

Dr. Bernardo Benes

MIS CONVERSACIONES SECRETAS CON FIDEL CASTRO

Memorias

El Cuatro Blanco

Era marzo del 78, oscurecía y estábamos en la casa de Protocolo 1 de Fuerzas Especiales de La Seguridad del Estado. Mi compañía, hasta ese momento, era Pepín Naranjo, el general José Abrahantes y un señor de rostro aindiado de extraña catadura al que le decían "el maestro", por su habilidad en el juego de dominó. Más tarde nos enteramos que el maestro era el jefe de los escoltas de Fidel Castro, a quién esperábamos y que evidentemente estaba retrasado por algún motivo desconocido para nosotros.

De pronto, y sin que mediara ni siquiera una insinuación, mis tres acompañantes se sentaron en una mesa de dominó y empezaron a revolver las fichas. Al ver el puesto vacío me sentí tácitamente aludido y me senté. Mi compañero era Abrahantes. Cuando terminé de escoger mis fichas y las tuve en el radio de acción de mi mirada, noté que una estaba rota en una esquina, era el cuatro blanco. Fidel no llegaría hasta las cuatro de la mañana.

Mi padre, Boris Benes, nació en Rusia y apenas cumplidos los 17 años, partió de la Unión Soviética en 1923, acompañado de un amigo de su padre, mi abuelo Elias, a quién nunca conocí. Atravesaron toda Europa y dejaron al viejo continente, saliendo embarcados por el puerto de L' Havre, al sur de Francia, rumbo a La Habana.

Los antecedentes de la familia de mi padre son un misterio para mí, sufrieron el exterminio de los campos de concentración nazi; y mi padre nunca nos contó de ellos. El no tenía familiares viviendo en Cuba. Dora Baicovitz, conoció a Boris en Matanzas, se casaron, y cuando vine al mundo ya tenía dos hermanos: el mayor, Jaime (EPD), que tenía cuatro años más que yo y mi hermana Ana, que me llevaba año y medio y tenía el pelo rojo como el mío.

En esos tiempos vivíamos en una casa en la Loma de Matanzas, calle Milanés. Más tarde recuerdo con nitidez, que eran dos chalets iguales de un portal con columnas de madera contiguas a la casa del Dr. Mario Dihigo, uno de los grandes personajes de la ciudad. Mi padre tenía un buen negocio: un almacén de pieles en la calle de Cuba y Compostela, que siempre mantuvo aún cuando nos mudamos para La Habana y que duró inclusive más allá de la revolución, en su etapa primaria, siendo uno de los pocos negocios de alguna envergadura que no fue nacionalizado. Me imagino que en el 67 ó 68, cuan

do se acabó la mercancía fue cuando el gobierno cubano se dio cuenta de que había un almacén de pieles en Cuba y Compostela. Mi padre había dejado la Isla en 1960.

Matanzas significó para mí un tour de recuerdos de una ciudad de provincias, próxima a La Habana. Mi mundo matancero eran los contactos íntimos y algún que otro viaje de la familia a La Habana. De las cosas más agradables que recuerdo de la ciudad está, el Valle de Yumurí. Nosotros íbamos a la Ermita de los Catalanes, una iglesia que estaba situada en el mirador del valle. El paisaje era fenomenal, extraordinario. Un pequeño río, lleno de curvas y palmeras cubanas, serpenteaba allá abajo. También se albergan en mi memoria las veces que nuestros padres nos llevaron a las Cuevas de Bellamar, precisamente cerca de la clínica en que nací. La casa vieja con el vetusto corredor de la calle 2 de Mayo es recordada por mí mejor que la nueva. Allí vivimos hasta que tuve cinco años. Cerca estaba el parque Machado, recordado con cariño y que quedaba a la entrada de la ciudad, donde se bifurcaban dos calles: una que hacía de entrada, Milanés y otra de salida para La Habana, la calle Contreras. Recuerdo también La Plaza, donde los guajiros llevaban sus productos para vender y los comerciantes vendían comestibles y ropas. Los mejores trovadores que yo he oído, tocaban en esa plaza sus puntos guajiros, por diversión.

El teatro Sauto, dónde mi hermana actuó algunas veces bailando Ballet. El puente del río San Juan sobre el Yumurí. Una fonda de chimos que se llamaba Los Tres Amigos y que era el lugar escogido por mi familia para comer los domingos por la noche. Allí debuté con el bistec de palomilla más exquisito de todos los tiempos. El parque de Matanzas y sus retretas dominicales. La banda de la Policía de la ciudad, que salía a la calle a tocar. El cine Velasco en el Hotel del mismo nombre. El Instituto a media cuadra de mi casa; el Colegio Irene Toland y la Iglesia de los Carmelitas descalzos, frente a mi casa.

Recuerdo que en el año 1940 fuimos a ver la película Balalaika. Ya de regreso a la casa y mientras desesperábamos porque nuestro padre que tenía que llegar de La Habana, no llegaba, nos sorprendió muchísimo cuando lo tuvimos que recibir hecho una momia, vendado de pies a cabeza. Se había quedado dormido al timón de su auto y salvó la vida por un milagro de Dios.

Aquel fue el primer mensaje que recibí de la muerte.....

1.-

MI PRIMERA ENTREVISTA CON CASTRO. Después de varios viajes que dieron comienzo en Panamá y que siguieron con viajes a Nassau, México, Jamaica, Washington y New York, el día 12 de febrero de 1978, tomamos un avión de Air Jamaica en el Aeropuerto Internacional con destino a Kingston.

Allí, nos estaba esperando nuestro sempiterno contacto telefónico con La Habana, Ramón de la Cruz, que aparecía como consejero político de la Embajada de Cuba en Kingston, Jamaica. También nos atendió el cónsul de Cuba allí, Juan Carbonell. Me llevaron del aeropuerto, sin pasar aduanas, a la casa del cónsul, una residencia de dos pisos en el centro de la ciudad. Tuvimos que esperar como dos horas para que un avión de los llamados ejecutivos, que usa Castro para sus invitados, llegara, para recogernos y llevarnos a La Habana.

Eran como las cinco de la tarde de un día lluvioso, cuando llegaron a la residencia del cónsul los señores, José Luis Padrón, apoderado de Castro, y su ayudante, Tony de la Guardia, ambos coroneles de Seguridad del Estado Cubano, y que se habían reunido conmigo en agosto 23 de 1977 en Panamá, por vez primera. Venían acompañados de un señor de baja estatura, el típico cubano jacarandoso, que me presentaron con el nombre de Adolfito. Me llevaron al segundo pi-

so del edificio y en una habitación escasamente amueblada me quitaron los espejuelos, me pusieron un bigote negro, un tupé del mismo color; me sacaron fotografías y yo todavía sin saber lo que significaba aquello.

Aproximadamente a las seis de la tarde, media hora después, me trajeron un pasaporte oficial diplomático cubano, con la foto del disfraz. Cuando pregunté me contestaron que era única y exclusivamente para salir clandestino de Jamaica. A eso de las seis y media de la tarde salimos en el automóvil del cónsul, en compañía de Ramón de la Cruz, al aeropuerto, donde sin trámites aduanales y pasando por los aparatos electrónicos usuales, que se escandalizaron de tanto sonar a nuestro paso, fuimos directamente al avión, que tenía las insignias de Cubana de Aviación. Era un avión soviético de dos motores, muy cómodo, de dos helices y con matrícula número CUT-800. Era el Antonov de 16 asientos. Nos acompañaban Padrón, de la Guardia y Adolfo.

El vuelo nos llevó dos horas. En realidad yo debía estar nervioso y preocupado de las interrogantes que conformaban el tiempo cuando aterrizáramos, pero como habíamos adquirido cierto grado de confianza con los señores Padrón y de la Guardia al conversar sobre lo que íbamos a realizar en Cuba al entrevistarnos con Fidel Castro, ya nunca pensé ni por un minuto en la trascendencia del evento que había-

mos desencadenado.

Noté que íbamos descendiendo, ya eran las nueve de la noche y aunque estaba obscuro se vislumbraban las siluetas inconfundibles de algunas palmeras con la melancolía de la hora. Eran, palmeras del suelo patrio. Preguntamos donde habríamos de aterrizar porque creía que lo haríamos en el Aeropuerto de Rancho Boyeros, hoy José Martí. Pero fue en el de Baracoa, cerca de Santa Fe, al oeste de la ciudad de La Habana. Cuando tocamos tierra, no recuerdo quién salió primero del avión, quizás yo mismo. Después de bajar por una escalerilla y observar la lóbreguez del paisaje, lo único que pude precisar a un costado del avión, fueron por lo menos diez automóviles Mercedes Benz negros, con dos funcionarios del gobierno a cada lado. Debo confesar que lo primero que vino a mi mente fue que aquello era un episodio clásico de la serie Misión Imposible de la televisión norteamericana. Y esta Misión Imposible de la realidad tenía como objetivo discutir con los más altos dirigentes del gobierno cubano un programa que habíamos estado implementando desde agosto del 77 a febrero del 78, por el cual lograríamos la libertad de la mayor cantidad posible de presos políticos de las cárceles cubanas y además, la posibilidad de permitir viajes a Cuba y de Cuba, para los exiliados y los residentes en la Isla. Para mí todo aquello era una conti-

nuación de lo que Moisés encontró en el Monte Sinaí, era como una liberación Bíblica; pero esta vez del pueblo cubano, llevándolo, después de dos décadas por el desierto a la tierra prometida. Esto era ciertamente, lo que yo llevaba dentro.

Cruzamos raudos La Habana, asediando a mis acompañantes a preguntas ya que hacía 18 años que no veía mi querida ciudad. Nos llevaron al otro extremo, a La Habana del Este, a la playa de Santa María del Mar, donde nos instalaron en una residencia a la que llamaban los funcionarios cubanos, Protocolo Uno de Seguridad del Estado^{de seguridad}. En la casa estuvimos como diez minutos (la casa en cuestión había sido propiedad de un tío de mi amigo Max Lesnick), conversamos un poco y al cabo, Padrón y de la Guardia nos recogieron y nos llevaron para nuestra primera entrevista con Castro en sus oficinas del viejo Palacio de Justicia. Entramos en un garaje soterrado, tomamos un elevador y al salir de el, se abrió una puerta a su izquierda y nos dimos de bruces con la figura inconfundible de Fidel Castro, con su típico uniforme de verde olivo. Nos extendimos las manos y él me dijo ¿Cómo está Benes? yo le respondí ¿Cómo está Fidel?. Empezó a presentarnos a los dos funcionarios de su gobierno que siempre estuvieron presentes en las 14 reuniones que tuvimos: el general José Abrahantes y su ayudante, que nunca lo abandona,

Pepín Naranjo. En el curso de las presentaciones, yo recalqué mi conocimiento previo de los tiempos del Directorio de Pepín Naranjo y Tony de la Guardia, a un hermano de Abrahantes, también lo conocía de la misma agrupación estudiantil revolucionaria; éste había muerto en un accidente de aviación a principios de la revolución. Le decían el "Mexicano" Abrahantes.

En ese momento se me ocurrió algo repentino que pudo haber dado al traste con las negociaciones. Sin poderme contener le dije a Castro: "que las confiscaciones del gobierno de Cuba a las propiedades de mi padre, sin tomar en consideración la inflación, ascendían, según mis cálculos, a un millón de dólares. Que si me daba ese millón nos íbamos a entender mejor". Como pude comprobar más adelante, cuando a Fidel le decían algo que no le gustaba, cerraba los ojos que casi no se le veían las pupilas. Cuando me di cuenta que había cometido una pifia descomunal con lo que entendía como un chiste inocente por un pecado de ingenuidad, cambié el disco en cuanto me fue posible y le dije: "Fidel, yo sé que tú estudiaste en el Colegio de Belén y que obviamente no se te pueden haber olvidado pasajes de la Biblia y le expliqué que en aquellos momentos yo remedaba a Moisés, tratando de sacar a su pueblo de Egipto y llevarlo a la Tierra Prometida. Me sentía que me había adelantado a Moisés en 22 años por

cuanto hacía 18 años que no volvía a la Tierra Prometida. Pareció que con esa había acertado porque se sonrió y después de cambiar otras impresiones nos condujo a su despacho que estaba allí cerca. Un despacho que yo diría que contiene cuatro áreas principales: un área de estar, donde hay dos sofás de piel negra, varias butacas muy cómodas de piel; exactamente a la izquierda está su buró, detrás de este mueble hay miles de libros y frente al mismo, detrás de dos sillas, hay una mesa de conferencia, y detrás, un baño. Estuvimos allí desde las diez de la noche hasta las cinco de la mañana.

Recuerdo algunas anécdotas de la reunión antes de entrar en los temas a discutir. A eso de la una de la mañana, sin decir nada, en un estilo muy mio divagatorio en la mente y en el espacio, me levanté de mi butaca y caminé hacia el lugar en que estaba su escritorio y me puse a hojear los libros que estaban en el buró, sin detener la charla. Ese proceso demoró unos cinco minutos, hasta que volví a sentarme.. Al terminar la reunión, cuando nos marchábamos de regreso a Santa María del Mar, José Luis Padrón me dijo no lo que parecía una advertencia sino como un detalle observable con respecto a mi imprudencia, "cuando te levantaste, Abrahantes, desenfundó su pistola porque temió que tú en el viaje hacia el buró de Fidel podías usar un arma que estaba allí". Yo no

recuerdo haberla visto, seguramente fue una distracción típica de mi desinterés por ese tipo de cosas. Noté, eso sí, que Fidel no cambió su expresión en ningún momento. Hubiera sido una catástrofe que hubiera surgido una mala interpretación entre mi conducta entretenida y el exceso de celo de un funcionario dedicado a esas disciplinas.

El segundo recuerdo contable fue como a eso de las tres de la mañana. Sucedió que sentí deseos de ir al baño. Me indicaron que la oficina tenía un baño al fondo. Ese edificio era muy espacioso y había sido terminado por Batista allá por el 1957. Estuve en el baño muy poco, me lavé las manos y escruté a mi alrededor del lavamanos para observar que tipo de productos de tocador usaba Fidel, las marcas, etc. Y cuando salí, para mi sorpresa, me lo encontré esperándome en la misma puerta. Me puso el brazo por encima y me preguntó, recuerdo esto nítidamente, "¿chico, y por qué Alfredo Durán no vino?" Le contesté, "bueno, yo realmente no sé, sé que estov aquí, pero no me imagino por que él no vino". Me respondió, "hubiera sido interesante que él te hubiera acompañado." Alfredo Durán era el cubano que en aquel entonces estaba más cerca del Presidente Carter.

Más adelante podré explicar que mi intercección en Panamá por José Luis Padrón y Tony de la Guardia, tenía como objeto gestionar la reconciliación de Estados Unidos y Cuba al tra-

vés de canales cubanoamericanos. Este fue el origen del famoso diálogo en el que lo importante no fue lo que ^{se} dijo públicamente, como sucede siempre en estos casos.

Se pudiera resumir esta primera reunión con Castro en las palabras de Padrón, cuando me dijo, Bernardo, esta reunión ha sido sin precedentes en los 20 años que llevo al lado de Fidel; existe un cambio de 180 grados en la posición asumida por él, respecto a la comunidad cubana del exterior y hacia los Estados Unidos. Nunca he oído hablarle a extraños en esa forma franca y sencilla que usó contigo. Ese estilo de su lenguaje al tratar el desarrollo económico y comercial y relaciones de intercambio. Le puedes decir al Dr. Brzezinski, que esta reunión es el inicio del NEP cubano de Lenin.. Así se expresó J.L. Padrón.

Asuntos tratados:

El primer asunto:

Prisioneros políticos. Castro se tomó bastante tiempo en tratar de explicarnos como yo me justificaría en establecer esta actividad. Por supuesto que yo no necesitaba esas explicaciones porque para mí lo primordial era sacar a los presos. En esta primera reunión, sin lugar a dudas, expresó su simpatía hacia el proceso y conjuntamente nos prometió que después de esta primera reunión, él trataría el asunto con mayor atención. Los nombres de Huber Matos y Gutiérrez Meno-

vo se mencionaron por nosotros, aunque con la salvedad de que no diferenciábamos a cualquier cubano que estuviera cumpliendo prisión por conspirar en contra del gobierno cubano y hubiera estado encarcelado 15 ó 20 años. Todos tenían la misma importancia desde el punto de vista nuestro. Pero que era de vital importancia que se barajaran estos nombres entre los que iban a ser liberados; porque sino la comunidad cubana y americana, no iba a tener mucha fe en el proceso.

El segundo asunto:

Tratar la reunificación familiar. Considerábamos que era importante para los cubanoamericanos viajar a Cuba, para ver a sus familiares y allegados y las tumbas de sus mayores. Dijimos que debía existir una mano abierta con una mayor flexibilidad en este asunto de los viajes a Cuba y nos respondió (Fidel) que había que esperar a que fuera levantado el embargo para establecer este programa. Hablamos mucho sobre el Pacto de Helsinki, donde hay muchas áreas que pudieran imitarse, para aplicarlo a los cubanos de fuera y dentro de la Isla. Le interesó mucho y le conseguimos en fecha posterior una copia de dicho tratado.

El tercer asunto:

Castro nos dijo que tanto él como el gobierno de Cuba, estaban muy interesados en mantener un canal extraoficial de comunicación con el gobierno de USA para cambiar opiniones,

discutir asuntos de interés recíproco, etc. Y que él consideraba que nosotros estábamos altamente calificados por nuestra honestidad, integridad, seriedad e interés en los derechos humanos, para ser ese vehículo.

El cuarto asunto:

Castro nos dijo en esa primera reunión que la posición de Cuba con respecto al terrorismo era ayudar a USA a neutralizar y terminar con todas las actividades terroristas relacionadas con los cubanoamericanos. En eso enfatizó que posiblemente los voceros del gobierno americano que conocieran de este mensaje, no iban a creer que esa era la posición del gobierno de Cuba. Mas, él estaba dispuesto a probarlo.

El quinto asunto:

Africa y Etiopía, en particular. Le preguntamos a Castro si tenía algún mensaje para el gobierno de USA al respecto. Nos respondió: "nosotros no conocemos las especificaciones en que los americanos están interesados con relación a Etiopía; segundo, nosotros no sabemos si ellos quieren o están interesados en conversar con nosotros sobre esta materia.. Fue obvio que él lo estaba en cuanto a Etiopía, pero de acuerdo con lo que dijo, USA no estaba aparentemente interesada en saber cuál era la posición cubana sobre ese país. Eso último lo repitieron tres veces. Por cierto, en esta primera reunión y en las subsiguientes, el 99.99% del tiempo consumido

por algún funcionario cubano, ese fue, Fidel Castro. Los demás siempre estuvieron atentos, alertas y dispuestos, con la excepción de Tony de la Guardia que se iba de vez en cuando a ^{correr} dormir.

El sexto asunto:

Contestando una pregunta nuestra, Fidel Castro dijo que él estaba dispuesto a reunirse con Jimmy Carter.

El séptimo asunto:

Posiblemente el mensaje más importante o de los más importante que Castro envió usándonos a nosotros de contacto extra oficial al gobierno de los Estados Unidos, fue el siguiente: (Textual): Fidel expresó que el restablecimiento de relaciones comerciales y oficiales entre países lleva implícito automáticamente compromisos que sitúan a los países involucrados, en una posición de no poder obrar a su libre arbitrio sino que tiene que tomar en consideración al otro país. Evidentemente, se estaba refiriendo directamente a la internacionalización de la revolución, que es como lo llama él y que nosotros aquí le llamamos, la exportación del terrorismo y la subversión. Castro, estaba dejando entender que si los americanos restablecían relaciones completas con Cuba, ambos países tenían que cuidar ese compromiso y si a USA no le gustaba que Cuba exportara su revolución, él tenía compromisos en esa área.

El octavo asunto:

Fidel Castro dijo explícitamente que él estaba en disposición de pagarle a las Compañías Norteamericanas que fueron confiscadas en Cuba con una indemnización; y para explicar o dejar sentado mayor claridad en el asunto, al tercero o cuarto viaje posterior, se nos entregó una copia de esas listas con los números correspondientes. La guardo con mucho celo en Miami.

El noveno asunto:

Contestando una pregunta nuestra, dijo que si el embargo era levantado hoy, mañana él restablecería las relaciones comerciales.

El décimo asunto:

Aunque no se llegó a nada definitivo, se conversó sobre que el general José Abrahantes fuese a una visita a Washington.

El undécimo asunto:

Fidel Castro estuvo hablando durante unos minutos de la personalidad del presidente de Estados Unidos y entre otras cosas dijo que era un hombre moral, decente, con profundas convicciones religiosas y que era importante sentarse con él, antes de la expiración de su mandato.

El duodécimo asunto:

Habló Castro sobre una idea que él tenía de copiar los Cuerpos de Paz del presidente Kennedy para proveer dólares

a Cuba. Quiso decir que Cuba estaría en disposición de exportar el exceso de profesionales que tiene dentro para enviarlos a países en proceso de desarrollo y cobrar por esa labor.

El décimotercer asunto:

Habló Castro de las empresa mixtas. Que estaba interesado en invitar a las multinacionales a que fueran a Cuba, para que establecieran empresas mixtas; y que el gobierno cubano no pudiera participar en la capitalización de las mismas

El decimocuarto asunto:

Habló Castro de la racionalización y del establecimiento de eficiencia en la administración de las actividades económicas en Cuba.

El decimoquinto asunto:

Se habló del ejército cubano, de la eficiencia administrativa de su jefe máximo, Raúl Castro. Y que esos miembros del ejército no eran usados en otras labores que no fueran las del entrenamiento máximo, para estar siempre en disposición de combate.

El decimosexto asunto:

Era obvio en la forma que manejaron mi presencia en Cuba, en todos los viajes antes del diálogo, que se pretendía a toda costa que mi presencia no fuera detectada por nadie, incluyendo los soviéticos. Era de tal magnitud esa impre-

sión que teníamos que le pusimos de apodo "la operación Timoshenko" recordando al famoso mariscal ruso de la Segunda Guerra. Este chiste se mantuvo a nivel de ayudantes y éstos me pidieron más de una vez que no se lo dejara saber a Fidel.

Variaciones.

Insistió otra vez Castro en que él podía eliminar a todos los terroristas cubanos que molestaban en los Estados Unidos. Hablamos del régimen de Somoza. Nos explicó que él no le había dado mucha importancia a las actividades de los sandinistas porque para ellos era mucho más fácil operar en los países pobres del Africa, debido a que en la América latina habían estructuras como los sindicatos obreros, las empresas, las fuerzas armadas, la iglesia y los estudiantes. Y que en el Africa negra y depauperada, no había nada de esto. Habló también del desempleo causado por la mecanización de la zafra azucarera. Claramente dijo que le gustaría establecer contacto con el gobierno de los Estados Unidos, producir un gesto recíproco, pero que no estaba dispuesto a llevarlo a efecto con omisiones previas (que llamó precondiciones); como por ejemplo, los Estados Unidos le pedían que retirara las tropas de Africa, y Cuba planteaba levantar el embargo. El si consideró que esta primera reunión tenía que seguirse con otras secretas, con una discreción absoluta de

todos, para poder remitir esos resultados a Washington.

Cuando hubimos terminado, Castro bajó con nosotros y nos dijo que nos llevaba de vuelta a Santa María del Mar, eran más de las 4 de la mañana. Montamos en una limousine marca Zhil de fabricación soviética, enorme. Recuerdo que ya en ella hablamos mucho sobre la Alianza para el Progreso, los Cuerpos de Paz y de la actividad que Castro quería desarrollar al respecto, siempre cobrando para producir dólares para la Isla. Al día siguiente regresamos para Miami. Era el 15 de febrero de 1978.

El 20 de febrero de 1978 nos reunimos otra vez, en esta ocasión en México (del 20 al 22), estaban presentes, J.L. Padrón y Tony de la Guardia. La reunión fue muy breve porque tuvo como colofón un memorandum que le entregamos a Zigniev Brzezinski, que era entonces el Director del Consejo de Seguridad del gobierno de USA. Ese memorandum fue entregado a su destinatario el 24 de marzo, casi a un mes de nuestra primera reunión en Cuba.

Sobre las negociaciones futuras

Primero:

Fidel Castro ha designado a José Luis Padrón para representarlo a él en reuniones con representantes del gobierno norteamericano, con vistas a discutir cualquier asunto concerniente a los intereses de ambas naciones. Se entiende

que estas reuniones revistirán un carácter clandestino y por tanto únicamente los funcionarios involucrados van a saber de su existencia, no así la Unión Soviética. Repito: este párrafo fue dictado por el Señor J.L. Padrón para el Señor Presidente de los Estados Unidos, entre los días de marzo 20 a 22 de 1978, en la ciudad de México.. Le agregamos un comentario nuestro al Dr. Brzezinski, "este mensaje es el más positivo de todos los que han salido de Cuba en los últimos 20 años. Es un cambio completo en el comportamiento del gobierno cubano. Este es de una importancia crucial."

Segundo:

Para establecer credibilidad con respecto al mensaje anterior, es muy fácil arreglar con Padrón una conversación directa telefónica de Fidel Castro con el Presidente Carter o el Dr. Brzezinski, única y exclusivamente para confirmar la disposición de marras.

Tercero:

Padrón sugirió, en orden de prioridad, que los siguientes lugares deben ser los escogidos como sitios de reunión, entre ellos el que representará a Fidel Castro y Cuba y los funcionarios designados por los americanos:

- | | |
|--------------------|-----------------------|
| a) New York City | b) México City |
| c) Panamá City v.. | d) Kingston, Jamaica. |

Cuarto:

Padrón sugirió que el Dr. Benes debe asistir a la primera reunión, para establecer la necesaria presentación personal entre ambas partes.

Quinto:

Padrón está muy angustiado con la demora que le toma al gobierno de USA, en contestar y como una apertura a la buena fe de las negociaciones, nos dijo:

uno: Padrón me informó que el gobierno de Cuba designará a una comisión para revisar los expedientes de cada preso político y que él es el presidente de esa comisión.

dos: Padrón también manifestó que durante el año 1978, mil prisioneros serán liberados y el resto quedará para 1979.

tres: Padrón repitió, más de una vez, que este paso de Castro era en deferencia y respuesta a nuestra solicitud. Que fue hecha desde el principio de las conversaciones en agosto del 77 en apovo de la política de Derechos Humanos del Presidente Carter y el Dr. Brzezinski.

cuatro:

Padrón discutió con nosotros la posibilidad de que el Presidente Carter y el Dr. Brzezinski, o uno de ellos, tomara una posición pública que pareciera exitosa en cuanto a la política de Derechos Humanos. En una palabra, que el gobier

no de Cuba no se oponía a que USA utilizara la liberación de los presos como un triunfo de la Administración, tomando ventaja sobre el gobierno cubano.

Fidel Castro y Padrón sostuvieron en una forma elocuente que este mensaje sea entregado única y exclusivamente al Presidente Carter o al Dr. Brzezinski. También los cubanos sugerían una entrevista personal con el Dr. Brzezinski.

Nosotros agregamos al mensaje una nota marginal que decía textualmente: Apartándonos de la decisión final del gobierno de los Estados Unidos, recomendamos una contestación rápida a este mensaje. La oportunidad para resolver el problema de Cuba es ahora.

.....0.....

Unas notas adicionales que aparecen en el memorandum de Brzezinski resumiendo la primera reunión con Castro en La Habana en febrero 12 al 15 de 1978.

Castro expresó que Húber Matos sería un héroe en la cárcel cubana y un simple ciudadano fuera del país. También aclaró que quería tomarle el pulso a la opinión pública cubana, antes de soltar a 3,500 prisioneros políticos.

Le pregunté que significaban esas palabras y me respondió, eso es una expresión.

Cuando íbamos en auto por la playa, Fidel habló de sus dos logros principales en la revolución, que eran el sis-

tema educacional y la conciencia nacional del pueblo cuba-

• no.

En Matanzas habían unas quince familias judías-cubanas que celebraban el Roshashana y el Yom Kipur, y estos sim ples detalles nos dieron a nosotros nuestro primer atisbo a la tradición religiosa de nuestra raza. También mi mamá trataba de mantenernos en una órbita cultural hebrea y con trató a una maestra de yidish, (que era el idioma de mi casa y por eso lo entendía) ese dialecto del alemán que hablan todos los judíos esquenazi, lenguaje que dominan mejor que el hebreo. Recibía, una vez a la semana, una o dos horas de clase de esa señora que venía a nuestra casa desde La Habana, con ese único objeto. El famoso violinista Prilutchi, también fue a Matanzas a darnos clases, pero éste tuvo menos suerte que la maestra de yidish, puesto que solamente recibí la primera clase desertando del violín a la velocidad de un rayo. Le dije a mi padre que de ninguna manera seguía. En un momento determinado, entre los cinco y los seis años, fuimos notificados por mi padre de que nos mudábamos para La Habana, porque había acabado de cerrar un negocio que era la compra de la fábrica de camisetas Perro. Recuerdo que el impacto de la noticia fue para nosotros en extremo halagador porque nos maravillaban las mudas aunque nos entristeció dejar tantos amigos. Mi papá había alquilado una casa, un magnífico chalet, con mucho terreno en la calle de Pepe Antonio 508, en Guanabacoa. Pre-

cisamente al lado de la fábrica que había acabado de adquirir.

Olvidé decir sobre Matanzas que en la calle de 2 de mayo vivíamos a cinco o seis puertas de una carnicería donde mi madre compraba la carne del día. La cortaban fresca sin refrigerador ni congelador. Recuerdo que los huevos los traía un señor y también recuerdo al lechero y al carbonero. En la esquina de Manzano y 2 de Mayo había una bodega en donde se pedía la contra después de comprar algún mandado. Éramos muy diligentes con los mandados de mi madre para ser beneficiados con la contra. Por la calle Manzano había una escuelita de dos señoras que nos enseñaron las primeras letras. Desde temprana edad teníamos afición por lo números, éramos muy hábiles con ellos.

Cuando nos mudamos para Guanabacoa, a mi hermano Jaime lo ingresaron en el Instituto Edison, que estaba en la Vía y a nosotros en el Colegio Lancha. De Guanabacoa recuerdo la casa de muñecas y el árbol enorme de tamarindo que había detrás de la casa. Me imagino que habían 20 manzanas cuadradas de terreno detrás de nuestra casa. Allí nos citamos mataperreando: tirando piedras con flechas con los muchachos del vecindario. Los domingos era un acto casi religioso ir al teatro Carretera a ver los episodios del "Avispón Verde". Recuerdo vívidamente el día que los japoneses ata-

caron Pearl Harbor porque estábamos suscriptos al periódico El País de por la tarde y en la primera página venía el titular con la noticia. Yo, tenía la china. En esos días un tío mío Israel Baicovitz murió de un ataque al corazón en Matanzas. El, era socio de mi padre en el almacén de pieles y fue ese un gran golpe para mi familia; para mí, mi primer pérdida.

Yo creo que la formación ideológica nuestra empieza a muy temprana edad. Y digo esto porque desde tiempos inmemoriales de nuestra vida yo recuerdo que mi padre, que era un hombre lleno de humildad, el estoico más humilde que he conocido, mostraba una gran tristeza en sus ojos negros. El, no hablaba para no molestar. Era trigueño de pies obscura, contrario a mi configuración física. Se había marchado de su país de origen, Rumania, acusado por el hambre y la miseria. Nunca pasó del quinto grado en la escuela y llegó a Cuba con 20 dólares en el bolsillo. Y sin idioma ni fortuna creo una familia con dignidad. Mi padre era un hombre honesto. Y digo que la formación mía viene de allí porque obviamente hasta el año 45, en que termina la Segunda Guerra Mundial, yo estaba muy consciente, tremendamente consciente, de que no vería nunca a mis tres abuelos y sus familiares de Europa. Todos ellos, habían quedado en las cámaras de gases.

2.

¿POR QUE YO? Ahora voy a contar cómo fue mi primer contacto con los funcionarios del gobierno cubano.

Corría el año de 1977, estábamos en el mes de agosto y ese era el momento indicado para mis vacaciones y las de mi familia. Estaba pensando en viajar a las montañas de Carolina, para que mis hijos practicasen el esquí que tanto les gusta, cuando llegó una carta de Panamá. Era mi amigo, el vicepresidente de esa República, Ricardo de la Espriella. Me invitaban a pasarme unos días en el Istmo y no iba a rechazar la oferta. A mis hijos el cambio no les gustó demasiado, pero pude convencerlos y al fin, partimos para América Central a disfrutar de nuestras vacaciones.

Panamá City, está en el Pacífico, aunque uno se imagina no sé por qué, que cuando uno llega a la ciudad el mar que se ve es el Atlántico. Por cierto que este pedazo de océano padece de una bajamar que no había visto antes en ningún rincón del mundo. Llega un momento en que las aguas, como si fuera un pasaje bíblico, abandonan en franca retirada el litoral en el puerto, hasta donde la vista nos alcanza y allí, en un extraño paisaje que parece del otro mundo, quedan los barcos enseñando sus desnudeces, dando la sensación de una hecatombe inusitada.

Llegamos al mediodía y esa tarde la empleamos en visitar

la ciudad y sus alrededores. Nos acostamos temprano porque cualquier viaje agota y al otro día muy de mañana nos estábamos desayunando en la cafetería del Hotel Panamá Hilton, donde nos hospedábamos; con nosotros estaba, Roberto "Mango" López, chófer de de la Espriella, un negro grande e inteligente que me recordaba al pelotero cubano, Silvio García.

En medio del desayuno o quizás a los finales, mi hija fue a las habitaciones, no recuerdo por qué motivo, y regresó muy nerviosa, diciendo que había llamado Alberto Pons. Este era un cubano que residía en Panamá desde hacía mucho tiempo y del que yo era cliente porque fabricaba las mejores guayaberas del mundo. Tenía la marca Mc Gregor de Panamá. Pons, le había dicho a mi hija que la llamada era muy urgente; creo que eso fue lo que la puso nerviosa. Allí mismo, en la cafetería había un teléfono y me fui hacia él, sin tener la más remota idea de que era lo que tenía que hablar conmigo Pons, con tanta premura. Una vez establecida la comunicación Pons me dijo, después de los saludos de rigor. "mira quiero invitarte a almorzar porque aquí hay dos personajes de Cuba". Atolondrado por el imprevisto le riposté, "¿De qué Cuba?", pensando en los cubanos de Miami. Me respondió, "¿de qué Cuba va a ser de la de Fidel?". Me di cuenta de mi pregunta tonta y le dije, tratando de ganar

tiempo, "bueno, pero estoy con mi familia, ¿qué es lo que quieren ellos?. Se oyó la voz de Pons ripostando, "quieran almorzar contigo en el Panamar, tu restaurante preferido". Traté de declinar la invitación porque estaba comprometido con los míos. Pero como Pons insistía y yo tenía una curiosidad de todos los demonios, volví junto a mi familia que ya estaba acostumbrada a esos embarques de mi parte, y les pedí que se quedaran sin mí durante el almuerzo.

No sabía que esta simple decisión iba a cambiar mi vida para siempre.

Llegó la hora señalada y Mango López me dejó en el lugar de la cita. Como cuando llegué no estaban los otros, me puse a conversar con el Señor Sierra, dueño de aquel famoso lugar.

Creo que eran exactamente la una y cuarto cuando divisé a Pons que hacía su entrada con tres personas más. A uno de ellos lo reconocí inmediatamente, aunque su nombre no me venía a la memoria. Eran, por orden de presentación, José Luis Padrón, trigueño de complexión fuerte y de baja estatura(5'6); Antonio de la Guardia-el que yo conocía de los tiempos del Directorio Revolucionario-delgado, más o menos de mi edad, trigueño también y como de 5'11 pulgadas de estatura. El tercer hombre era el cónsul de Cuba en Panamá, su nombre era Amado Padrón, como de mi estatura(5'11)

trigueño y corpulento.

Pons, pidió una mesa discreta y nos llevaron a una esquina ^{de la} ~~que daba a~~ una terraza mirando al Pacífico. Allí charlamos hasta las 4 de la tarde. Todos pedimos lo mismo, langosta grillé, y la cuenta que importó \$72.00, la pagó Pons.

Me di cuenta por la cautela empleada por los cubanos que aquella era una entrevista preliminar. Me observaban detenidamente y yo hice lo mismo con ellos. La conversación fue de trivialidades. Ese mismo giro en nuestras charlas iba a prevalecer en otra entrevista que sostendríamos por la noche.

Cuando nos despedíamos, Pons y sus acompañantes me invitaron de nuevo. Esta vez a cenar en la casa de Pons. No acepté porque no podía, en el mismo día, dejar plantada a mi familia dos veces. Lo que hice fue cenar con ella y a las 9 y media de la noche, me dirigí a casa de Pons. Esta conversación duró hasta las seis de la mañana del día siguiente.

Este es el relato de mi primer contacto con los cubanos. No describo nuestra conversación en ambas citas porque considero que carecía de interés. Imagino que fui el escogido porque mi foto junto al entonces Presidente Carter, había recorrido el mundo, y los funcionarios cubanos estimaron

que yo sería un buen contacto para llevar a la Administración de Norteamérica, los amagos de reconciliación que pretendían hacer saber por mi conducto.

Cuando regresamos de las vacaciones, se encontraba de paso por Miami un viejo amigo y alto funcionario de la CIA, Larry Sternfeld. Puse en su conocimiento con lujos de detalles el incidente panameño y él me respondió que nos volveríamos a ver dentro de unas horas. Ocho horas después me vino a ver y para mi asombro me enseñó dos fotos, preguntándome si los conocía, eran José Luis Padrón y Tony de la Guardia. Le dije a Larry que me contara quienes eran y me respondió, "Padrón es el representante de Fidel para el mundo entero; de la Guardia, es su asistente". Dije, ¿cómo? nunca pensé que tuviesen tanta jerarquía y acto seguido le pregunté, ¿qué hago? Me contestó, sigue manteniendo el contacto que tienes la luz verde para futuras reuniones.

En ese momento vinieron a mi memoria los presos políticos que estaban en las cárceles de Cuba y concluí que yo podía ser un elemento muy importante en su liberación. Regresé a mi casa imbuído de mi nueva misión que me había deparado el destino y desde allí telefonié a Larry porque lo había dejado pendiente de mi respuesta, contestando afirmativamente a su tácita invitación.

La primera vez que nos reunimos con Castro él estuvo diez

minutos hablándome de que se había leído todo mi dossier personal que existía en Cuba, inclusive me dijo, gesticulando con las manos, de papeles que había encontrado en el bufete de Zaydín, donde yo había ejercido mi carrera y que también había escuchado a viejos obreros de la fábrica de camisetas Perro y encontró que la familia Benes eran gente honesta, trabajadora y responsable. Estimo que ese fue un factor para que se acercaran a mí. El otro, como dije anteriormente, era mi estrecha vinculación con el Presidente Carter y el hecho de que yo era presidente del Consejo Nacional de Planificación de Salud de Estados Unidos.

Estaba aquella foto que había circulado a nivel internacional en la que aparecíamos junto al Presidente, Alfredo Durán y yo. Recuerden que Castro me preguntó por Alfredo Durán en el primer viaje y después de las presentaciones de rigor. El, tenía noticias exactas en las que se traslucían que los cubanos más cerca del Presidente éramos nosotros.

Y yo estoy convencido de que Fidel Castro, en ese momento estaba buscando un genuino acercamiento con USA, porque se dio cuenta de que Carter poseía las condiciones personales para restablecer relaciones con Cuba. La Reunificación Familiar y la liberación de los presos políticos, con la consiguiente reacción pública a ese gesto, crearían la imagen necesaria para que el gobierno de USA, negociara con él...

Es difícil expresar lo que uno siente cuando se habla del holocausto. Se puede estar conversando durante horas. Para poder entender lo que un niño siente cuando sabe que toda la familia de su padre y la mayor parte de la de su madre, sucumbieron porque un señor decidió que esa raza debía ser exterminada. ¡Qué devastador fue todo! ¡Qué tragedia más honda vivieron mis cercanos antepasados. ¡Qué crimen! ¡Qué crimen! En aquella guerra pereció la familia completa de mi padre, no quedó uno. De parte de mi madre, se salvó su hermano, Salomón. Recuerdo que cuando era pequeño me decían que yo me parecía a Salomón. Mi mamá tenía también un primo con el mismo nombre en La Habana-al que no me parecía-, y yo no podía entender lo del parecido, pero cuando mi familia trajo de ^{Europa} Rusia al primer Salomón que llegó con el pelo rojo como azafrán; ahí entendí lo del parecido.

Vuelvo a Matanzas, con el permiso del lector. Ahora recuerdo que yo visitaba las casas ^(mis amiguitos) de 3 ó 4 años y en todas había el Dios de ellos(Jesús) en la pared. En las nuestras no era así y a mí me molestaba no tener un Dios como el de mis amiguitos. Creo, que eso fue un impacto infantil que perduró bastante y que con el pasar del tiempo quedó resuelto.

Regresemos a Guanabacoa. Allí vivimos un año y después nos mudamos para F y 25, en el barrio del Vedado, en La Habana. Mi madre si pudo enrolarnos en el Instituto Edison pero des-

graciadamente la guagua se rompió el primer día, ella se puso nerviosa, y entonces trató de matricularnos en el Colegio Baldor, pero a la postre se asustó porque había clases de religión y cristianismo. Entonces, nos matriculó en un Colegio que ayudó grandemente a nuestra formación. Un colegio en la Calle Calzada y Baños en el Vedado, El Añorga. Ahí cursamos todos los estudios de primaria hasta la preparatoria. Y esos fueron los años de nuestro crecimiento; mi hermano era miembro de una organización juvenil hebrea sionsista llamada, El Hashomer Hatzair, también me enrolé en ella y era como una especie de Boy scouts hebreos, con gran inclinación política y humanista. Creo que para mí esos años fueron decisivos en la formación de mi carácter y mi manera de pensar. Cuando terminamos la primera enseñanza cumplí el Bar-Mitzvan, que viene siendo una fiesta que se celebra a los 13 años del varón delante de la Torah; el niño pasa a ser un hombre con la total responsabilidad de sus acciones. Esta ceremonia religiosa fue fabulosa. Tuvo lugar en la Sinagoga americana-judia de G y 21, en el Vedado. Mis padres invitaron a ese almuerzo a 300 personas. Luego, nos hicimos socios del Casino Deportivo de la Habana. La posición económica de mi padre en esa época era formidable pero no pudo hacerse socio de alguno de los clubes de la alta sociedad habanera porque era judío.

Lo que mas sentí dejar en Cuba de los bienes materiales, fue la película de mi Bar-Mitzvan.

Aunque siempre se ha mantenido que en Cuba no existía esa discriminación, yo digo que si la había, y lo digo con conocimiento de causa; por eso tuvimos que asociarnos a un club en el que la pasé muy bien y del cual poseo gratísimos recuerdos, pero que no era de los más distinguidos de aquella época.

El bachillerato lo hicimos en la Academia Ruston, a la que muchos conocedores de la educación cubana, consideraban el mejor colegio de Cuba. Era cubana-norteamericana, no lucrativa y su director el Sr. Ruston, que vivía todavía en mi primer año de colegio, después murió. Allí tuve gratos recuerdos de grandes maestros míos y sobre todo, el que me enseñó a pensar, que era nativo de Rusia y se llamaba, Boris Goldemberg, después fue asesor del Primer Ministro germano. Era profesor de Filosofía y Lógica. Recordándolo a él y sus lúcidas enseñanzas, creo que ahí radica mi objetividad para el análisis certero, modestia aparte. Las clases eran de pocos alumnos y yo era muy activo en los deportes: Volley Ball, Basket-Ball, béisbol y todos; aunque es justo consignar que el Ruston no le daba mucha prioridad a los deportes,

En los años que vivimos en F y 25 nuestros grandes amigos fueron los negritos del Barrio. Mi amigo preferido de ese

entonces era Julito González Rebull que vivía a pocos pasos de mi casa. En aquel tiempo aprendí a jugar a la quimbumbia, a jugar a las postalitas de los peloteros famosos, a jugar a la pelota en el parque de la Avenida G entre 25 y 27, frente al Edificio Chibás. A veces rompíamos el parabrisas de un auto a consecuencias de un batazo extraviado y terminábamos en precipitada fuga. También jugábamos a la pelota en el medio de la calle. La pelota la hacíamos de cajetillas de cigarrillos y hasta la jugábamos de noche al amparo del alumbrado público.

A tan altos grados llegó nuestra obsesión beisbolera que la practicábamos con chapas de refresco como pelotas y palos de escoba como bates. De acera en acera y en una esquina de F y 25, en el Vedado había un kiosko verde en la misma esquina, su dueño se llamaba el mulato Armando y allí ingeríamos toneladas de ajonjolí y maní.....

3.

ALGUNOS RECUERDOS CONTABLES. Por supuesto referentes a los viajes que realizamos a Cuba, tratando de buscar la conciliación.

En uno de los catorce viajes a la Isla fuimos testigos de una peculiaridad que aconteció frente a nuestros ojos: Castro se tiraba en una piscina para zambullirse y le pedía a uno de sus allegados, en este caso Pepín Naranjo, que le dijera el numero de minutos que aguantaba debajo del agua. Naranjo con cara de angelito triplicaba y hasta cuadruplicaba el tiempo real conseguido, para satisfacer el deseo de Castro obteniendo una forma física adulterada. Otro día en la piscina, uno de ellos, no recuerdo cual, me pregunta si yo sabía cual era el ano más intelectual del mundo. Cuando le dije que no sabía, me respondió que el cubano. A la lógica pregunta mia, respondió, porque cada vez que lo hace tiene que limpiarse con el periódico Gramma.

En una ocasión, estando sentado diagonalmente a Castro en una reunión, él tenía cruzada las piernas y se dejaba ver las suelas de sus botas. Noté que eran de la marca Florshein, americanas, y le dije que él como Jefe de Estado no debía usar botas de "gente pobre". Me respondió, "Pero Benes, estas botas valen más de cien dólares". Le riposté, "si, pero en el mercado norteamericano hay una botas que se venden al detalle

en \$650.00. Dijo: ¿\$150? Le dije no, seis, cinco, cero.

✓ Después de decirle que la bota ^{cele} Johnston & Murphy, y al dar cuenta de que Castro desconocía que Florsheim no era la mejor, le dije, "para que vea que clase de bota es, en mi próximo viaje te traeré un par". Respondió, "está bien", y con una voz a todo pecho gritó, "Pepín, Pepín, ¿qué número de botas uso yo? Pepín vino a toda carrera y me dio el número de marras. Efectivamente en el viaje siguiente, usando los buenos oficios de un amigo que está en el giro de zapatos, conseguí una botas negras que al por mayor valen 350 dólares y se las llevé en el viaje siguiente en una caja cuadrada. Castro tomó la caja y dijo, "¿Qué cosa es esto?", le respondí las botas prometidas que se venden a \$650. Tomó la caja y se fue de la sala al comedor de la casa Protocolo 1 de Seguridad del Estado, puso la caja sobre la mesa del comedor y estuvo alrededor de diez minutos revisando la calidad de las botas. Por ahí llegué a la conclusión de que Castro estaba más aislado de lo que aparentaba y que no sabía lo que estaba pasando en el mundo moderno, que lo circundaba.

No sé por qué en algún momento le dije a Castro, Fidel tú eres judío, y dijo, ¿por qué tú dices eso? (en tono desafiante). Se echó hacia atrás en su sofá frente a mi butaca. Aseguré: por tres razones, primera, tu nariz, observa cuando estás delante de un espejo el corte de tu nariz, es un corte

extremadamente judío, segundo, lo que has hecho en Cuba; durante 20 años has estado maltratando, insultando a la mayor potencia del mundo a noventa millas de las costas de una pequeña isla y sigues campeando por tu respeto, sin que te haya pasado nada. Sigues en el poder y eso sólo lo puede hacer un judío. Y tercera, tu apellido. Yo fui a la sinagoga de I y 13 en el Vedado, y con la ayuda de uno de tus funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores le saqué copia fotostática (el funcionario era Lisandro Otero) a las páginas donde aparece el apellido Castro. Hay cientos de nombres. Cuando le dije esto le interesó mucho constatarlo e hice una copia para él de los cientos de apellidos Castro que están en la Enciclopedia judaica.

En el año 1983 hablando con uno de sus más cercanos colaboradores y amigo, Antonio Núñez Jiménez, sin saber de estos detalles, se lo conté y me dijo, pero, mira Benes en estos momentos estoy haciendo un estudio de los antecesores de Castro. Esto tuvo lugar seis años después de mi conversación con él, lo que demuestra que se había quedado interesado en mi comentario. Estoy convencido de que Castro descende de "marranos", aquellas familias que se hicieron pasar por "no judíos" durante los tiempos de la Inquisición. Esta conversación duró unos veinte minutos hasta que Castro se arrellanó en el asiento, levantó las manos y me dijo, "Chico, ¿no

es nada malo, ¿no? Le respondí, "no, Fidel, no es nada malo ser judío, sólo que hay que pagar el precio por serlo".

Cada vez que las conversaciones que duraron aproximadamente 110 horas, con catorce reuniones donde estuvieron siempre los mismos personajes, cada vez repito, que una de ellas sentados o de pie (porque una fue de pie en las arenas de Santa María del Mar) siempre tenían una duración de ocho a diez horas. Yo veía que cuando le decía una verdad de difícil recusación, Fidel juntaba los párpados hasta casi convertirse en un hijo del Imperio del Sol Naciente. Este gesto se repitió a lo largo de nuestros encuentros por muchas ocasiones. También pude observar en los escasos momentos en que había una dama presente que Fidel se comportaba como un caballero español, parecía como parte de su comportamiento normal.

Por supuesto que los años pasan y nos ponemos viejos. Pero pude constatar hasta la saciedad que Fidel Castro Puz sigue siendo infatigable, con una energía increíble y a veces, me dio la sensación de que estaba hablando con el estudiante de la Escuela de Derecho, en los años cuarenta y pico y cincuenta. A pesar de sus cincuenta y pico largos, Fidel se mantiene en un estado físico extraordinario, cuida mucho la alimentación y hace bastante ejercicio.

También nos dijeron que sus colaboradores no salían de su asombro por el tiempo que Fidel Castro Nos dedicaba. ~~Ellos~~

Ellos advirtieron que Castro no gastaba tiempo con las personas que no eran de su agrado y que desde que murió el Ché Guevara, casi no conversaba con nadie. Y claro, digo yo, debido a su personalidad tan fuerte, la conversación ha dejado de ser horizontal cuando charla con cubanos. Lo cristallino de mis intenciones unido a mi claridad de expresión, lo indujo a romper el monólogo a que está habituado, y en una palabra, se sintió cómodo.

Es increíble que Castro conozca en detalle el sistema norteamericano. Sabe de casi todos los Senadores por sus nombres, cuáles son las leyes que apoyan, la filosofía política a que pertenecen, conoce los distintos grupos de poder de este país: la FAACIO, Las Cámaras de Comercio, La Nueva Derecha. Creo que pudiera escribir una columna en el Washington Post o el New York Times, sobre política internacional. Está al día en la política interior de USA.

Tengo que decir que se equivocó el gobierno cubano en el asunto del Mariel. Y cuando les dije que se habían convertido en sargentos políticos para la elección de Ronald Reagan, se quedaron pasmados. Les advertí que Mariel había sido un de los factores contribuyentes a rebajar la imagen de Jimmy Carter. Medio en serio medio en broma comenté con ellos que habían tenido mucha suerte que el presidente fuera Carter y no yo. A la pregunta consecuente les dije que ha-

bría enviado a la Armada Norteamericana a tres millas del Mariel, hubiera recogido los barquitos con su carga, y después de descubrir los indeseables me hubiera quedado con los otros y devuelto éstos en las mismas embarcaciones que salieron.

Supe del Mariel tres semanas antes de que ocurriera, Castro me lo había dicho. Una vez en Miami fui a donde el Jefe del FBI, hoy en la Jefatura del Organized Crime Bureau del Sheriff Departament, Arthur Nerhbass, y se lo informé, añadiendo la sugerencia expuesta arriba de como tratarlos en caso de que se produjera el "marielazo". Posteriormente, Nerhbass me dijo que él había notificado mi advertencia al Departamento de Estado en la persona del embajador Palmiere y que le habían dado la callada por respuesta. Les aseguro que se hubiera evitado el asunto si se hubiera actuado en consecuencia. No se tomó decisión alguna, y los resultados están a la vista.

Infinidad de cosas ocurrieron que me hacen pensar que Castro está más aislado de lo que él supone.

Un día se me ocurrió contratar los servicios de un camarógrafo del Canal 23 de televisión, Néstor Penedo. Le dije a Penedo que yo quería un videotape de una hora de duración, que venían un grupo de empresarios españoles a invertir por medio del banco en que yo trabajaba unos 20 millones de dó-

lares y que estaban interesados en conocer los logros de los cubanos del área, en los 18 años de estancia en la ciudad. Lo ayudé con el guión, le di varias ideas y le hice algunos contactos y en verdad, para lo rápido que se llevó a efecto el trabajo, que fueron 72 horas, me entregó un videotape con la voz de un locutor cubano (Esteban Lamelas) y me lo llevé a Cuba. Allí se hablaba de las actividades sociales, económicas de todo tipo, deportivas, religiosas, los cabarets, las edificaciones, los colegios privados, las organizaciones cívicas, las actividades revolucionarias, etc., lo decía todo contrainformado a una hora. Había hablado con J.L. Padrón para que estuviera preparado para exponer mi testimonio. Castro se sentó a mi lado en una banqueta y cuando empezó a rodarse el videotape, ojalá hubiera podido grabar sus expresiones, tanto físicas como verbales. 18 años después, a pesar de la información diseminada, Fidel Castro no estaba enterado, absolutamente no estaba enterado, de lo que los cubanos habían logrado en Miami en esos años.

Por ejemplo, recuerdo como culminación de esa falla en la información, cuando se vio a la cámara entrar en la fábrica de zapatos Suave de David Elgozi y el locutor describió que esa fábrica de un cubano exiliado manufacturaba 60 mil zapatos diarios. Fidel saltó asombrado y me dijo, Benes, eso está equivocado serán 60 mil zapatos al año. Le riposté

no, Fidel, son 60 mil pares de zapatos diarios, como dice el locutor.

Doy por seguro que fue una gran frustración para él no estar al día en un asunto como éste, porque es algo indudable que cuando terminó la hora de proyección, Fidel, dijo como si estuviera hablando consigo mismo, "este es un millón de cubanos que se fue al norte revuelto y brutal, a una cultura diferente, extraña, a un país discriminador, y en el régimen capitalista, ¿lo que han podido hacer"!.

Después de la reunión en la que se vio el cassette, Fidel tiene que haberse sentido muy mal al comparar la clase de vida material que había conseguido para su pueblo y la que se había agenciado el millón de cubanos que había dejado la Isla.

Para mí, la presentación del videotape fue absolutamente devastadora. No lo hice con ninguna segunda intención, solamente que quería contribuir a tender puentes si Fidel se enteraba de una manera real de los éxitos de los compatriotas que el régimen había hecho emigrar.

Capté durante nuestras conversaciones que Castro posee un gran poder de maniobra y planificación, y todos sus movimientos son pensando en como se puede usar, como puede afectar y como puede crear ventajas, con miras al futuro, las diarias lecciones que aprende.

En el área política conocía con precisión de sus alterna-

tivas y por lo regular acertaba con la escogida por él. Por ejemplo, cuando discutimos sobre lo que a mí me iba a suceder en mi regreso a Miami, pensando en la superficial interpretación de los cubanos, que se convertiría en repudio irreparable, por haber mantenido conversaciones con el gobierno cubano. Y recuerdo claramente que me dijo, "Bueno, tus banderas son muy poderosas, sacar a miles de presos políticos y reunificar a la familia cubana, serán mucho más fuerte en el tiempo y en el espacio, que los ataques mezquinos que vas a recibir a corto plazo". Se quedó corto, porque los ataques de que fui objeto fueron devastadores. Pero tengo que decir que haber liberado a 3,600 presos políticos y hacer posible que 400,000 cubanos que viven fuera del país hayan podido visitar a sus familiares en Cuba, son banderas memorables, sobre todo, cuando arribe la cuarentena del tiempo.

.....0.....

También Castro disfrutaba de su rol patriarcal, tanto a nivel doméstico, como en el internacional. A nivel doméstico he observado ^(QUE LA PRÉDICA) que su figura y su palabra tienen en sus colaboradores cercanos, es impactante. Y traigo a colación un ejemplo: Una vez estaba en Miami un coronel de Seguridad del Estado, que era el que se ocupaba del asunto de los viajes a Cuba, y una persona amiga nuestra había perdido a

la autora de sus días. El, me pidió que lo llevara a ver a dicha persona y darle el pésame. Cuando lo llevé a ver a la doliente todavía no había salido el entierro. Y llegamos a la ~~funeraria~~. Entonces, la amiga común le dijo al coronel, cuando éste le tendió la mano afectuosamente, "Carlos, yo no entiendo como ustedes no creen en Dios, porque que sería de mí si en un momento como éste, no pudiera buscar consuelo, asirme, agarrarme a la existencia de ese Ser Supremo". El coronel le contestó, "Mira, yo he pasado por situaciones parecidas. La diferencia es que yo no pienso en Dios, sino que pienso en que haría Fidel Castro en mi lugar; con eso tengo".

.....O.....

En otra ocasión le dije a Fidel que ¿por qué el periódico Gramma era tan aburrido? Contestación: "el problema es que los redactores y periodistas del periódico le tienen miedo a los miembros del Comité Central. Entonces han optado por escribir muy sibilínamente. Y estoy de acuerdo contigo, pero mira, lee Juventud Rebelde, que sale por la tarde y verás que es más interesante.

.....O.....

Cuando estábamos hablando(con Fidel) y lo estaba tratando de convencer de la importancia de que los cubanos del exterior tenían el derecho-basado en los Derechos humanos- de

visitar a sus parientes en Cuba. Castro aceptó estos argumentos, que por cierto esos derechos existen en el Tratado de Helsinki, firmado hace diez años. Le agregué entonces, que esa operación era riesgosa para él. Me puso el índice de la mano derecha en el hombro y me dijo, "Benes, yo quiero correr ese riesgo". Le argumenté entonces, "a corto plazo es peligroso para ti y te va a crear problemas porque no hay dudas de que el gobierno de Cuba le ha puesto un cordón sanitario a su pueblo, para que no tenga contactos con la sociedad de consumo capitalista y cuando aquí empiecen a llegar artefactos electrónicos y otros artículos de consumo, va a crearse una intranquilizadora conmoción, inclusive, añadí, el porcentaje de los que tienen parientes fuera y no están integrados es mayor de los que lo están. Por lo que éstos van a recibir más objetos que los otros. Mas, a largo plazo pienso que es una ventaja para ti, para tu gobierno y sobre todo, para el bienestar del pueblo cubano. Creo que la visión del poder adquisitivo, incrementado por el sacrificio y el ahorro, deben aumentar la producción, así estimulada, del trabajador cubano". No me constestó, pero pienso que el tiempo me ha dado un poco la razón.

.....0.....

El día que volé con aproximadamente 70 cubanosamericanos del exterior para asistir a la inauguración del primer Día-

logo, llegamos al Hotel Riviera, dónde tenía una habitación reservada. No había acabado de poner las maletas encima de la cama; cuando me tocaron a la puerta y era un coronel de Seguridad del Estado, que había estado infiltrado en la Organización Revolucionaria Alpha 66, ubicada en Miami, había sido su jefe naval, nombrado Carlos de Armas. Me dijo, "Dr., el Jefe quiere verlo en la Casa Protocolo Uno de Seguridad del Estado y añadió; lo espero en el Centro Vasco". Este restaurante era de Juanito Zarsavictoria en los tiempos pre-fidelistas. Estaba en la calle Tercera y Dos, al doblar del Riviera. Bajé, y cuando salía del Lobby me encontré con unas gentes que habían venido caminando desde Matanzas, una de ellas era el barbero de mi padre, que en paz descanse. Quería hablar conmigo porque tenía un hijo que quería irse de Cuba. Desgraciadamente, no pude atenderlos. Les dije que me vieran más tarde porque me estaban esperando. En el Centro Vasco estaba el coronel y me monté con él en el automóvil para ir a la cita. La casa quedaba al final del Biltmore por la Quinta Avenida, cuando ya se ve el letrero de Jaimanitas a la izquierda, a mitad de cuadra. Llegamos y estaban los de siempre. Fidel quería conversar conmigo, eran aproximadamente las 11 de la mañana y el Diálogo iba a comenzar por la noche en el Palacio de Justicia, salón de conferencias. Castro quería conversar conmigo sobre el orden de las sesiones. De que

si se debía dejar hablar a cada participante, ¿cuánto tiempo se le dejaría consumir? y si se salían del tema, etc., etc. Estuvimos como 25 minutos reunidos. Al final, de pronto Fidel se levantó y me increpó, "Benes, no me vayas a meter un show en la reunión de esta noche". Aquello me agarró de imprevisto, pero me encabroné. Me paré, y gesticulando, al estilo cubano, con los brazos en el tono más agresivo le respondí, "Fidel Castro Ruz, le roncan los cojones que tú me digas a mí que no te vaya a meter un show en el Diálogo hoy por la noche, cuando Fidel Castro Ruz ha sido el hombre que más shows ha metido en el Siglo 20". No miré las caras de los que allí estaban. Fidel, dio una vuelta en redondo y se marchó. Lo vi por la noche en el Diálogo y lo único que dije fue que yo quería entregar allí una copia del Pacto de Helsinki para que el gobierno de Cuba pudiera leerlo y entender mejor de que se trataba este problema de la salida de los presos y la reunificación familiar... repito que me encabroné, no sé por qué pero me pareció injusto que Fidel Castro me dijera esas palabras, ya que no había ido a Cuba para ningún show. Las motivaciones para mi viaje eran un profundo sentimiento de solidaridad humana con miles de presos políticos y familias que habían estado separadas por más de 20 años.

.....0.....

En otra ocasión estando en Protocolo Uno de Tropas Especiales del Estado, en una de las conversaciones, Fidel, me pregunta intespectivamente, "Benes, ¿tú nos has podido comer frutas tropicales aquí? Respondí, "la verdad que no, no he tenido la oportunidad". Cómo en aquella ocasión, en que reclamó la talla de sus zapatos, metió par de gritos a Pepín Naranjo, diciéndole: "Pepín!, Pepín!, ve en automóvil y trae unas frutas para Benes, que no las ha comido".

La manera de expresarse de Fidel es interesante y cualquier estudioso establecería que en Fidel el diálogo no existe, que ha perdido esa costumbre de los humanos y que ellos se refleja en su manera de comunicarse.

.....0.....

Tenía que ir a Cuba un día a las 7 de la noche y no sé como surgieron los piquetes en contra mia, en el Banco Continental. Fueron actos muy bien organizados donde diez o quince personas recibían su paga diaria para pasearse frente al Banco con unos carteles que decían, "Benes, agente de Castro, cierre sus cuentas" y cosas por el estilo. Eso empezó coincidiendo con la noche de mi viaje. Había un fotógrafo de la revista Réplica, hoy, autoexiliado, llamado Esteban Martín, con quien yo tenía relativa amistad y le pedí que me sacara fotos de los manifestantes y me las llevé a Cuba. Aclaro que en las cien horas y pico que estuve reu-

nido con Castro, nunca le vi un gran sentido del humor. No obstante, cuando vio aquellas pancartas y observó a los personajes que las cargaban, le dio un ataque de risas y carcajadas, que duró por lo menos diez minutos. Al extremo que otra vez perdí la tabla y le dije, "si, muchas risas y muchas carcajadas, pero cuando yo vuelva a Miami voy a tener que meterme dentro del piquete". El no respondió y siguió riéndose. Esta fue la única vez que lo vi reírse a mandíbula batiente. Y sigo en mis treces con mi apreciación de que Castro carece, en absoluto, del sentido del humor.

.....0.....

En agosto del 78 teníamos una reunión con Castro, un domingo por la tarde a las 12, casi a la 1. El estaba atrasado y nosotros (J.L. Padrón, de la Guardia y yo), almorzamos como acostumbrábamos, un chef de primera, los mejores alimentos, etc. Ese día comimos langosta y como a eso de las dos de la tarde hizo una impetuosa entrada, Fidel Castro. Acto seguido dijo, "hoy no nos podemos demorar mucho porque a las cuatro tengo que firmar unos papeles con el gallego ". Le digo, "con el gallego Aldereguía?". Entonces interrumpió Padrón diciendo que él no sabe quien es el gallego. Más tarde se supo que el gallego en cuestión era, Adolfo Suárez, presidente en aquel entonces del gobierno español. Se fue Fidel como a las seis y media de la tarde, después de haber esgrimido la batu-

ta inmisericordemente, como ~~era su~~ costumbre, y me hizo un resumen increíble con datos y números estadísticos más porcentajes de todas las actividades económicas de Cuba: desde las plantas termoeléctricas, las vacas, las gallinas y los huevos, hasta la caña, los vegetales y los cítricos. Lo decía todo con tanta seguridad que parecía irrefutable, sobre todo para alguien que no vivía en la Isla. Pero de que es un hombre con una memoria privilegiada, no cabe dudas

.....0.....

En uno de mis viajes a Cuba estando un día en una casa de seguridad en la Playa de Santa María del Mar, Castro nos sorprendió con su llegada. Estaban con nosotros los de siempre, Abrahantes, J.L. Padrón, de la Guardia y Pepín Naranjo. Castro me dijo, "Benes, hoy vamos a caminar por la playa". y sin mediar más palabras salimos hacia el mar. Era de noche cerrada y la playa estaba a cinco o seis cuadras de la casa. Ibamos caminando por calles desiertas en las que ^{no} sólo se veían guardias con metralleta. Charlábamos sobre temas generales. Cuando llegamos a la playa, a mano derecha había un hotelito, frente a él una guagueta, y unas mujeres que parece habían terminado su trabajo en el hotel se dirigían a abordar la guagua y se estaban montando, cuando divisaron a Castro fue el disloque. Se pusieron a gritar al compás de sus traseros voluminosos, ¡Fidel! ¡Fidel! y lo abrazaban y lo besaban. Este las

dejó hacer por unos diez minutos hasta que los guardaespaldas decidieron intervenir y dar por terminado el asunto. Ellas se volvieron para la guagua y desaparecieron. Entonces, me aproximé a Fidel y le dije, "aquí pueden haber sucedido dos cosas o ésto fue totalmente espontáneo o fue tan bien instrumentado que me han dejado con la duda". ¡Fidel permaneció impasible!

Nos situamos debajo de un pino sobre la arena frente al mar y allí estuvimos conversando hasta las 5 de la mañana.

.....0.....

Castro iba a estar ausente por 24 horas y parece que le dijo a Tony de la Guardia que nos llevara a Varadero. Una vez allí, caminando por la playa pasamos frente al Hotel Internacional, que está bastante deteriorado y frente por frente al Hotel vimos dos sillas de madera de épocas anteriores. Una era de color amarillo la otra azul y observé un espectáculo deprimente: unos clavos oxidados enormes sobresalían de las tablas en completo abandono.

Cuando regresamos a La Habana para reunirnos con Castro, le dije, "coño, no hay ninguna duda de que ustedes tienen aquí un gran complejo de pobreza y ser pobre, te lo digo yo, es mierda, ¡mierda!". Cuando oyó esto, que no eran frases apacibles para comenzar una reunión, me preguntó, "¿Por qué?" Y entonces le conté lo que había visto en Varadero. Y volví

a la carga diciéndole, "mira, yo he notado aquí, y esto puede ser una arrogancia de parte mía, que para que algo funcione en Cuba tiene que estar en manos de Tropas Especiales de Seguridad del Estado y te sugiero que el próximo Ministro de Turismo sea un miembro de ese organismo". Puede haber sido casualidad o quizás tomó nota de lo dicho por mí, porque el próximo Ministro de Turismo cubano lo fue; J.L. Padrón. Este incidente tipifica como está regimentada la pobreza cubana.

.....0.....

Después del primer diálogo me llamó mi querido amigo, periodista en esos momentos del Miami Herald, Guillermo Martínez, y me habló de que él quería que yo recibiera a la mamá de Alfredo Izaguirre, que estaba preso en Cuba, por intentar contra la vida de Fidel Castro, con una condena de 30 años. Al mismo tiempo me vino a ver Monchy Agüero, también amigo mío, que tenía a la madre también presa en Cuba, con 30 años de condena y por las mismas razones que Izaguirre; ella era, nada menos que Polita Grau. Los reuní a ambos, dos personas decentes y les expliqué que de la única manera que tenían posibilidades de sacar a sus parientes era, asistiendo al segundo Diálogo. Y una vez que asistieran al evento que hicieran lo que yo les voy a aconsejar: cuando se disuelva la primera parte del Diálogo, en esos recesos de 15 ó 20 minutos, ustedes

aprovechen el momento y corran hasta donde va Castro con su gente y planteenle el asunto. Estuvieron de acuerdo y les añadí, atropellen a la gente si es necesario!

El caso de Alfredo Izaguirre fue muy simpático porque el día antes del Diálogo, Alfredo se iba a casar con una muchacha que había conocido en la cárcel, hija de otro preso político. Asistimos a la boda en la que a pesar de la modestia obligatoria, existía una gran animación. Cuando me retiraba de la cárcel, deprimido por aquella parquedad, le dije a Alfredo que deseaba que tuviera la oportunidad de celebrar, una luna de miel en forma, lo antes posible. Al día siguiente, la madre de Alfredo, Rosa Rivas y Monchy Agüero, hijo de Polita Grau, pusieron a funcionar el plan de acuerdo con mis consejos. La madre de Alfredo fue la primera que le habló a Fidel, Monchy Agüero fue detrás. Acto seguido, Fidel se dirigió a uno de sus ayudantes y le dijo, por favor, rápido, ahora mismo, ~~sacar~~ sacar a Izaguirre y a Polita Grau de la prisión. Al día siguiente por la mañana, Alfredo Izaguirre estaba en el Hotel Riviera en luna de miel y yo estaba almorzando con Polita Grau.

Me satisface mucho poder contar un cuento como éste por lo que he tenido que pagar en Miami, ha sido bastante caro. Pero no espero otra cosa hasta que no bajen las temperaturas de las pasiones. Pero la satisfacción de poder hacer este

cuento, no me la quita nadie.

.....0.....

En muchos de los viajes que hacíamos a Cuba a ver a Castro, antes del Diálogo, viajes que no podíamos llamar clandestinos pero sí discretos, llevábamos algunos de los periodiquitos que aquí se editan. Y es asombroso, por lo menos para mí, la importancia que allí le dan y lo mucho que saben de esos periodiquitos. Fue para mí una gran sorpresa que los más altos jefes del gobierno estuvieran nada más que al tanto de la existencia de esa prensa y del contenido de la misma.

Se dice mucho que Castro come como un desaforado, no me consta y si vi lo contrario: aquel día en el almuerzo que llegó tarde porque tenía que atender a Adolfo Suárez, se comió un pedazo bastante pequeño de langosta y no comió otra cosa.

En otro viaje, transitando por la avenida de Pancho Boyeros, frente a la Terminal de Omnibus, José Luis Padrón me dijo, "tú ves ese edificio(se notaba una fabricación posrevolucionaria), me preguntó. ¿Cuántos pisos tú ves ahí?, volvió a decirme. Le dije, "cinco". Bueno-prosiguió Padrón-los planos se hicieron en épocas en que la libra de azúcar estaba a 66 centavos en el mercado mundial y según los planos este edificio tenía que haber sido de 42 pisos. Cuando el azúcar bajó a 6 centavos, se paralizó la obra en el quinto piso. Nos sonreímos, pero aquella fue una lección deliberada para que

vo entendiera con más amplitud el proceso.

.....0.....

Un día charlábamos con los habituales a nuestras reuniones. Estaban Castro y Abrahantes delante de mí y les dije, "Fidel por qué tú tienes todavía 300 agentes en Miami? ¿Cuántas veces te pueden mandar la fotografía de las Oficinas del FBI y de la Base Aérea de Homestead o la copia grabada de lo que dice la estación radial WQBA, y los periodiquitos? Abrahantes contestó rápido, "si, pero es que casi todos son voluntarios". Tal parecía que estaba justificando ante el Jefe los gastos de los agentes que trabajaban para ellos en Miami.

Yo digo todo esto con mucho candor, porque personalmente creo que todo este pesquizaje es una soberana pérdida de tiempo, con las excepciones de rigor.

.....0.....

A veces en nuestros viajes hacíamos contacto con el representante del gobierno de USA en La Habana, Wayne Smith, un personaje de grandes dotes intelectuales como personales, del que llegamos a ser íntimos amigos. En una ocasión le dije, "vamos a invitar a J.L. Padrón, a Carlos Alfonso y a Tony de la Guardia a almorzar en la residencia de la embajada, al lado de la piscina". Me respondió, "está bien, pero tengo al cocinero de vacaciones. "No te preocupes-le res-

pondí-voy a hablar con el chef de la casa en que a mi me hospedan, que se llamaba Erasmo, porque a Calambú lo habían retirado. Les diré a ellos que traigan la comida. A eso de las 12 y media de la tarde se apareció un automóvil, bajaron un buffet que era tan bueno o mejor del que se pueda servir en cualquier ^{lugar} de lujo del Jet Set. Es decir, que en la embajada americana entró un buffet hecho por el gobierno cubano para agasajar, mientras durase una conversación informal, a las tres partes: Smith, en representación de los norteamericanos, los que iban a nombre del gobierno cubano y nosotros, de la capital llamada del exilio.

Le dije a Wayne Smith que en Miami habían las cantinas Julieta y muchísimas más, pero que en Cuba sólo había una, la que servía el gobierno.

.....0.....

En los primeros viajes siempre nos ponían a nuestra disposición un chófer que era un teniente de Seguridad del Estado; ^{primero} una especie de ayudante, que en esos viajes lo fue el señor Dario y después éste fue sustituido por otro de nombre César. De ^{los choferes} ~~esos personajes~~ no conservo el nombre porque los cambiaban constantemente. Pero éste, era la tercera o cuarta vez que nos manejaba. Llevaba en mi maletica de trabajo un radio transitor, de los que cuestan cinco dólares en la calle Flagler y \$3.50 si se le compra al distribuidor.

Con mucha discreción le dije, mira, fulano, yo quisiera dejarte ésto como recuerdo. El, estaba en seguridad del Estado desde los primeros días de la revolución y cuando le obsequié el radio me dijo, "Dr., usted no sabe lo bien que me viene esto porque la semana que viene mi hija cumple los 15 y no tenía nada que regalarle". Aquello me llegó fuertemente a mi conciencia porque si una persona que ha estado integrada, activamente trabajando para la revolución desde 1959, no podía comprar un regalo para su hija de tan modesta calidad; había que concluir por deducción que las cosas andaban mal. Ellos saben que anda mal, lo saben ahora más que antes. Porque a todo el mundo le gusta lo bueno y no hay duda que un radio transistor, en un lugar que no existe, es un objeto casi milagroso.

.....0.....

Visité todos los lugares en Cuba que tenían algún significado para mí. Describiré algunos de ellos.

La casa donde nací en la calle 2 de Mayo en Matanzas, a media cuadra del Instituto. La de La Habana, para la que nos mudamos más tarde. En ella se mudó un dentista en 1961.

Cuando fui a verla para revivir los recuerdos, la habían convertido en no solamente un Comité de Defensa, sino que el mismo dentista nos atendió, nos invitó a almorzar, no se lo aceptamos y eso sí, me enseñó todos los rincones por mí año

rados.

Fuimos al último apartamento en que vivimos antes de salir de Cuba, era un edificio propiedad del famoso político y ex vicepresidente de la República, Guillermo Alonso Pujol. Su hijo me rebajó condescendentemente una renta que en aquel entonces parecía estratosférica, para que yo como abogado acabado de graduar pudiera vivir.

Me encontré, viviendo allí, al primer violinista de la Orquesta Sinfónica. Era yugoslavo y se desvivió para servirnos. El hombre vivía en el apartamento que había sido mi casa y se mostró muy afable. El edificio se conserva bastante bien.

Fui, acompañado por Carlos Alfonso, a la Escuela de Derecho de la Universidad de La Habana. Para sorpresa mía pude sentarme en la misma banqueta en donde escuchaba disertar a mi gran mentor profesional Ramón Zavdín, con el que tuve el honor de estar asociado, durante mi actividad profesional en Cuba (56-60). Estando allí me di cuenta que detrás del estrado había una bandera soviética. Cuando le pregunté a Carlos Alfonso ¿qué dónde estaba la cubana?. Se insultó, salió corriendo para donde estaban los ujieres, que le respondieron que el día antes se había celebrado un aniversario de la Revolución de Octubre. El incidente me pareció bastante embarazoso para mi acompañante.

Fuimos al Casino Deportivo. Este era el Club de la playa

a donde yo iba porque como judío, no podía entrar en ningún otro de más fuste social. Mi padre era rico pero era un emigrante judío. El Club ha sido convertido en el balneario para los miembros del Ministerio de Interior. Yo llevaba una cámara fotográfica, por poco me la dejan pasar y en verdad que yo no llevaba ninguna segunda intención con ella.

Me di una escapadita a San Diego de los Baños, donde me pasaba tres meses al año, vacacionando con mis padres y mis hermanos. Mi padre padeció siempre de reuma. Allí tuve la oportunidad, por cinco minutos, de tomar baños termalés. Le hice una visita a los antiguos camareros del Hotel Cabarruy. Sólo encontré a dos de ellos, que me reconocieron inmediatamente. Para tristeza de mis memorias el Hotel estaba en ruinas, tal parecía que había sido la víctima de uno de aquellos bombardeos de la Segunda Guerra Mundial..

Por aquellos tiempos mi mamá insistió para comprar una casa y mi padre que la complacía en casi todo, me imagino que para compensar su tolerancia a su café, su dominó y sus tabacos, compró una en Gomcuría 114, entre Estrada Palma y Luis Estevez. Una tremenda residencia, una belleza. Nos mudamos allí por los alrededores del año 42. A los dos o tres años de vivir allí se suicidó Supervielle, aquel alcalde tan honesto que tuvo La Habana. Al doblar de mi casa, en una casa parecida a la nuestra pero no tan amplia, vivió Nicolás Castellanos, que fue también alcalde de La Habana; desde cuyo cargo electivo le ofreció un trueque a mi padre por el que éste le alquiló primero y vendió después, nuestra casa. Luego y a consecuencias de aquel trato le alquilamos la casa a Castellanos situada en Luis Estevez 515. Castellanos, deambula todavía por los lares del exilio.

Más tarde fuimos a vivir al lado de La Copa en Miramar, cerca de la Quinta Avenida y Petit Boulevard. Aquí empezamos nuestros estudios universitarios. Nuestros años de estudiantes de bachillerato en el Ruston fueron magníficos; éramos entre 12 y 15 alumnos y nos hicimos todos íntimos amigos. Yo tenía una buena fama académica sobre todo en las asignaturas más duras: física, química y matemáticas. Mi padre siempre me pedía que ayudara a mi hermana, que era capaz pero estudiaba con desgano. Íbamos a los exámenes finales del Ins-

tituto del Vedado que era donde estaba afiliado el Ruston y siempre teníamos nuestros temores porque creíamos no estar bien preparados.

Al graduarme tenía una media novia hebrea-cubana y mi padre me insistió, no sé si motivado por el noviazgo, a que fuera a estudiar a los Estados Unidos, como así fue. Me inscribieron en la Universidad de Maryland, que por cierto 25 años después, serviría de centro de estudios para mi hija, Lishka. Después de comprarme todos los utensilios, no me gustó el hecho de que me pusieran a vivir en unas barracas que habían sido cuarteles en la Segunda Guerra Mundial. Para ir a desayunar tenía que caminar como 25 cuadras y en ese mes de septiembre el frío era de órdago. Cuando regresé del desayuno empaqueté mis cosas y me fui para la casa de una prima de mi mamá que vivía en Washington. Desde allí, regresé para Cuba.

Así empecé a estudiar el primer año de Derecho por la libre, porque como sólo tenía 16 años, no tenía edad para inscribirme en la Universidad de La Habana. En el segundo año comencé también Ciencias Comerciales y tengo que admitir que a esa carrera dediqué muy poco de mi horario estudiantil, la de derecho me hacía estudiar mucho más. La Universidad de esos tiempos se vio afectada por el proceso del Golpe de Batista. Entramos en la Escuela de Derecho en 1951 y en 1952,

T

Batista dio el golpe militar contra el gobierno constitucional del Dr. Carlos Prío. Lo que hizo turbulenta nuestra presencia universitaria.

Desde los tiempos del estadium de La Tropical y el Palmar del Junco, fue al través de los años desarrollándose un gran interés por el béisbol (lo llamábamos pelota) al extremo que íbamos casi todas las noches a gritar fanáticamente por el Cienfuegos en invierno y por los Cubans Sugar Kings, en el verano. un grupo de personas que conocí allí fueron después mis grandes amigos. Bobby Maduro, condueño del estadium del Cerro y también del equipo los Cuban Sugar Kings y Guille Alonso, condueño del equipo Cienfuegos, la amistad con ambos duraría toda la vida. En dos ocasiones la policía me sacó del estadium, apretando sus metralletas a mis costillas. En ambas, Maduro intercedió por mí, y resolvió. Los cubos de agua que tirábamos al terreno y los letreros de "Manten al umpire", además de las peñas posdesafío con Felo Ramírez, René Molina, Gonzalo López Silvero, Ray García y demás cronistas deportivos, eran el colofón de la Habana nocturna en el mejor sentido del deporte nacional por excelencia.

La valla de las camisetas Perro, con 50 mil pesos de premio al bateador que pasara la pelota por la boca que adornaba una de las esquinas del anuncio en el jardín izquierdo; los beerrinches de Guille; las cenas después del juego, con los Ma

duros; los viajes al Central Cuhagua, para ver el entrenamiento de los Cubans, fueron etapas inolvidables de mi pasado.

Nunca pudimos tolerar el Golpe del 10 de Marzo, que des-continuó el proceso constitucional. Mi familia no estaba involucrada en política. Todos era industriales y comer-ciantes y hasta profesionales porque mi hermano ya se había graduado de Ingeniero Químico. En mi casa no se hablaba de política, nadie tenía interés en la cosa. En mi caso, por vocación, era un gran admirador de Eddy Chibás y de José Pardo Llada. Después que se oían los episodios de "Los Tres Villalobos" seguían los comentarios radiales de Pardo Llada. Y los domingos era como una especie de ritual religioso oír, a las ocho de la noche, a Eddy Chibás. Me sentía bastante cerca de su Partido Ortodoxo y el mejor a-migo que tenía mi hermano era el hijo de Roberto Agramonté, precisamente el candidato presidencial de la Ortodoxia cuando el Golpe interrumpió la constitucionalidad. En cierto sentido era nuestra única vinculación política.

En la escalinata universitaria estuvimos expuestos a los riesgos normales de las manifestaciones estudiantiles, por lo que nosotros considerábamos que era justo y normal. Llegué a participar en las actividades del Directorio Estudiantil Revolucionario junto a José Antonio Echeverría "Manzanita", nuestro amigo. Eramos íntimos de otros dos miembros

de esa entidad, Osmel Francis de los Reyes, negrito de Guantánamo y René Anillo, de Pinar del Río. Ambos tuvieron que salir de Cuba durante ese proceso. Estos se convirtieron en hermanos míos, al extremo que durante su exilio en tiempos de Batista, yo me casé por poder con sus respectivas esposas.

Debo decir que la muerte y el entierro de Eddy Chibás, fueron conmociones en mi vida..

Antes de graduarme en la Escuela de Derecho, ocurrió un fenómeno extraordinario. De esa experiencia estoy agradecido. Ya la contaré.....

4.

LA REUNION DE MEXICO. Después del primer viaje a Cuba fuimos a reunirnos con Padrón y de la Guardia a México para evaluar la primera reunión conjunta y mientras estábamos en esos trajines, la Embajada Americana, nos facilitó una secretaria, a la que dictamos lo que considero el documento más importante, de todo este proceso. Es un documento dirigido al Jefe del Consejo de Seguridad, en aquel momento, Zbigniew Brzezinski, de este país. Ese documento vamos a denominarlo: "Documento No. 1".

a) Asuntos sustantivos.

El siguiente prólogo fue dictado por J.L. Padrón a la conclusión de la reunión.

"SIN PRECEDENTES EL CAMBIO DE 180 GRADOS DE FIDEL CASTRO EN RELACION A LA COMUNIDAD CUBANA DEL EXTERIOR Y A LOS INTERESES DE LOS ESTADOS UNIDOS".

"Nunca-prosigue Padrón-hemos oído hablarle a un extraño (Dr. Benes) en forma tan abierta. Estableció nuevas ideas de desarrollo económico y de relaciones comerciales".

Para Padrón este momento era similar a la NEP de la revolución de octubre, y así recomendó que fuera transmitido al Dr. Brzezinski.

b) Los cubanos americanos y los demás miembros de la Comunidad del Exterior, tendrán permiso para viajar a Cuba para

visitar a sus familiares.

c) Sigue Fidel Castro diciendo que está muy interesado su gobierno en mantener canales de comunicación para cambiar ideas y opiniones y discutir asuntos de interés público con el gobierno de Los Estados Unidos.

d) El gobierno de Cuba está dispuesto a una cooperación mutua con el gobierno de USA, para destruir el terrorismo (palabras textuales de Fidel Castro)

e) El tema del Africa.

Fidel Castro aduce que necesita más información sobre las intenciones de los americanos en la zona. No obstante, él está muy interesado en discutir el tema.

Un paréntesis:

(Me preguntaron en la Embajada ¿por qué yo había sido invitado a la Habana para hablar con Castro? Mi respuesta: "Para discutir la salida de presos políticos, la reunificación familiar; y como secuencia de este acercamiento, la reanudación de las relaciones".)

f) Fidel Castro dijo que el restablecimiento de las relaciones, tenía que estar precedido por una serie de concomitancias, entre las que sobresalía la reconsideración de su postura internacional una vez levantado el embargo (con otras palabras esto está expresado anteriormente).

g) Castro específicamente habló de indemnizar a los pro-

pietarios americanos de bienes en Cuba, confiscados por la revolución. La cifra de 1.8 billones de dólares, fue mencionada.

h) También recalcó que si el embargo era levantado ahora mismo, mañana por la mañana empezarían las relaciones comerciales entre Cuba y USA.

i) Preguntamos si una visita del general José Abrahantes a USA, pudiera ser aceptada por el gobierno cubano si la invitación tuviera lugar. La respuesta fue afirmativa.

j) Castro, enfatizó que consideraba a Jimmy Carter una persona de altos principios religiosos y morales; y que estimaba de vital importancia sentarse con él, antes de que su termino expirara.

Segundo paréntesis:

(A consecuencias de esta aseración se me preguntó en la Embajada Norteamericana de México, "si yo había preguntado sobre una fecha para una reunión", respondí, "qué no a tal extremo, pero que si se había hablado sobre el tema".)

k) Se habló también del interés de Castro por fomentar empresas mixtas de capital, para productos de exportación.

l) Padrón explicó la nueva política del gobierno en las empresas, buscando eficiencia como interés primordial.

m) En medio de estas conversaciones sostenidas en Cuba, alguien, no recuerdo quién, mencionó que en ese momento en

-70-

Cuba había un millón de hombres sobre las armas, posibles de incorporación en un momento de emergencia. Esas no eran las cifras que yo tenía que siempre hablaban de 300 mil.

n) Al contestar una pregunta Padrón manifestó que el ejército cubano no era usado más que en actividades agrícolas y culturales. Mas, que estaban en óptima forma para el combate.

o) Siempre se hizo presente el esfuerzo de los cubanos para que mi presencia en Cuba, pasara desapercibida para los soviéticos. La discreción mantenida con absoluta pulcritud en mis actividades allí, demostraron que era obvio que querían mantenerlas fuera del conocimiento de las embajadas acreditadas en La Habana, incluyendo la estadounidense. Cuando, medio en broma, trataba el asunto, J.L. Padrón, me pedía que no lo hiciera, porque podía arriesgar lo ganado. El mensaje estaba claro y encerraba la clave que podría desentrañar la futura trayectoria del gobierno cubano.

Pienso que para que USA observe algún tipo de acercamiento con Cuba, tiene que comprender primero las relaciones de ésta con la Unión Soviética. Los Servicios de Inteligencia de cualquier nación pueden considerar que Fidel Castro es, desde "muñeco" de la URSS, hasta que es bastante independiente.. Después de cientos de horas de conversación con él y sus más

cercanos colaboradores, me inclino a pensar de que está más acertado lo último.

He estudiado estas relaciones tomando como ejemplo los dos símiles siguientes:

Imaginémonos, por un momento, que Castro tiene una fábrica de calzado en algún lugar del mundo y que nada más que exista un Banco en ese lugar. Como Castro en su empeño empresarial necesita dinero, es fácil colegir a dónde se dirigirá para conseguirlo. En este caso específico le llamaríamos a esa empresa crediticia el Banco de Timoshenko, que como se sabe fue un famoso general ruso de la Segunda Guerra Mundial. Timoshenko se sentaría con Castro y le diría que seguro le da el dinero que necesita para la fábrica. Por otra parte, ese Banco aprovechando la circunstancia le pediría a Fidel, además de todas las colaterales imaginables, una hipoteca sobre su casa y otra sobre la fábrica. Fidel, no tiene otra salida que aceptar ese préstamo leonino y lo acepta. Durante el tiempo del préstamo, Timoshenko, le inspecciona la fábrica, le sugiere cambios en los sistemas de producción y venta. Y al final, siempre es invitado de honor de Castro.

¿Cómo se debe sentir Fidel Castro con Timoshenko, después de 20 años de sociedad?

El segundo símil.

Castro construye en La Habana un edificio de 55 pisos y se

le ocurre poner su oficina lujosamente amueblada en el Penthouse del piso número 55. Cuando termina de construir su edificio va a USA para que por favor le vendan dos elevadores Otis; pero por razones equis los únicos que se los venden son una compañía soviética, que por supuesto no son ^{tan} modernos, tan automáticos, ni tan confortables como los norteamericanos, y le ponen como condición que cada elevador debe ser manejado, para su mejor funcionamiento, por un operador que vendrá de Rusia, es decir un par de Timoshenkos. Durante 25 años Castro para ir a sus oficinas tiene que decir "buenos días Timoshenko, me quiere subir a mis oficinas". Por la noche se repite la escena. Como consecuencia, Timoshenko se convierte en una persona importante, en el régimen cubano. Algunas veces Castro se ha puesto bravo con el operador. Yo no sé cuántas han sido esas veces, no las sé todas. Pero una de esas veces Castro decidió usar la escalera. Pero después de esa experiencia, Castro se ha decidido soportar a Timoshenko.

¿Es Fidel Castro un monigote de URSS? En mi opinión, Fidel es un "rehén" de la URSS como consecuencia de la situación internacional.

De todas maneras, estas ideas preliminares producto de mis experiencias en mis visitas a Cuba son, a mi entender, el mensaje sutil para que los Estados Unidos actúen en consecuencia y puedan revertir a su favor una situación de derrota, abso-

lutamente de derrota, durante los períodos de siete presidentes estadounidenses, mientras Fidel Castro consolida más su permanencia como líder a nivel mundial.

Mi opinión, durante bastantes años ha sido, de que si en mí estuviera la cuestión y en la balanza los mejores intereses nacionales, en cuanto a Cuba se refiere, y esto no le va a gustar mucho a mis compatriotas exiliados; en el caso de la fábrica de zapatos, le situó al lado del Banco Timoshenko la mejor sucursal del Chase Manhattan Bank o del Bank of America, con los profesionales más idóneos y las secretarias las contrato dentro del grupo de animadoras del equipo futbolístico Dallas; y le doy un préstamo para reemplazar al soviético en mejores condiciones. Y en el caso del elevador, voy a ^A Otis y les digo que instalen los mejores elevadores disponibles, con bar, música indirecta y completamente automáticos.

.....O.....

Sobre el terrorismo.

Fidel declaró que si los norteamericanos le permiten hacer lo necesario, él termina con el terrorismo que practican algunos cubanos en ciertas ciudades de USA.

Fidel, también observó, contestando a una pregunta, que él realmente no le prestó mucha atención a la huelga general que tuvo lugar en los días que precedieron al derrocamiento de Somoza. Agregando, que había cambiado su prioridad de ejercer

cer influencia en la Americanalatina blanca para poder tenerla mejor en los países negros del Caribe y del Africa. Porque los de la Americanalatina requerían mucho más esfuerzo para hacer los cambios de las presentes estructuras ya que tenían ejércitos, comerciantes e industriales, Banca, Iglesia, sindicatos obreros y estudiantes; en consecuencia, los países negros del Africa y el Caribe, eran mucho más vulnerables.

Advirtió también, cambiando de tema, que el número de los macheteros de la zafra azucarera había declinado de 300 mil a 150 mil, como resultado del proceso de mecanización. Eso traería un aumento del desempleo en la Isla.

.....O.....

Tanto Padrón como Castro comentaron que el Dr. Brzezinski era un iluso al pensar que el gobierno de Cuba con empujarlo se caería. Ya que ellos podrían sobrevivir otros veinte años de línea dura de parte de Washington.

En medio de las conversaciones generales trajimos a colación que seguramente USA iba a pretender una condición previa para que en cualquier reunión con los cubanos, éstos se comprometieran a sacar las tropas de Africa. Castro contestó explicando que él tenía compromisos y que por otro lado, Cuba también antes de empezar las conversaciones debía establecer la condición previa de que el embargo fuera levantado. Adujo, que no estaba dispuesto a aceptar premisas. Por supuesto que

se estaba refiriendo a conversar con personalidades norteamericanas del más alto nivel. Padrón, al finalizar la reunión, se sentía absolutamente emocionado, y añadió que había trabajado muy duro durante cinco años para que el gobierno cubano fuera en esta dirección y finalmente, el éxito había coronado su esfuerzo.

Los funcionarios norteamericanos, que primero se enteraron de esto, se mostraron muy interesados en saber hasta qué punto las cosas que yo estaba reportando eran de Padrón o de Castro. En esas reuniones, el 99% del tiempo que hablaba un funcionario cubano, éste era Fidel Castro. Siempre que terminábamos una reunión, Padrón me decía que pasaría un memorandum por escrito a Castro; que él estaba totalmente empujado del curso de los acontecimientos. Yo pensaba exactamente lo mismo.

También me preguntaron los funcionarios del gobierno norteamericano que cuál sería la reacción del gobierno cubano a una invitación nuestra; respondí que estaba seguro de que accederían. Y que los cubanos estaba dispuestos a invitar desde el Presidente hasta Brzezinski, a ir a Cuba.

De acuerdo con Castro en la Administración Carter había dos personas, con las que se debía dialogar, que eran por supuesto, el Presidente y el Jefe de Seguridad, Brzezinski, que él (Castro) se había leído todos sus libros..

En innumerables ocasiones, y estoy hablando del año 1978, se nos preguntó en Washington, ¿cuál era la razón para que Cuba lo invitara a Ud.? Nuestra contestación era invariable a esas alturas, "Timoshenko".

Para mí que a los cubanos no les interesa estar en Etiopía, pero que conservan esa baza para negociar quizás el embargo. Ellos (los cubanos) me pidieron que si yo podía enviar directamente este mensaje a Carter y Brzezinski, y les repondí que no tendría ningún problema en ello.

Sobresalen entre las cuestiones discutidas la premisa de que todo es negociable, de que no se deben preestablecer condiciones para las reuniones, que ésta sean con discrección absoluta y que se efectúen los más rápidamente posible.

Fidel indiscutiblemente quería el contacto directo con los americanos, prescindiendo de las embajadas y sus riesgos filtraciones. De ahí que nos escogieran a nosotros y esto me parece que contesta la pregunta, tantas veces reiterada, ¿de qué por qué a mí?

Sobre las relaciones de Cuba con la Unión Soviética, no nos dijimos ni media palabra, ni siquiera por arribita. Eso si, Fidel hizo constar que el pueblo cubano estaba muy agradecido por toda la ayuda prestada por Rusia al pueblo de Cuba.

Considero que todavía en ese momento Fidel Castro era el

mismo, era el Fidel que no creó que nadie pueda controlar,
aunque por supuesto, si influenciar en él.

Osmel Francis era el Delegado de la asignatura de Derecho Mercantil y nuestro querido profesor el Dr. Ramón Zaydín, su titular. Recuerdo que Zaydín era posiblemente el profesor de la Escuela de Derecho de la Universidad de La Habana que daba las clases más interesantes, eran conferencias. Llegaba temprano por la mañana a la clase de Zaydín y me sentaba boquiabierto, tomando notas. Parece que éste se dio cuenta de mi admiración y le pidió a Osmel que me llevara a su bufete. Cuando le hice la visita me preguntó por mi familia, sobre mi persona y si teníamos algún abogado en casa. Le respondí negativamente, que yo era el primero. Le hablé de los negocios de mi padre y me ofreció, que tan pronto como terminara en la Universidad, podía ir a trabajar con él.

Recuerdo nítidamente sus palabras de entonces, "estoy solo, me he opuesto a Batista y a los Estatutos Constitucionales (una urdimbre seudolegal para justificar lo injustificable), he contribuido al "Recurso de Inconstitucionalidad" y quisiera que usted se uniera conmigo. Le respondí que para mí era un privilegio y un honor. Cuando me preguntó si no me interesaba saber cuánto iba a ganar, le respondí, ¡no! Entonces me dijo, "pero de todas maneras déjeme decirle, \$75 mensuales, más el 50% de los asuntos que Ud. traiga al bufete".

El primer año de graduado gané 15 mil dólares, que en Cuba,

era una cantidad de dinero respetable de acuerdo con los tiempos. Esto sucedió entre los años 56 y 57. Dos años antes de ser abogado y contador, me había hecho novio de una muchacha que se llamaba Raquel Gurinky, cuyo padre poseía un gran negocio en Güines, y vivía en Santo Suárez.

Después de un noviazgo de cinco años, llevado a la antigua, nos casamos el 23 de febrero de 1958, en el Patronato de la Casa de la Comunidad Hebrea de Cuba, en Y y 13, en el Vedado, donde yo era muy conocido como Abogado Consultor gratuito y por mis actividades dentro de la Comunidad. Fuimos de luna de miel a México y estando allí me enteré por los periódicos que habían matado a un gran amigo mío en un atentado de los revolucionarios en contra de Batista. Mi amigo era, Boris Kalmanovich, íntimo del Jefe de la Policía de entonces, Hernando Hernández, y que poseía en La Habana Vieja un restaurante de comidas judías..Esto me afectó mucho y corté mi luna de miel regresando a Cuba.

Pertenezco a los grandes críticos de la corrupción cubana que antecedió al castrismo. Esa corrupción política llegó a grados incontrolables. Cuba era una sociedad muy avanzada en comparación a otros países con sus mismos grados de desarrollo, pero cuando el Congreso cubano aprobaba millones de dólares para el desavuno escolar de los niños sin recursos y había un señor que tenía la osadía de sustraer esos fondos

y llevárselos a Miami. Y había que incinerar billetes y se daba por hecho, sin hacerlo. Y se creaba un BANDES que más que financiar industrias provocaba que grandes sumas de dólares aparecieran en el extranjero en cuentas bancarias a nombre del gobername de turno; tenía que venir la hecatombe de las separaciones familiares, fusilamientos y toda esa secuela que traen consigo las revoluciones.

Posiblemente en el proceso de Batista lo que más me afectó fue el asesinato de los muchachos de Humbolt 7, porque entre otras cosas eran grandes amigos míos.

Al triunfo de la revolución acepté una posición de Abogado Consultor del Ministerio de Hacienda, con el Ministro Rufo López Fresquet. El grupo de Rufo consideraba que yo era el representante del Partido Comunista en Hacienda. ¡Qué equivocados estaban!

En mi graduación de Abogado hice la tesis sobre el "Capital en la Sociedad Anónima", que presenté al premio A.J.G.C. Bentsncourt del año 1958. Pero el Colegio de Abogados estaba en receso por la crisis política. Gané el premio pero me lo vinieron a entregar el 8 de junio de 1959, que fue la primera celebración del día del Abogado en muchos años. Mi novia, que es hoy mi señora, mecanografió el trabajo para participar en el premio. Este consistía en un diploma y cien pesos y me los entregó el propio Fidel Castro en persona, en un acto masivo

al que concurrieron miles de abogados, en el Hotel Habana Hilton, al que la revolución rebautizaría "Habana Libre".

19 días después del triunfo de la revolución, el 19 de enero, vino al mundo mi primer hijo, Joel Eduardo, hoy caso do y con el cual comparto una adulta comprensión.

5.

COMO FUE LA ENTREVISTA CON BRZEZINSKI. Este va a ser el relato de la reunión con el Jefe de Seguridad, Zbigniew Brzezinski, celebrada en sus oficinas de La Casa Blanca a fines de marzo de 1978.

Preparé un memorandum con el siguiente contenido:

Al Dr. Zbigniew Brzezinski del Dr. Bernardo Benes; asunto: los mensajes del presidente de Cuba Fidel Castro al presidente de USA Jimmy Carter y/o al Dr. Zbigniew Brzezinski.

Durante el período comprendido entre el 20 de marzo y el 22 del mismo mes, nos reunimos en la ciudad de México, con el apoyo logístico del Director de la CIA en ese país, con el enviado especial de Fidel Castro, José Luis Padrón y su asistente Antonio de la Guardia. Después de 20 horas de conversaciones, lo siguiente es un resumen de las mismas.

Negociaciones

a) Fidel Castro ha designado a José Luis Padrón para representarlo en conversaciones con representantes del gobierno de Estados Unidos, con el propósito de discutir todos y cada uno de los asuntos de interés de ambos países. Estas reuniones deben ser secretas; y por tanto, solamente los países involucrados deben saber de su existencia, no la Unión Soviética (Este párrafo fue dictado por Padrón, textual).

Este mensaje es lo más concreto y positivo que ha llegado

de Cuba desde el advenimiento del castrismo. Es un cambio total con miras a establecer credibilidad. Se trata de establecer a través de Padrón-para confirmar el mensaje-una comunicación directa telefónica de Fidel Castro con el presidente Carter o en su lugar el Dr. Brzezinski.

Abundando sobre el tema:

En las conversaciones quedó bien establecido que sus evaluadores políticos y Castro personalmente, y eso me llegó en su propia voz, consideraban que en ese momento las únicas dos personas que podían tomar decisiones de esta magnitud, eran el presidente Carter y el Jefe de la Seguridad, Brzezinski. Desgraciadamente, en las altas esferas de Cuba no se consideraba al Secretario de Estado Sirius Vance, capacitado para desempeñarse en funciones tales.

b) Padrón sugirió que el Dr. Benes debía estar presente en la primera reunión, para establecer el "rapport" entre ambas delegaciones.

c) Padrón está muy ansioso con motivo de la demora observable en la respuesta al mensaje.

(Vamos a terminar de cubrir este pasaje y acto seguido vamos a comentar como se paralizó este proceso)

d) Padrón habló de liberar, por medio de una comisión designada al efecto, durante al año 1978 a más de mil prisioneros políticos y el resto es decir todos, al final de 1979.

Comentario: Si bien es cierto que este fue el arrehlo, después hubo una consideración por parte de Fidel Castro por la que se quedarían 400 presos políticos (que desgraciadamente todavía se encuentran en las mismas) porque él consideraba que no estaban preparados para ejercer una vida normal en Norteamérica y se iban a convertir en activos anticastristas y terroristas. Recuerdo un día cuando Fidel me explicó esta tesis con un ejemplo muy práctico. Me dijo que no quería que uno de esos terroristas tumbara el avión en que veníamos a Cuba, para resolver, precisamente esa clase de problemas.

e) Padrón repitió más de una vez que este paso tomado por Castro era como deferencia y en respuesta a nuestra solicitud y apelación que le hicimos desde el principio de estas conversaciones de agosto de 1977 y en apoyo de la política del Presidente Carter y el Dr. Brzezinski sobre derechos humanos.

f) Padrón discutió con nosotros las posibilidades de que USA se beneficie de esta actitud del gobierno cubano para promover la política de los derechos humanos en cuanto se refiere a la liberación de los presos políticos cubanos en el momento que cuajen estas reuniones y empiecen a evidenciarse sus resultados.

PS.-Fidel Castro Y Padrón en forma muy específica sugirieron

ron que este mensaje se le hiciera llegar exclusivamente al Presidente Carter o al Dr. Brzezinski.

Comentario:

Así lo hicimos.....Para poder comprender totalmente el impacto humano de esta reunión, una entrevista personal es sugerida. Recomendamos-antes de saber la reacción de USA al mensaje-que se debe transmitir una respuesta rápida porque estimamos que la ocasión para resolver el problema cubano, es ahora!

Recuerdo que este memorandum más la copia de la minuta que anteriormente dictamos, sobre nuestra primera reunión con Castro, lo llevé personalmente al Dr. Brzezinski y en realidad no recuerdo en estos momentos como logré que me recibiera. Me imagino que el Director de la CIA en México debe haber influido y el hecho es que nos recibió.

Tan pronto vio que el memorandum era del Dr. Benes y ya en la conversación sacó a colación de que su señora era sobrina del extinto presidente checoslovaco Edward Benes. Comentando sobre el apellido le dije que no teníamos ninguna relación con el tío de su señora puesto que yo era judío y el presidente católico, pero que si había conocido en Buenos Aires, Argentina, al hijo del presidente Benes, Valentín. Cuando dije eso Brzezinski se enfureció y con la mano apretada disparó un puñetazo sobre el buró que hizo temblar

los objetos. a la vez que decía con voz irritada "El presidente Benes no tenía ningún hijo, su pariente más cercano era mi esposa, su sobrina". Yo a a mi vez le reiteré que había conocido porque lo había ido a visitar al hijo del presidente Benes en sus oficinas de Buenos Aires. Pero como yo no había ido a La Casa Blanca a discutir parentezcos más o menos legítimos, le dije mire Dr. Brzezinski este memorandum es más importante que el apellido Benes porque su contenido habla de presos y prisiones, que no deben seguir presos mientras nosotros discutimos sobre la veracidad de un parentesco. Me imagino por la expresión de su rostro que no le gustó mucho mi apelación y confieso que ese primer encuentro, en lo que a mí respecta, fue muy desagradable.

No obstante, Brzezinski se leyó pacientemente las siete u ocho páginas de los dos documentos, comentamos algo y hubo otras reuniones de las que no recuerdo la última, pero me di cuenta de que aquello se iba a engavetar. Salimos de la oficina preocupados de que nuestro gobierno que hablaba de derechos humanos, tenía un Jefe del Consejo de Seguridad que no estaba interesado en ellos. Desde allí nos dirigimos a las oficinas de un congresista de la Florida, pero antes volvemos a las reuniones con Brzezinski.

Fueron dos las reuniones: la primera en marzo 9 en la

que los temas discutidos con Brzezinski por cuarenta minutos fueron: hacer un movimiento político para que E.U. levantara el bloqueo económico a Cuba y al mismo tiempo, Cuba, en reciprocidad, sacase las tropas de Africa. Brzezinski dijo que "si los soviéticos querían jugar con ellos, ellos iban a jugar con los soviéticos". Fue una posición extraña que yo no entendí y que realmente no venía al caso. No sé si Brzezinski se estaba refiriendo a que el asunto era un truco soviético, utilizando a Fidel Castro, u otra cosa!. Brzezinski, me preguntó la fecha de los viajes, preguntó quién era Padrón. Charlamos sobre el concepto Timoshenko y que si los cubanos temían a Washington. Sobre lo que respondí que no había percibido cosa por el estilo.

Fui, como dije anteriormente a ver a un congresista floridano, hoy presidente del Comité de Relaciones ^(Exteriores) del Congreso, nuestro buen amigo, Dante Fascell. Lo conocíamos por más de 20 años, nos respetábamos mutuamente y considero que es posiblemente el mejor político que he tratado. En diez minutos levó los documentos y le pedimos que mantuviera el secreto. Todo esto a las doce del día a mediados del mes de marzo de 1978. Me dijo que iba a hacer una llamada y la hizo, preguntado por el Secretario. A los diez minutos el supuesto Secretario estaba en la línea. Dante Fascell habló en algún momento de Gyros y por ahí me di cuenta de que era

el Secretario de Estado, Cyrus Vance. Fascell le contó que tenía con él a un gran amigo, banquero, hombre altamente responsable y muy activo en la campaña del Presidente Carter en La Florida. Agregando, tiene un asunto que discutir contigo y agradecería que lo vieras lo más rápidamente posible. Pasaron diez minutos más, dijo muchas gracias y colgó. Se viró hacia mí diciendo, "Bernardo, a las 5 de la tarde el Secretario te va a recibir en su oficina". Demostrando que una opinión puede prevalecer dentro del Consejo de la Seguridad Nacional y otra en el Departamento de Estado. Nos ha bian abierto las puertas de un Departamento y nos cerraron otra, en el mismo día.

Era un día de intenso frío en Washington cuando arribamos al Departamento de Estado. Frente a las oficinas del Secretario nos hicieron esperar como diez minutos, cuando una secretaria nos introdujo en su despacho. Allí nos encontramos con un hombre elegantemente vestido con un traje verdeamarillo de lana, sentado en un sillón. Se puso de pie y me estrechó la mano, invitándonos a sentarnos. Acto seguido, le di los documentos. La reacción fue totalmente contraria a la de Brzezinski. Estábamos frente a un ser humano cariñoso, cálido y afectivo. Nos hizo suficientes preguntas para llenar dos horas de conversación. Todas las contestamos y antes de partir, mandó a buscar a otra persona. Esta otra per

sona fue la que durante dos años y medio se mantuvo en contacto permanente con nosotros. Creo que por lo menos una vez al día, por teléfono o personalmente. El cargo de esa persona era Secretario Ejecutivo, que vendría a ser lo que en un Ministerio cubano llamamos, Jefe de Despacho. Este individuo tiene una función vital alrededor del Secretario de Estado. Es quien organiza las reuniones y hace los horarios, en este caso su nombre era, Peter Tarnoff.

Tarnoff es un miembro del Servicio Exterior del gobierno de Los Estados Unidos. Hay quien dice que es la segunda posición en importancia dentro de la Secretaría de Estado, y eso es posible. En aquel entonces tendría unos 42 años. Era filósofo de academia y muy talentoso. Pero, además de esos adornos, era una buena persona y con un magnífico sentido del humor. Durante esos próximos treinta meses en constante comunicación, nació una amistad recíproca. Nunca dejó de atendernos sin importarle la improcedencia de la llamada. Esta relación comenzó en marzo del 78 y terminó, mucho después del Mariel(1980), cuando finalizó la Administración del presidente Carter, siendo Secretario de Estado, Edward Muskie.

La concatenación de los hechos

Si no hubiera sido por Fascell nunca habiéríamos tenido contacto con el Secretario de Estado, ni hubiera sido po-

sible conocer a Peter Tarnoff y por tanto esta operación no habría sido posible.

Tarnoff, se reunió con funcionarios del gobierno cubano del más alto nivel en varias ocasiones y me consta que los cubanos lo respetan. Viene siendo el reverso del "americano feo". En el decursar de este libro su nombre va a aparecer casi que con aparente abundancia.

Cuando renunció Cyrus Vance a la Secretaría de Estado me envió una pequeña carta con una escueta sentencia que decía "que bien vale París una Misa".

Creo que esa década con la salida de los 3 mil 600 presos políticos de las cárceles cubanas, fue fructífera para los Derechos Humanos. Y también lo fue, que se juntaran 400 mil cubanos del exterior con sus familiares en Cuba.

Es interesante apuntar como esta operación nació consentida por la CIA y el Consejo de Seguridad. Ellos la vieron dar los primeros pasos y unos mese más tarde, ni la CIA ni el Consejo estaban en el ajo. Apareciendo en su lugar, el Departamento de Estado y el Buró Federal de Investigaciones (FBI). Y desde ahí, se terminaron nuestros contactos que no fueran con esos dos departamentos.

En el proceso revolucionario tuve dos participaciones, una, defendiendo a un preso, que logré sacar en libertad, acusado de asesinato y la otra, como Asesor Letrado del Ministerio de Hacienda.

El día 8 de enero de 1959, aquel día de la paloma de la levenda que luego se disvirtuó cuando lo mismo se efectuó con igual éxito en la pieza teatral italiana, "El Diluvio Que Viene"; aquel día, iba a tener connotaciones inolvidables para mí. Mi padre, con cara de esas de los acontecimientos memorables, nos llamó a mis hermanos y a mí y nos dijo:

"esto es comunista y tenemos que estar preparados".

La trilogía contestó al instante que no importaban los años vividos ni las experiencias acumuladas. Que estaba totalmente equivocado. Qué era algo distinto(en eso si teníamos los tres la razón) etc.,etc.

Recuerdo aquel cónclave familiar con la nitidez de las óptimas conversaciones. Con esa memorización que tienen los hechos que pretendemos hacer volver con la atrapada metafísica, pero que se nos escapan resbalando por las manos.....

6.

COMO ERAN MIS VIAJES A CUBA. Cuando me reunía con los funcionarios cubanos, previamente utilizábamos como contacto telefónico al ataché político de Cuba en Kingston, Jamaica, Ramón de la Cruz. Un funcionario eficiente, él hacía posible la comunicación con La Habana, sin las demoras habituales, que yo no hubiera resistido. Nunca he llamado a Cuba porque la espera es inaguantable. Después que nosotros establecíamos el contacto para la cita, íbamos donde el FBI y se lo comunicábamos con todos los detalles. Una sóla vez no lo hicimos que fue en el viaje a Nassau, al Hotel Britania, y cuando volvimos a Miami a los dos días, el agente especial del FBI que respondía al sobrenombre de Mr. Taco y era encargado aquí de los asuntos cubanos, me fue a ver y me dijo "oye los huevos fritos que te comiste a la hora del desayuno tal día en el Britania, debían haberlos cocinado un poco más". Desde entonces me aprendí la lección de Mr. Taco, como lo llamábamos por su ascendencia mexicana. Y esa fue la única vez que por desidia no le advertimos al FBI que nos reuníamos con los cubanos. El Britania era el Hotel en que nos reuníamos en Nassau; el Pegasso en Kingston; El Maria Isabel en ciudad México; y el Panamá Hilton en ciudad Panamá. Esos fueron los cuatro lugares fuera de Cuba y USA que utilizamos como puntos de convergencia.

Desde febrero a septiembre, cuando se hizo pública mi actividad para liberar presos políticos de Cuba, realizamos 14 viajes. Esos viajes normalmente duraban, dos o tres días. Una vez tuvimos que ir de emergencia a Cuba. Salí del Banco Continental al aeropuerto a las seis de la tarde y al día siguiente llegué al Banco más temprano que nunca. Estuvimos reunidos toda la noche. Nadie sabía que había estado en Cuba, ni siquiera falté a mi trabajo.

La manera de viajar a Cuba, menos los dos primeros viajes en que fuimos a través de Jamaica, fue al través de una Compañía que contactamos que alquilaba jets en Fort Lauderdale.

Nuestras salidas casi siempre eran a las cinco de la tarde para terminar el día laborar en Miami y a las 5:40 ya estábamos en Cuba. Porque el viaje se tomaba 40 minutos desde el aeropuerto de Miami y 45 desde Fort Lauderdale.

Unicamente comparable con mi visión infantil de la tierra de mi padre en Rusia o de mi madre en Lituania, fue la conmoción que sentí al pasar los cuarenta minutos de vuelo y encontrarme con que la patria lejana estaba tan cerca.

En la pista del Aeropuerto Internacional José Martí nuestro avión se ubicaba en un sitio estratégico: frente a la Sala de Protocolo donde el público del Aeropuerto no podía detectarnos. Entregábamos nuestro pasaporte, llenábamos un papelito en inmigración. Cuando pedíamos que no nos lo acu

Desde febrero a septiembre, cuando se hizo pública mi actividad para liberar presos políticos de Cuba, realizamos 14 viajes. Esos viajes normalmente duraban, dos o tres días. Una vez tuvimos que ir de emergencia a Cuba. Salí del Banco Continental al aeropuerto a las seis de la tarde y al día siguiente llegué al Banco más temprano que nunca. Estuvimos reunidos toda la noche. Nadie sabía que había estado en Cuba, ni siquiera falté a mi trabajo.

La manera de viajar a Cuba, menos los dos primeros viajes en que fuimos a través de Jamaica, fue al través de una Compañía que contactamos que alquilaba jets en Fort Lauderdale.

Nuestras salidas casi siempre eran a las cinco de la tarde para terminar el día laborar en Miami y a las 5:40 ya estábamos en Cuba. Porque el viaje se tomaba 40 minutos desde el aeropuerto de Miami y 45 desde Fort Lauderdale.

Unicamente comparable con mi visión infantil de la tierra de mi padre en Rusia o de mi madre en Lituania, fue la conmoción que sentí al pasar los cuarenta minutos de vuelo y encontrarme conque la patria lejana estaba tan cerca.

En la pista del Aeropuerto Internacional José Martí nuestro avión se ubicaba en un sitio estratégico: frente a la Sala de Protocolo donde el público del Aeropuerto no podía detectarnos. Entregábamos nuestro pasaporte, llenábamos un papelito en inmigración. Cuando pedíamos que no nos lo acu

hacían, no lo hacían, pero algunas veces se me olvidó advertírseles y ahí quedó indeleble para siempre la prueba indiscutible de algunos de esos viajes a mi país de origen.

Creo que de 50 viajes que hice a Cuba me acullaron el pasaporte por lo menos 7 u 8 veces.

En esas llegadas lo primero que hacían era recibirnos con el mejor jugo de piña del mundo, piña frapé. Siempre vinieron dos personas a recibirnos: un oficial de Seguridad del Estado y un chófer. Frente al aeropuerto en la misma salida del cuarto de Protocolo hay parqueado normalmente un Mercedes negro. Casi siempre llevaba un pequeño maletín con ropa para la estancia de dos o tres días. Nos hospedábamos en casas distintas. Los primeros viajes fueron a la Casa de Protocolo 1 de Seguridad del Estado, que ya se ha dicho donde estaba. En ocasiones aumenté de peso en esas residencias porque aparte de mi obligada inamobilidad, siempre había en ellas un cocinero de primera; recuerdo a uno de ellos, Calambú, un artista de la hornilla. Ellos no querían que yo saliera ni yo tampoco quería hacerlo, ya que iba allí a trabajar. Mientras ellos no estaban allí veía un poco de televisión, que por cierto es muy aburrida. Leíamos el periódico Gramma, que es más aburrido todavía y para matar el tiempo conversábamos mucho con la servidumbre de la casa y el chófer siempre estaba a nuestra disposición con el auto. Es de co

mentar el ingente esfuerzo que el gobierno de Cuba llevó a efecto para que nosotros que somos grandes conversadores, no viéramos a nadie en La Habana. Había dejado allí dos grandes amigos míos. Los dos además eran compañeros de la Escuela de Derecho de la Universidad. Osmel Francis y René Anillo. Osmel Francis de los Reyes, llegó a ser por un tiempo Secretario General del Directorio Estudiantil Revolucionario, y al que escondimos en casa de mi hermana Ana, por seis o siete meses, estando ella en estado de su primer hijo. Ella vivía en la calle 3ra. entre 18 y 20, Miramar. A este no me lo dejaron ver por mucho tiempo. Después supe que tenía problemas alcohólicos. Un día que estaba almorzando con él (Osmel) me dijo "qué no sabía lo que yo hacía allí, que yo no estaba integrado a la revolución que ¿por qué yo estaba allí?" Lo tuvieron que sacar de allí en andas. Fue un espectáculo deprimente y conmovedor.

René Anillo Capote, casado con ~~Aydé~~^{Myrdá}-Aymé, era el primer Vicepresidente de Relaciones Exteriores. Castro me dio autorización para verlo antes del Diálogo público y me acompañó Tony de la Guardia, que también, como hemos dicho en otras páginas, era del Directorio. Llegamos a su oficina. Yo sé, porque me lo dijeron ellos, y porque es lógico, que tomaron todas las precauciones del caso y lo primero lo hicieron para que nadie me viera en el Ministerio y después explicarle a

René Anillo que tenía que proceder como si nuestro encuentro no hubiera tenido lugar. Anillo, posteriormente fue embajador en la Unión Soviética y hoy está afectado por una enfermedad psicosomática. Grandes memorias, grandes amigos y grandes frustraciones. El saber lo de Osmel me afectó porque a fuer de ser sincero he de decir que siempre me trataron en Cuba con grandes deferencias y solamente una vez tuve una discusión violenta con un funcionario del gobierno de Cuba que me increpó porque me había comprado a través de un amigo periodista unos cuadros de pintura de artistas cubanos. En realidad, me salí con la mía pero yo no tenía la razón.

Yo no sé que mecanismo psicológico dominaba mis sentimientos en estos viajes. Yo los hacía como rutina, no desconfiaba de nadie y quizás eso provocó a lo mejor que en Cuba tampoco desconfiaran de mí. Aunque en algunas ocasiones encontré mi equipaje con huellas que dejan manos buscadoras. Claro que entiendo que un país como ése, va con el sistema una férrea seguridad interna y no pueden darse el lujo de hacer excepciones. Eso yo lo entiendo, aunque no lo soportaría. No lo comparto y me da pena que tengan que proceder así con gente con la que supuestamente, tiene confianza.

En alguna rara excepción nos llevaron a comer fuera. Un día, a un restaurant que construyeron sobre las ruinas de un Ingenio azucarero en la parte oeste de La Habana, cuyo nom-

bre lógico debía ser y es "Las Ruinas". No pude quitar de mi mente la posibilidad de una broma cruel del autor de ese nombre. Otro día fuimos a la Bodeguita del Medio. En casi ninguna ocasión de estos primeros viajes yo visitaba la embajada americana porque según ambas inteligencias era preferible que no se me viera allí. El mundo era ancho y de ellos, para encontrar otros puntos de convergencia, y era mejor que le privara de mi presencia a mi amigo Wayne Smith, Encargado de Negocios de la Sección de Intereses. En varias ocasiones me llevaron a Varadero a distintas casas, la primera fue la de Miguel Ángel Quevedo, editor de la famosa continentalmente revista Bohemia y siempre adoptaron el mismo sistema, un chófer con un acompañante de cierta jerarquía, un cocinero, un par de personas en la casa como servidumbre, que siempre dejaban que desear por su mudez.

.....0.....

Las reuniones con Castro duraban un promedio de ocho horas. ¿De qué hablábamos? De todo, de cualquier cosa y del tema que nos reunía. Después de tocar los puntos imprescindibles. Porque creo que es importante saber la onda del supuesto adversario, cuando de temas tan candentes se trata. En ocho horas es casi imposible no salirse de la temática central y discutíamos temas que nada tenían que ver con nuestra misión. Quiero decir, que a pesar de que en Washington-

taban temerosos de que me fuera a pasar algo por ser tan independiente, porque yo hablaba frente a Castro exactamente igual que lo hago con mi mujer por la mañana en el desayuno, ya que siempre dije lo que sentía y nunca tuve la más mínima sensación de peligro. Un día le dije, "mira Fidel, el hecho de que yo me haya tenido que ir de Cuba y conmigo mi familia y el gobierno cubano haya nacionalizado o confiscado los bienes de mi padre, lo acepto como una fatalidad histórica. Pero lo que no he podido digerir todavía y creo que nunca lo consiga, son los fusilamientos y la falta de libertad que padece nuestro pueblo". Fidel, adoptó la estrecha línea horizontal en que convierte su mirada cuando recibe un comentario desacostumbrado y ripostó con un discurso sobre la historia de las revoluciones, los procedimientos a que hay que recurrir para que no se frustren y apretando aún más sus párpados, dejó sin respuesta la segunda parte de mi discurso, aquello de la libertad.

.....0.....

La reunión en Nassau:

El viaje a Nassau tuvo lugar entre los días 15 y 16 de enero de 1978. Este viaje fue planeado específicamente para preparar el primer viaje a Cuba. Salí de Miami en un vuelo de Eastern Air Line y después de llegar a Nassau nos trasladamos al Hotel Pritania, donde ya existía una suite esperan-

do por nosotros, reservada por José Luis Padrón y Tony de la Guardia, que habían volado desde La Habana. La agenda de Nassau incluyó distintos temas que paso a relatar sucintamente:

Hablamos como primer tema de los presos políticos y seguidamente que para tratar con los norteamericanos no se podían tener condiciones previas o sea yo hago esto si tú haces lo otro; el gobierno cubano se oponía a esta situación. Ellos, querían iniciar las conversaciones con un gesto de amistad, de cualquiera de los dos litigantes. Para luego arribar a algún tipo de acuerdo en algunas áreas.

Como tercera condición se estableció la premisa de que todo es negociable; y en mis minutas escrito está.

Cuarto, se insistió una vez más en utilizar canales irregulares, no diplomáticos (este es un síntoma en contra de Timoshenko).

Quinto, que para Cuba era importante levantar aunque fuera parcialmente el embargo económico.

Sexto, Cuba consideraba muy importante evitar la regresión económica y política, sobre todo esta última.

Séptimo, mencionamos una solicitud que el FBI nos había hecho, para liberar y dejar salir de Cuba para USA a un hermano del famoso y connotado terrorista cubano, Orozco.

BREVE RESUMEN DE LA REUNION EN MEXICO

En la reunión de marzo 20 celebrada en el Hotel Presidente

do por nosotros, reservada por José Luis Padrón y Tony de la Guardia, que habían volado desde La Habana. La agenda de Nassau incluyó distintos temas que paso a relatar suscintamente:

Hablamos como primer tema de los presos políticos y seguidamente que para tratar con los norteamericanos no se podían tener condiciones previas o sea yo hago esto si tú haces lo otro; el gobierno cubano se oponía a esta situación. Ellos, querían iniciar las conversaciones con un gesto de amistad, de cualquiera de los dos litigantes. Para luego arribar a algún tipo de acuerdo en algunas áreas.

Como tercera condición se estableció la premisa de que todo es negociable; y en mis minutas escrito está.

Cuarto, se insistió una vez más en utilizar canales irregulares, no diplomáticos (este es un síntoma en contra de Timoshenko).

Quinto, que para Cuba era importante levantar aunque fuera parcialmente el embargo económico.

Sexto, Cuba consideraba muy importante evitar la regresión económica y política, sobre todo esta última.

Séptimo, mencionamos una solicitud que el FBI nos había hecho, para liberar y dejar salir de Cuba para USA a un hermano del famoso y connotado terrorista cubano, Orozco.

BREVE RESUMEN DE LA REUNION EN MEXICO

En la reunión de marzo 20 celebrada en el Hotel Presidente

nido con Castro, nunca le vi un gran sentido del humor. No obstante, cuando vio aquellas pancartas y observó a los personajes que las cargaban, le dio un ataque de risas y carcajadas, que duró por lo menos diez minutos. Al extremo que otra vez perdí la tabla y le dije, "si, muchas risas y muchas carcajadas, pero cuando yo vuelva a Miami voy a tener que meterme dentro del piquete". El no respondió y siguió riéndose. Esta fue la única vez que lo vi reírse a mandíbula batiente. Y sigo en mis treces con mi apreciación de que Castro carece, en absoluto, del sentido del humor.

.....0.....

En agosto del 78 teníamos una reunión con Castro, un domingo por la tarde a las 12, casi a la 1. El estaba atrasado y nosotros (J.L. Padrón, de la Guardia y yo), almorzamos como acostumbábamos, un chef de primera, los mejores alimentos, etc. Ese día comimos langosta y como a eso de las dos de la tarde hizo una impetuosa entrada, Fidel Castro. Acto seguido dijo, "hoy no nos podemos demorar mucho porque a las cuatro tengo que firmar unos papeles con el gallego ". Le digo, "con el gallego Aldereguía?". Entonces interrumpió Padrón diciendo que él no sabe quien es el gallego. Más tarde se supo que el gallego en cuestión era, Adolfo Suárez, presidente en aquel entonces del gobierno español. Se fue Fidel como a las seis y media de la tarde, después de haber esgrimido la batu-

de Chapultepec, se tocaron los puntos siguientes:

Responder a Willis (el agente del FPI, que manejaba el asunto Grosco). Evitar que Alberto Pons, el cubano panameño, que había participado en el contacto inicial, supiera de los subsiguientes encuentros, para eliminar posibles indiscreciones. Proseguir utilizando mi persona para cualquier contacto con Washington. Se trajo a colación la reunión de Nassau, de que lo más importante que había que hacer en la próxima reunión con Castro, era tratar de la liberación de los presos políticos y establecer las bases de trabajo sobre todo en USA y específicamente, tener una reunión con el FPI.

Ellos volvieron a incidir sobre el levantamiento del embargo económico. J.L. Padrón habló sobre la posibilidad de instaurar industrias mixtas: de capital del gobierno cubano y extranjero. Se dijo de "congelar" Africa, asunto que se quedó para más tarde y que sería discutido en Dupont (el reparto del millonario norteamericano confiscado por los cubanos en la playa de Varadero).

Querían saber si el presidente Carter estaba interesado en agilizar el proceso. Hablaron muy claro de lo que ellos consideraban hasta que grado era independiente el gobierno cubano de los soviéticos porque a pesar de las grandes ayudas recibidas en los campos de la economía y la técnica,

eran absolutamente independientes en la conducción de sus actividades políticas. Hablaron también de la importancia conque consideraban adquirir la tecnología americana. Explicaron la importancia que Fidel Castro le daba a ese contacto extraoficial. Hablamos de ir a Jamaica primero y después, a Varadero. J.L. Padrón comentó de los niveles de pobreza en que vive Cuba, de la manera digna en que la conciencia nacional ha enfrentado esa situación y que el gran capital de los cubanos era la influencia política que tenían en otros países. Que Fidel Castro estaba muy consciente de que la única y verdadera importancia que tenía Cuba para los Estados Unidos, era la internacionalización de la revolución. Comentó J.L. Padrón que era un crimen mundial el precio del petróleo para los países pobres, entre los que estaba por supuesto Cuba, según él. Advirtió también, que al igual que los palestinos los exiliados cubanos era una realidad. Nosotros, le hicimos llegar el primer mensaje sobre la excarcelación de Gutiérrez Menoyo de parte de mi amigo Max Iesnicks. me contestaron que me informarían. Se habló extensamente de la salida de los presos políticos y de la reunificación familiar. Insistieron en reiterar la confianza que tenían en mi persona y que la misma era esencial para poder avanzar. Que había que restañar las heridas entre las dos comunidades (la de allá y la exiliada).

Conversamos sobre mis reuniones con Brzezinski y sobre to-

do de una llamada telefónica en la que el Jefe de Seguridad de USA había especificado que el asunto (la reconciliación cubana) no era de ningún interés para él; pero que mantener la línea de comunicación, siempre que fuera muy discreta, si le interesaba.

Se trajo a colación al congresista norteamericano, Dante Fascell y a ~~Cyrus~~ Vance, que ahora eran los que llevaban la voz cantante en mi gestión. Sopesamos distintas alternativas sobre la entrega de los presos; bien con un discurso de Carter en la ONU o un tercer país, etc. Se pensó en ponerlos (a los presos) en un barco para traerlos por el río Miami, algo que nunca se ha dicho. Una comisión de cubanos del exterior que planteara una solicitud a Castro de ese cariz o un grupo de congresistas norteamericanos que solicitara la liberación de los presos a Castro, podría considerarse como un gesto; en fin, que debían empezarse a hacer gestiones para determinar como se iba a llevar a cabo el asunto.

Sobre la reunificación familiar acordamos que nunca existiera una lista negra, que quedaran incluidos todos. Energizar el procedimiento, utilizando aviones. Que se expidieran pasaportes cubanos a los del exterior. Sobre la comunidad se tocó el punto de los medios de difusión, del interés que tenía el FPI de controlar a los terroristas y una vez más el gobierno de Cuba consideró que era fácil para ellos eje-

cutar esa labor. Cuba dijo que estaba en disposición de abrir una idónea oficina oficial de asuntos de cubanos en el exterior, algo que nunca se efectuó.

.....0.....

En una reunión que se efectuó con los personajes acostumbrados en mayo 30, en el Hotel Pegasus de Kingston, se aclararon ciertos conceptos sobre que la única vía abierta para discutir el problema de los presos cubanos, era la nuestra. Y que eso se repetía para evitar falsas interpretaciones.

Definitivamente, rechazan(los cubanos)la acusación de la Misión de Shaba, Africa, tienen la impresión de que hay personas en USA y otros factores extraños interesados en distorsionar la verdad sobre este asunto. Que el Presidente debe investigar las distintas fuentes que lo están informando a través de sus asesores.

"Nosotros consideramos aquí en La Habana que el Presidente está siendo mal dirigido en esta situación. Estamos en disposición de enviar nuestro representante especial a Washington a discutir con las más altas autoridades, para esclarecer lo antes mencionado".

"Sobre los presos políticos, mil de éstos han sido aprobados para salir. (Esto tuvo lugar en mayo 30, el Diálogo no se efectuó hasta septiembre) de las cárceles cubanas y sólo se espera por el arreglo con USA. Todas las listas van a ser

entregadas a mi persona, a medida que vayan saliendo. Así sucedió y esas listas a las que hice copia fotostáticas, fueron entregadas al gobierno de USA en la oficina del Jefe del FBI en Miami, para el procesamiento burocrático de emisión de las visas. Esas serán las primeras listas de expresos políticos que quieren viajar a USA. Todas las listas estarán terminadas en los próximos siete meses".

"Estamos totalmente de acuerdo en reunirnos con el Presidente o sus consejeros más importantes para discutir en una forma clandestina todos y cada uno de los asuntos pendientes, en que estén interesados ambos países".

PS. Este memorandum ha sido dictado para beneficio y uso del Secretario de Estado de USA.

Hay dos notas marginales: Guerra Fria, sobre ella es necesaria una visión universal de los líderes del mundo para evitar que personas como fueron Fuster Dulles y otros, puedan provocar una conflagración mundial. Nosotros estamos preocupados por la tensión existente y estamos de acuerdo en ayudar cualquier gesto pacificador, especialmente en este tipo de conversaciones secretas con el gobierno de USA. Queremos evitar por todos los medios crear un holocausto.

Siguen hablando los cubanos: Africa.

"No estamos interesados en Eritrea, ni en Zaire, ni en Namibia. Nosotros, desgraciadamente no podemos cumplimentar

nada más que el 20% de la ayuda que nos piden las naciones pobres de Africa".

Esto fue escrito en un memorandum de mi puño y letra en junio primero, dirigido al Secretario de Estado Cyrus Vance, cuando Cuba decía que enfáticamente rechazaba la misión de Shaba, aclarando de que en Cuba ^{se}entrenaron las tropas de Katanga y que Cuba tenía un conocimiento previo muy anterior a la invasión.

En la preocupación de la guerra fría referente a una declaración hecha por Washington en los últimos días, que realmente eran preocupantes por la tensión que generaban. Sobre Namibia les preocupaba la conducta de los sudafricanos.

.....O.....

Posiblemente la mayor decepción por mí sufrida en la Cuba de hoy, fue un día en que teníamos una invitación previa para comer con Padrón y de la Guardia y por algo que ahora no recuerdo tuvimos que sentarnos en el restaurant El Carmelo de Calzada, a hacerlo. Aquel era un lugar lleno de recuerdos para mí: el ^{sandwich}cañal, el filet mignon, el helado tostado de caramelo, el club sandwich, tenían una calidad imposible de superar por ningún lugar del mundo. Y cuando nos sentamos a comer allí y vimos la tablita con el menú, se nos cayó el alma al suelo. Habían croquetas de pescado, sandwich de pan con jamonada, cerveza y creo que kola, eso era to-

do. Yo tenía un hambre fenómeno, y cuando la tengo como cualquier cosa, pero aún así, era increíble la mala calidad de las croquetas. ¡Qué malas tenían que estar las cosas para que en aquel ^{RESTAURANTE} ~~café~~ la comida fuera tan horrible!

.....0.....,....

Yo había solicitado permiso del gobierno cubano para llevarle a todos los presos políticos unos sobres conteniendo unos lápices, plumas y papel de escribir; como un preámbulo de lo que iba a ocurrir. El gobierno nos dijo que sí y llevamos, en un DC-4, a un grupo de personas que no solamente pagaron el flete del avión sino la impresión de los materiales. Cinco mil sobres que voluntarios del Banco Continental habían contribuido a ordenar.

En esos días recibo la llamada de una niña que me dice que quiere ver a su abuelo que vive en Cuba y ella no lo conoce. Me dice que ella sabe de mi altruismo y que espera por eso la complazca. Hablé con la mamá, que era colombiana y con el padre cubano, y aceptaron. Llegamos a La Habana a las 11 de la mañana, inmediatamente buscamos al abuelo, y Lissete Diaz se pasó el día entero con él. A las diez de la noche tomamos el avión de regreso y a las doce entregué la niña a sus padres.

A la entrega de esos sobres en el Combinado del Este, se unieron otras personas que nada tenían que ver con el hecho,

pero ésto es irrelevante!

.....0.....

Fuimos a visitar-en otro viaje-la fábrica de camisetas Perro en Santo Suárez. Lo conseguimos de una manera muy simple: llamé por teléfono al lugar y les dije, "soy el Dr. Penes, hijo del que era dueño de la fábrica antes de la revolución y quisiera hablar con alguien de la vieja guardia". Me pusieron a un señor que no recuerdo su nombre y después me llevaron a que la viera. Estuve un rato en la fábrica que está en plena actividad y después me fui a la Textilera Tri-cana, que también era de mi familia y en ella, hallé que había más maquinaria que antes, por lo que imagino que estos centros han adquirido relevancia con el cierre de los menos importantes.

En la primera no encontré a nadie conocido, pero en la segunda, sí. La recepcionista Isabel, se acordaba de mí. Estuve con el jefe de los mecánicos, Leocadio González, que era como parte de mi familia y se emocionó mucho.....

Otra actividad que llevamos a cabo en el proceso revolucionario fue, haber defendido en la Cabaña a mi amigo Elpidio Núñez, que lo acusaban de haber asesinado en tiempos de Batista, a un conductor de la ruta 4; de la cual él era propietario y tesorero en Omnibus Aliados. Recuerdo que esa experiencia fue para mí devastadora porque como tengo una formación jurídica, aquellos juicios realmente no daban protección al proceso y por ende al acusado. Osmel Francis me aceptó hacer la defensa, él, era el que hablaba ante el tribunal. Sacamos absuelto a Elpidio que goza de perfecta salud en la ciudad de Miami. También pudimos ayudar a una serie de compatriotas que tenían dificultades con el Ministerio de Recuperación de Bienes Malversados. Ese trabajo lo hicimos sin cobrar, eran nuestros amigos, y para nosotros fue un verdadero placer.

Un gesto presagioso.

El fin de semana largo de octubre 10 de 1960. fuimos con mi hermana Ana y mi cuñado, el Dr. David Anders y dos parejas más de amigos, en tren, a pasarnos el fin de semana en Santiago de Cuba. En el motel Versailles a eso de las cinco de la tarde, nos encontramos con quien fue nuestro compañero durante cuatro años en el equipo de balompié de la Universidad de La Habana, el actual Jefe del Ejército cubano, Raúl Castro Ruz, con él venía su esposa Vilma Espín.

El encuentro fue cordial y conversamos largo y tendido parados en el área de la piscina. Con nosotros estaba Raúl Mausovicius, un amigo cubano que es muy simpático y que le imprimió a la charla mucho de su alegría contagiosa.

En algún momento, apareció en el aire el tema de la política, y en medio de la charla le dije a Raúl, a título de comentario displicente, "que la cosa se estaba poniendo dura y que hasta había alzados en la Sierra". Me respondió, "no te preocupes Bernardo que ahora vamos a empezar a.....e hizo un gesto con la muñeca derecha como si estuviera apretando una tuerca, que se me erizaron los cabellos. Cuando nos despedimos y volví a la habitación le dije a mi esposa Ricky que yo me iba para La Habana, que aquel puño contraído de Raúl Castro significaba el fin de nuestra estancia en Cuba. Mi mujer no estuvo de acuerdo y me ripostó con los argumentos del caso. Le dije, yo conozco a Raúl y creo que lo que viene para arriba de nosotros es tremendo.

Efectivamente, cuando regresamos a La Habana, en los tres días siguientes (octubre 14, 15, 16) se promulgaron tres leyes, una cada día, posiblemente las más duras del cuarto de siglo de revolución cubana. Promulgaron la confiscación de los bienes industriales más importantes, un día. Al otro día, la reforma urbana y al otro, la sentencia por fusilamiento ante el paredón de un grupo de cubanos que luchaban en contra del comu

mismo.

Desde ese momento ya sabía que mis días en Cuba estaban con tados y no porque se me afectara mi vida personal por la cuantiosa pérdida de bienes materiales sino porque se había prescripto el estado de derecho que yo necesitaba para vivir. La falta de libertad se veía venir, se olfateaba en el horizonte. Era tan evidente su llegada que ya yo me sentía la asfixia.

Con tantos muertos y tan poca libertad, yo no podía convivir. Y sabía, por otra parte, que un estado totalitario como el que se edificaba en Cuba a toda carrera, no se puede combatir al estilo que lo habíamos hecho la víspera con tra el dictador Batista. Hubiera querido gritarlo a los cuatro vientos que no cayeran en el error que después caye ron, pero sabía que eso imposible. Que mi conocimiento de las cosas no iba a servir más que para mí mismo.....

7.

INVITAN A LOS CUPANOS A WASHINGTON. En el mes de junio el gobierno de los Estados Unidos invitó a José Luis Padrón y a Tony de la Guardia a venir a Washington a reunirse con ellos. Para ser más específicos, a nosotros nos pidieron que los acompañásemos a New York a un Hotel olvidado temporalmente en el centro de Manhattan. Tuvimos una reunión en el piso 18 con una persona con la que habíamos tenido contactos anteriores, un diplomático de primera línea, el tercer hombre más importante de la Secretaría de Estado, que era el Subsecretario para Asuntos Políticos, Sr. David Newsome. Estuvimos hablando con él durante una media hora preparándolo para la llegada de los emisarios cubanos. Cuando llegaron los presenté. Tenían una traductora oficial, muy eficiente en los dos idiomas, que se quedó con ellos una vez terminada nuestra misión de introducción. Se habló mucho del Africa que era un tema de interés para los norteamericanos. Sobre todo de Rhodesia y Sudáfrica, toda vez que constituían áreas críticas para USA. El Secretario de Estado estaba pendiente de esa reunión y ambas partes estuvieron de acuerdo en que yo debía seguir siendo el vínculo, ya que ambas me tenían plena confianza.

Acordaron y el FPI aprobó que José Luis Padrón y Tony de la Guardia viniesen a Miami. Sugerimos que tanto él (Mr. Newsome)

me) como Peter Tarnoff, debían ir a Cuba a visitar a Castro y que nos comunicaríamos con David Newsome al día siguiente. Un día más tarde volamos de New York a Washington, llegando a la capital el 16 de junio acompañado de nuestra esposa, allí nos reunimos con Peter Tarnoff, al que informamos que ya teníamos las listas 5 y 6 del gobierno de Cuba sobre los presos políticos. Nos preguntó qué cuántos iban a salir y le contestamos que aproximadamente cuatro mil, más sus familiares. También le interesó saber por qué la Comunidad Cubana del Exterior iba a ser la que recibiría los presos.

Volviendo a lo de Africa, sabíamos de la congelación de tropas pero Tarnoff quería que hubiese una reducción.

Luego vino por primera vez "el asunto Puerto Rico".

.....0.....

Resumen de la reunión celebrada en junio 26 de 1978 con Fidel Castro:

Como siempre se encontraban presentes el general José Abrahamantes, Pepín Naranjo, que en ese momento era Ministro de Alimentación y asistente personal de Castro; José Luis Padrón y Antonio de la Guardia.

Esta fue una larga reunión. Si mal no recuerdo fueron dos sesiones de entre seis y doce horas, cada una; y los temas fueron los siguientes:

Habla Fidel: "Nosotros no estamos interesados en una gue-

rra o conflicto en Africa. Hay muchas áreas de negociaciones en ese lugar que estamos en disposición de discutir con USA, para buscar soluciones, evitando conflictos. Hay que evitar nuevos movimientos de nuestros países, que puedan complicar aún más las cosas de lo que están hoy en día. La Detente Mundial es más importante para nosotros que el interés nacional".

También Fidel está interesado en leer la autobiografía de Golda ^{Meyer} ~~Meyer~~ porque había sido advertido por nosotros que en un capítulo entero habla del gran fracaso político que ella tuvo cuando la Alianza para el Progreso de Israel con respecto a los países negros del Africa; porque después que los ayudó tremendamente, todos ellos fueron contrarios a la posición israelita en la ONU.

.....0.....

Con los presos de nuevo:

Fidel, les aseguraba a los americanos que entre esos presos políticos no había ningún espía o agente del gobierno cubano, que todos ellos eran presos de conciencia y enemigos potenciales del régimen que él regenteaba. Que habían conspirado contra la estabilidad del estado y que salían de las cárceles únicamente por la gestión nuestra.

Y agregó Fidel, que el levantamiento del embargo era importante para Cuba pero no vital. Que él lo consideraría como

un gesto amistoso y bienvenido en prueba de buena fe. Aseguró que no podría escoger entre ese levantamiento y la continuación de sus relaciones comerciales con la URSS, que en ese momento-agregó con una sonrisa-eran formidables. También ejemplarizó diciendo que Cuba era una hermosa mujer deteriorada por el embargo. Dijo que el tratado comercial con Rusia era muy beneficioso a ellos, puesto que pagaban el azúcar a 45cts., libra y que ésta estaba en el Mercado Mundial a 7cts. Añadiendo que hacían otro tanto con respecto al petróleo. Sobre la deuda con Rusia, señaló que tienen una moratoria con respecto a los pagos. Sobre tecnología, que los soviéticos están construyendo la primera Planta Nuclear en Cienfuegos, que va a producir más electricidad que todas las plantas juntas que existen en Cuba.

Sin embargo, ellos admiten que la tecnología americana es la mejor, pero que como una nación en desarrollo ellos pueden quedar satisfechos con la segunda en el orden de la calidad.

El gobierno de Cuba aprobó una ley hace un año, en la que se adoptó un cambio fundamental en la economía, estableciendo incentivos, distribuyendo utilidades por unidad de producción, implementando controles internos y otras ideas para intentar los caminos de una sociedad capitalista. Todo eso está contemplado en esa ley.

Lucian muy entusiasmados con este nuevo proyecto. J.L. Padrón, ofreció entregarme una copia de la ley, lo que hizo semanas más tarde.

Puerto Rico: otra vez.

Fidel Castro, hablando con mucha vehemencia dijo que Cuba no está involucrada en actividades subversivas, actos de guerra, entrenamiento o entregas de armas en Puerto Rico. La posición que tiene Cuba con respecto a la Isla es puramente de carácter ideológico y político...

.....0.....

El tema de las indemnizaciones. (junio 26 de 1978)

Castro explicó que él entendía el hecho de que los Estados Unidos y su gobierno tenían el derecho y la necesidad de adherirse a los principios de protección de las inversiones norteamericanas en el Mundo y por tanto él(Fidel)está en la mejor disposición de pagarles a las Compañías Americanas por el valor de las confiscaciones de sus propiedades en Cuba. Dijo así mismo que los términos para ese pago son para discutir en conversaciones al efecto con el gobierno de USA.

A las pocas semanas en un viaje posterior, en presencia de Osmani Cienfuegos, que es el Administrador General del Estado Cubano; de J.L. Padrón y de Tony de la Cuesta, se me entregaron dos libros con carátulas blancas y que en la portada de ambos se leía los siguiente: "Propiedades Confisca

das a Compañías Norteamericanas por el Gobierno de Cuba". En los dos libros existe una declaración exhaustiva de ca da una de las Compañías con sus respectivos valores. Estos dos libros los tengo en mi poder desde esa fecha, y por supuesto, el gobierno norteamericano, está enterado.

Comentarios generales:

1.-Fidel Castro admitió que el Departamento de Estado actual, ha creado un clima cordial, tanto psicológico como práctico para moverse rápidamente.

2.-Durante el "meeting" que duró toda la noche, los cubanos sugirieron, en tres ocasiones distintas, que Peter Tarnoff, el Secretario Ejecutivo del Secretario de Estado, ^{Cykus} Syros Vance, visitara la Isla con nosotros, utilizando para ello las mismas vías clandestinas usadas por mí, que ellos daban su palabra de honor de que mantendrían el secreto al respecto.

3.-Fidel Castro, en términos absolutos estableció que la prioridad de la Cuba actual era llegar a un clima de disten ción con los Estados Unidos y sus Aliados; y como consecuencia establecer un nuevo orden de desarrollo económico en la Isla. Especialmente desde el punto de vista industrial.

4.-Preguntaron con gran insistencia y en forma muy precisa sobre nuestra evaluación de las personalidades, del Secretario Vance, del Subsecretario para Asuntos Políticos, David Newsome; y sobre todo, de Peter Tarnoff, les di mi respuesta.

5.-Recibieron un mensaje excusatorio del Departamento de Estado sobre una reunión que tuvo lugar con Lyle Lane; sobre ese punto la acogida cubana al mensaje, fue aceptada. Lane, era el Encargado de la Sección de Intereses de USA, en la Embajada Suiza en La Habana.

6.-Dijo Fidel Castro que él estaba extraordinariamente complacido con los recientes eventos que provenían del Departamento de Estado, desde que se comunicaban a través de nosotros. Explicó que hasta ahora no había tenido lugar un gesto de parte del gobierno de USA hacia Cuba. Por el contrario, recalcó que USA continuaba pidiéndole gastos a su país. Por ejemplo, citó la solicitud del gobierno norteamericano, para la liberación de cuatro americanos presos en Cuba.

7.-Es interesante hacer notar que durante las conversaciones a Castro se le escapaban, de vez en cuando, los nombres de los funcionarios americanos a que hacía referencia. El general Abrahantes intervenía en cada ocasión con el nombre olvidado.

8.-Castro usaba las botas Johnson & Murphy, regalo nuestro.

9.-Los reportes presentados por J.L. Padrón a Castro sobre las reuniones que empezaron en agosto del 77, tienen más de 200 páginas, de acuerdo con las apreciaciones de éste.

Cosa curiosa:

En esos días estaba en en el tapete en USA la llamada Pre-

posición 13, que iba a ser presentada a los votantes para rebajar el presupuesto nacional y los impuestos en general. Le explicamos a los reunidos los antecedentes del caso y entonces, Fidel Castro, nos dijo que él estaba bajo la impresión de que éste era un movimiento liberal populista y se sorprendió cuando le expliqué que era todo lo contrario. Que era un movimiento ultraconservador para que el gobierno no pudiera ejercer cuantiosos dispendios. Castro, replicó entonces, "yo me hubiera suicidado si mi presupuesto tuviera que ser recortado en un 20 por ciento".

.....0.....

En julio 1 de 1978, nos reunimos con David Newsome, y entre las cosas que tratamos concordamos en que no había que confundir las señales; que había que hablar primero de la liberación de los presos políticos, que él no sabía a que vélocidad se movería su gobierno al respecto, pero que no cabían dudas de que existían síntomas extraordinarios provinientes de las reuniones de la Habana, para la obtención de posibilidades reales con respecto al gobierno de Cuba. Esta fue la vez que Cyrus Vance emitió su aprobación para que vinieran los presos a USA, que por supuesto, el Fiscal General de la Nación Griffith Bell, tenía que dar su decisión final.

Y allí se trajo a colación por primera vez también, que un grupo de funcionarios de USA, incluyendo a agentes del

FBI, podrían ir a La Habana para dar los primeros pasos de escrutinio, sobre los presos políticos y sus familiares, que recibirían permiso para entrar en este país.

Discutimos también una agenda para la próxima reunión y se hizo referencia a un discurso de Castro donde establecía por propia iniciativa, en el supuesto caso de que se llevara a cabo, de que la acción tendría lugar porque él estaba de acuerdo con la política de Derechos Humanos de Carter, para que fueran todos los presos puestos en libertad. También se debía hacer constar en la agenda el recordarle a Peter Tarnoff la invitación por el gobierno de Cuba para que fuera con nosotros la vez siguiente. Hacerle ver al gobierno de USA la confianza que tiene Castro en esta Administración y las gestiones consecuentes. Se habló también de invitar a periodistas cubanos de los Estados Unidos, para que ellos recibieran la noticia de la liberación de los presos.

El gobierno de USA recalcó que no eran sus pretensiones separar a Cuba de la Unión Soviética.

En junio 6 de 1978 existe un memorandum sobre un reporte que nos hizo llegar Peter Tarnoff en relación con la reunión que sostuvieron en Washington con J.L. Padrón. A continuación una relación de esta reunión que se celebró en casa de David Newsome:

Asistieron, David Newsome, Peter Tarnoff, y J.L. Padrón y

Tony de la Guardia, por la parte cubana.

"La reunión fue fantástica y duró cinco horas: hora y media, antes de la cena y tres horas y media, después. Se acordó aceptar el envío de un pequeño grupo de funcionarios a La Habana para hacer la labor de selección, aceptación e investigación de los presos y sus familiares, que serían aceptados; también se estuvo de acuerdo en que Cuba enviaría a Washington una minuta biográfica de los primeros entre cincuenta y cien excarcelados, para que el Departamento de Justicia y el Departamento de Estado, pudieran trabajar en esos casos. En dos días se llegó al acuerdo de que Cuba enviaría la información necesaria para USA.

Peter Tarnoff, me siguió relatando que el Secretario de Estado Syros Vance, estaba sumamente entusiasmado con el sesgo de los acontecimientos.

Esta reunión fue la base de las negociaciones. Con concretos y específicos resultados.

Otros problemas que se hablaron en la reunión fueron, Namibia, en lo que USA había demostrado interés y Puerto Rico. Padrón se comprometió a contestar en forma específica.

Tarnoff dijo que J.L. Padrón era un verdadero profesional, serio y competente.

Se trató ampliamente de nuestra participación en estas conversaciones. Y Padrón expresó que era sumamente importante

para arribar a metas positivas en donde no había ningún premio material para Benes, de que éste participara en estas gestiones, ya que había sido el precursor de la reconciliación.

El representante de Vance, Peter Tarnoff, expresó su aquiescencia por la contribución del Dr. Benes a este empeño y que seguía gozando como siempre de la confianza del Departamento. Que no conocía a nadie más desinteresado que él y que tenía el corazón en el medio del pecho. Aclarando que Benes era un representante diplomático no oficial, que tampoco representaba a ninguno de los dos gobiernos; y que esta situación tan especial en la que se caracterizaba su buena fe y su generosidad, lo hacían imprescindible y muy valioso.

Estas son, hasta aquí, las impresiones de la citada reunión de Washington, en reporte entregado a mi persona por Peter Tarnoff.

.....0.....

La Versión cubana de esa misma Reunión.

Ahora, en Miami, de paso para La Habana, J.L. Padrón nos cuenta su versión de la historia de la reunión de Washington.

Ellos (Padrón y de la Guardia) consideran que el reporte que Peter Tarnoff nos dio, fue objetivo en todas sus partes; que Peter Tarnoff fue mucho más abierto con ellos cuando estaba solos. Sobre Puerto Rico, ratificaron lo que ha-

bían dicho antes, incluyendo una negación enfática al hecho de que ellos (los cubanos) imprimen literatura y manuales de enseñanzas guerrilleras en Cuba. Tony de la Guardia hizo el comentario de que él ha comprado esos libros en los Estados Unidos, en librerías.

Sobre un tema tratado por el FBI

Explicaron contundentemente que esa apreciación era extemporánea y que ellos están dispuestos a discutir en todas sus partes la situación de Puerto Rico. Se mostraron sorprendidos de que esto no había sido discutido anteriormente y que dos días después de la discusión fue aclarado con Peter Tarnoff y de la Guardia.

Consideran la reunión-J.L. y Tony-como muy constructiva, que se avanzó tremendamente. Que es como si fuera un hombre de 20 años que hubiera recuperado el habla de repente. Que dijo "mamá", "papá", "nené". Esta es la evaluación de los representantes del gobierno de Cuba, sobre el evento a que me refiero.

Especificaron, por otra parte, que el Fiscal General de la Nación (USA) no aceptaría presos políticos que lo fueran por actos de terrorismo(?) contra el gobierno cubano. Advertieron que sobre el embargo todavía no tenían instrucciones para discutirlo. Parece que Tarnoff preguntó sobre las indemnizaciones a las propiedades norteamericanas en Cu

ba. Y los funcionarios cubanos reiteraron lo dicho con anterioridad. Que estuvo muy interesada la parte norteamericana en hablar de desarrollo económico y de la relaciones de URSS con Cuba.

Namibia:

Considera J.L.Padrón la solicitud del gobierno de USA muy razonable, pero que necesita instrucciones del suyo. También dijo que pensaba que USA estaba tratando de ganar tiempo, quizás por las elecciones que se avecinan. Cree él, que muchas más áreas de problemas comunes podían haber sido discutidas. Se siente con fiado en continuar porque le informaron que el Subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos, se va a involucrar en el asunto(no se lo dijeron, fue una presunción suya). Ir despacio, puede ser muy bueno o muy malo. Los americanos quieren moverse muy despacio. Ellos hubieran preferido un proceso más dinámico, donde las discusiones fueran avanzando más rápidamente, sin ansiedad. Le reiteraron en la reunión a Peter Tarnoff que estaba invitado a Cuba, para reunirse con Castro.

.....0.....

En julio 12 del 78, Peter Tarnoff, nos llamó al Departamento de Estado para darnos un mensaje que se había enviado a J.L.Padrón por el Secretario de Estado Cyrus Vance, desde Ginebra, Suiza.

Decía, más o menos así:

"Qué ellos (los americanos) querían que se siguieran efectuando las reuniones, aunque de momento, no había fecha para la próxima. Que David Newsome estaba fuera del país y que no regresaría hasta finales del mes de julio. Que definitivamente, el Secretario Vance estaba de acuerdo en sostener una reunión con los cubanos cuando volviese de Europa".

Padrón, por nuestra mediación, le envió un mensaje a Peter Tarnoff desde Jamaica. Diciéndole que Castro estaba muy satisfecho con la primera reunión, que personalmente estaba muy complacido con el texto del mensaje del Secretario de Estado Vance, desde Ginebra., que estaba bien reunirse a finales de mes y que sugería la preparación de un agenda.

.....0.....

En julio 12 hablamos con Peter Tarnoff sobre este intercambio de mensajes y nos dijo que él también estaba muy satisfecho. En julio 13 almorzamos en el American Club con Jim Freeman y Joe Dawson, que eran los agentes del FBI que nos daban la cobertura logística para toda esa actividad en Cuba. En julio 17 llamamos a Jamaica para preguntar como se iba a hacer el anuncio de la libertad de los presos políticos y nos contestaron que iban a pasar la información a Cuba. Confirmó también de la Cruz-que era al que llamé en Jamaica-que las listas finales nos las iban a pasar para que las entre-

gásemos al gobierno de USA, específicamente al FBI, para que hiciera la fiscalización necesaria de cada caso para su aprobación ulterior.

En julio 26, a las dos y media de la tarde, Peter Tarnoff nos llamó desde sus oficinas en Washington (todo esto en 1978) para hablarnos de la agenda de la proxima reunión. Nos pidió que le enviásemos un mensaje a J.L. Padrón diciendo que el presidente Carter y el Secretario de Estado Vance proponían, primero, que David Newsome y David Aaron, segundo del Dr. Brzezinski, en el Consejo Nacional de Seguridad, están preparados para reunirse con él, en la discusión de asuntos políticos.

Esta es la primera vez que aparece en esta trama un funcionario del Consejo de Seguridad, después de que el Dr. Brzezinski, nos cerró la puerta.

Peter Tarnoff dijo que le molestaba haber estado lento en su respuesta. Eso fue únicamente porque tanto el Secretario Vance como Newsome, estaban fuera del país.

La reunión debe tener lugar en agosto 7 o cualquier otro día de la semana. Sugiriendo que se debe celebrar en algún lugar de La Florida, en un lugar preparado y aprobado por el FBI.

Los asuntos para discutir en esta reunión serían:

- 1) Política en Africa, país por país.

2) Puerto Rico.

En los próximos días el Sr. Lye Lane, representante del gobierno de USA en sus Oficinas de Intereses en la embajada Suiza en La Habana, va a hablar con el Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba sobre nuestra posición política en Puerto Rico. Lane, va a llamar la atención al Ministro de Cuba, sobre lo que ha dicho el Presidente de los Estados Unidos en el día de ayer, sobre Puerto Rico.

El presidente Carter y el Secretario Vance, creen que la actitud de Cuba en el Comité de Naciones Unidas del 24, en su debate en agosto, es muy importante para USA. La política de la Administración Carter aprueba la idea del plebiscito y la misma va a trabajar por una solución para que la gente de Puerto Rico, decidan lo que quieran hacer con la Isla.

.....O.....

Un recuerdo:

De Peter Tarnoff a J.L. Padrón: "El Sr. Lane no sabe de nuestras conversaciones y debe seguir siendo así".

.....O.....

En una reunión que celebramos con Padrón y la Guardia en Panamá, en julio 28, se acordó hacer el anuncio de la excarcelación de presos a finales de agosto o a principios de septiembre, con la participación de una serie de periodis-

tas del extranjero que volarían a Cuba a una conferencia de prensa, que daría Castro. Hablamos también de las listas de presos que debían ser entregadas para enviarlas a Washington. Se habló de incluir a Tony Cuesta y a Mongo Grau. Se dijo de que la reunión de agosto que se iba a celebrar en Atlanta, en vez de La Florida, sería escogida para entregar las primeras listas. Se acordó el procedimiento en detalle de la salida de los prisioneros políticos.

Sobre el mensaje de Peter Tarnoff en cuanto a la próxima reunión, Padrón expresó que la agenda tenía que ser aprobada en última instancia por Fidel Castro y que tan pronto la tuviesen la enviarían a través nuestro a Washington. Que la reunión se iba a efectuar el 7 de agosto en Atlanta. El FBI, estaba preparado para recibirlos y darles la necesaria protección, no solamente física sino en el mantenimiento del más absoluto anonimato, tanto para llegar a Miami como para volver a Cuba.

En estos días de julio 26 Fidel pronunció un violento discurso contra los Estados Unidos y nosotros le dijimos "qué de acuerdo con informaciones de Inteligencia del Departamento de Estado, habían de 15 a 20 naciones que no asistirían a la reunión de las Naciones No Alineadas en La Habana". Castro, estaba violentamente opuesto a la posición de Carter en cuanto a la presión para que estos países no asistieran

a la reunión de La Habana. En esos días, Lolita Lebrón, la famosa ex presa política puertorriqueña, que pasó mucho tiempo en las cárceles de USA, por un atentado en el Senado en los tiempos de Harry Truman, fue recibida en La Habana con enorme entusiasmo y los cubanos recordaron que el Comité del Senador Frank Church en el Senado había discutido las veces que USA estuvo involucrado en complots para asesinar a Castro; y nunca oyeron una explicación de los Estados Unidos sobre el particular.

Padrón arguyó que en la agenda de Peter Tarnoff se habían omitido las discusiones posibles sobre cualquier tema como el embargo económico, la Base de Guantánamo y otros problemas bilaterales. También se refirió al ataque que recibieron de China, inmediatamente después que el Dr. Brzezinski, retornó de ese país. Padrón explicó que el discurso de Castro en la celebración del 26 de julio, reflejaba su estado presente y que eso no obstaculizaba nada la continuidad de las conversaciones presentes.

Nosotros estábamos muy satisfechos del curso de las conversaciones, hasta que nos enteramos de la actitud del presidente Carter, evitando la asistencia de 12 a 15 naciones a la reunión en La Habana de los Países no Alineados. Los cubanos consideraban que los habían puesto contra la pared, que los querían aislar aún más. Por cierto, en un párrafo

de esta misma reunión anterior, Padrón dijo que el Departamento de Estado, de acuerdo con informaciones de la Inteligencia cubana, que eran 15 ó 20 naciones.

En ese mismo día, desde las oficinas del embajador norteamericano en Panamá, Addler Moss, éste nos comunicó por teléfono que no se puede interceptar con Peter Tarnoff y le informamos en forma sintetizada de la reunión sostenida por nosotros, con Padrón y de la Guardia. Por cierto que Tarnoff estuvo muy jocoso comentando como yo debía estar de nervioso por ser la primera vez que usaba de uno de esos teléfonos que por cierto tienen ciertas técnicas.

No obstante las bromas sobre el caso, Tarnoff confirmó la fecha y la agenda de la próxima reunión.

Los comentarios de esta llamada se limitaron a, que era la primera vez que traían a su atención el asunto "Guantánamo"; que iba a ser el estreno en las reuniones del señor Aaron. Discutimos, mejor dicho, conversamos sobre los comentarios específicos de J.L. Padrón sobre la reunión de Atlanta, que se debió efectuar antes porque él consideraba que los E.U. querían ganar tiempo, o que no estaban interesados o no veían posibilidades de avanzar. Inclusive se trató la posibilidad de que Carter se apareciera en la reunión de Atlanta. No lo creí posible, mas, se conversó sobre eso y no recuerdo quién fue el de la sugerencia.

En agosto 3 nos pusimos al teléfono con Peter Tarnoff y le dimos el reporte de nuestra reunión en Panamá de julio 28. Peter Tarnoff, aclaró que el Consejo de Seguridad Nacional, con un personal directamente supervisado por la Casa Blanca, estaba en las negociaciones y que el jefe de las mismas era David Newsome. Sobre la reunión preguntamos por qué Tarnoff no iba a estar presente y se nos dijo que David Aaron era el hombre asignado para ello. Que él había participado en reuniones previas (Tarnoff) y que lo habían asignado junto con Newsome y Aaron, sobre las cuestiones de procedimiento. Que cualquier asunto que Padrón quisiera discutir y no se sintiera cómodo en el ambiente que estaba, que se reuniera con Newsome previamente. Nosotros reinteramos que Tarnoff debía ser adicionado al grupo. Aclaró que para lo del embargo económico a Cuba era necesario una orden del Ejecutivo o una resolución del Congreso. Dijo que Aaron se había reunido con él y con Newsome por dos horas, y que estaba entusiasmado para la reunión, gustándole mucho ese canal. Repitió Tarnoff que USA estaba muy agradecida por el valiosísimo aporte nuestro, con el papel que habíamos tenido hasta ahora y que seguiríamos teniendo, en la base práctica; ya que recibíamos de ambas partes impresiones personales que le preocupaban al Jefe, y que eso ayudaba a un mejor entendimiento, evitando malas interpretaciones.

Nosotros vamos a ir a la reunión a pesar de los pronunciamientos públicos de Castro el 26 de julio, porque esta mos interesados en esta comunicación directa.

Ese mismo día conversando con Jim Freeman y Joe Dawson, éstos consideraron que Miami era muy peligroso, que ellos preferían que el martes por la tarde volaran de México City a la ciudad de Atlanta. Que pasaran la noche allí y que el miércoles en la mañana David Aaron y David Newsome iban a salir de Washington para Atlanta. Y, que después de esa reunión debían hacer contacto con nosotros, Padrón y de la Guardia. Desde México City, el mismo 7 de agosto Padrón nos llamó y nos pusimos de acuerdo para que él pasara por Miami, después de las conversaciones, que ya tenía dos listas en su poder y que me las iba a entregar con los nombres de los presos políticos que iban a ser liberados más una copia adjunta, para entregar al gobierno de USA. Le explicamos textualmente lo que Peter Tarnoff nos había dicho de que Newsome era el hombre principal de la Comisión norteamericana que iba a la reunión para estar con ellos en Atlanta y que era completamente confiable.

Padrón recibió la noticia de que Aaron se mostraba muy entusiasta y también le dije lo comentado por Peter Tarnoff sobre la importancia de nuestro aporte y que las futuras entrevistas serían canalizadas a través de nosotros..

Peter Tarnoff nos llamó y nos leyó en forma detenida una transcripción de la entrevista celebrada en Atlanta, agregando, que la reunión no había sido un fracaso absoluto pese a que había caído en un círculo vicioso. Que se habían intercambiado conceptos sobre áreas importantes y que USA estaba esperando para que la otra parte diera el primer paso. Que él no deseaba que USA tuviera algunos gestos y que el mes entrante se iba a empezar a procesar los expedientes de los prisioneros políticos a liberar. También dijo que el debate de Las Naciones Unidas dejó vislumbrar algunas esperanzas de una futura mejoría en las relaciones.

.....Asuntos que van más allá de los debates:

De acuerdo con Peter Tarnoff, primero, que nuestro Presidente-refiriéndose a Carter-tiene un serio problema político doméstico. Que había opinión pública y democracia con elecciones. Que había Congreso y que Cuba tenía que entenderlo aunque no lo pusiera en práctica. Explicó Tarnoff que la situación de Puerto Rico estaría solucionada en uno o dos semanas. Que el Africa era un asunto indirecto, que no nos afecta directamente a nosotros y que cualquier movimiento que Cuba hiciera, dejaría sin implicaciones a USA. Qué asuntos más fáciles de resolver que "el embargo y Guán tánamo"-que son realmente difíciles-lo son las concesiones y advirtió que lo del Canal de Panamá, había sido un paseo.

Había que entender-prosigue Tarnoff-que las elecciones de noviembre están cerca y el presidente Carter tenía la necesidad de mantener un clima de calma en el área y que con posterioridad pudieran hacerse otro tipo de movimientos. Que la crítica de los cubanos con respecto a que USA lleva muy lentas las negociaciones se pueden contestar con que es prudencia por nuestra parte y no lentitud como ellos dicen. Que él estaba de acuerdo en agilizar la salida de los presos políticos, porque han sufrido demasiado y los tranques burocráticos no deben estorbar el proceso.

.....A su vez, Padrón nos facilitó un reporte de la reunión y nos declaró que Aaron había dicho en la reunión que esa misma mañana el presidente Carter le había preguntado si creía que los cubanos eran serios y responsables en sus intenciones y.....¿Por qué estaban interesados en conversar con Estados Unidos en estos momentos? José Luis Padrón consideró el comentario insultante y la realidad que quedó afectado por el mismo. Las palabras de Padrón fueron, "que era brutal y de mal gusto que después de tanto tiempo de reunirse se aparecieran con ese exabrupto". Explicaba Padrón que después de escuchar ese comentario en la reunión de Atlanta, él no estaba seguro de si los americanos estaban interesados en llegar a ningún tipo de acuerdo.

En agosto 15 se celebró una reunión en La Habana con Castro y sus ayudantes de siempre. En esas conversaciones Castro advirtió que en las reuniones de USA con Cuba tenía que haber un nivel paralelo, que tenía que haber un estado de ánimo constructivo. Que las conversaciones no podían ir de un sólo lado, ni podía haber hostigamiento de parte alguna. Que estas conversaciones mejorarían definitivamente la situación internacional y uso la frase, "si se nos hostiga, ¡joderemos!". Sobre Puerto Rico dijo que el precio moral era muy alto para revisar su posición pero que a pesar de eso estaba interesado en tratar el tema con los norteamericanos.

...0...

Se habla de una conferencia de prensa que tendrá lugar en La Habana a principios de septiembre y se menciona por vez primera a los presos políticos y una comisión de cubanos del exilio que irá a Cuba para hablar de los mismos con los funcionarios cubanos, así como de la reunificación familiar. Antes de proseguir con estos dos temas Fidel habló de la posición dual que mantenía USA: una, procedente de La Casa Blanca y la otra, del Departamento de Estado. Que por lo tanto sería conveniente una visita de Peter Tarnoff a La Habana, ya que sus llamadas si era positivas. Castro dijo en la reunión que su primera prioridad, aparte de la internacionalización de su revolución y la ayuda a los pueblos del

mundo a su liberación(entre ellos citó a Puerto Rico), era el desarrollo económico y las dificultades de ese desarrollo, motivadas por el embargo. Desarrollo económico, tanto industrial como agrícola. Dijo que la Base de Guantánamo era importante y que sería interesante conversar sobre ella, aunque fuera brevemente. Pero que él entiende que es lógico que la entrega de ella no va a ser mañana. Padrón, explicó que el temor de los norteamericanos de incluir a personas con delitos comunes o agentes, en las listas de presos, era totalmente inaceptables, puesto que los únicos que iban a ir en esas listas eran los legítimos presos políticos!

Sobre la conferencia de prensa hablamos para que fuese el día 5 ó 6 de septiembre. Que el 4 de septiembre llegarían a La Habana via Jamaica, los periodistas extranjeros. Que las expediciones las expediría la embajada cubana en Jamaica. Entre los nombres que se discutieron como inevitables, estaban el de Aya Azcuy, Bill Urbizo, Don Bonning, Frank Soler, Iliana Orosa, Max Lesnick, Guillermo Restrepo, John Nordheimer del New York Times, Helga Silva, Salvador Lew, y Joaquín Blaya. Volviendo a la parte política, Castro dijo, "nosotros no queremos cambiar una cosa por otra, queremos trabajar paralelamente en cuestiones constructivas, queremos ser éso y establecer una política de ese orden. Pero si nos joden, joderemos las 24 horas. Queremos nuevas cosas pero con de-

coro. Que no pidan humillaciones". Y cuando habló de Puerto Rico, dijo: "los Estados Unidos magnifican el problema. Que la posición de Cuba respecto a Puerto Rico es teórica. Qué no la anexen que la dejen tranquila, que no la toquen. Que es inaceptable para los líderes de la Americalatina la anexión de Puerto Rico. Que está muy decepcionado con la reunión de Atlanta y que la eliminación del bloqueo contribuiría a una política muy constructiva. Qué es muy importante mantener el diálogo vivo. Invitó personalmente a Peter Tarnoff a La Habana, además de a Newsome y Aaron. Dijo que existe un genuino interés por parte del gobierno de Cuba encaminado a mejorar las relaciones con USA. También, dejó saber que hasta ahora y particularmente en esta reunión de Atlanta, todo había sido unilateral".

Padrón, agregó, que con un gesto de parte de USA, levantando el embargo económico, las relaciones mejorarían dramáticamente.....

Y efectivamente, en la ley que confiscó los mayores negocios del país, cayeron los Tejidos y Confecciones Perro S.A., donde mi padre era su presidente y principal accionista. Yo, era su abogado y un día él fue a entrar en su oficina y no pudo ni siquiera recoger los retratos familiares que adornaban su buró. A los pocos días, mi hermano Jaime, que en paz descanse, decidió irse de Cuba y esto fue un golpe definitivo para mí. Jaime, tenía una fábrica industrial, Operadora Colortex, yo era su abogado. Seguí yendo al Ministerio de Hacienda y pasaba el resto del tiempo en el bufete de Zaydín, que por cierto estaba bien cerca del Ministerio en la calle Cuba, en La Habana Vieja.. Cuando mi hermano Jaime se fue de Cuba, los líderes sindicales creyeron que yo tenía algo que ver con aquello y para hacer el cuento corto, empezaron a visitarme miembros de la seguridad del Estado (la policía represiva). Autos, con un aspaviento tremendo, los chirridos de las llantas doblando por las enjuntas calles de la Habana Vieja, con toda la parafernalia del terror incipiente. Recuerdo que un día fueron a verme al tercer piso de la Dirección de Contabilidad del Ministerio de Hacienda, para averiguar que era lo que había pasado con mi hermano. Obviamente, aunque era una decisión suya yo no iba a decir que no lo sabía, pero esa actitud era lógica en un empresario cubano

de aquellos tiempos, miles como él hicieron lo mismo, es decir, abandonaron el país.

Pero ahí no paró la cosa, otro grupo de Seguridad del Estado, empezó a visitar a mi mamá que vivía en el mismo edificio que nosotros en la calle 8, en Miramar entre Séptima y 17, que era del ex Vicepresidente de Cuba, Guillermo Alonso Pujol; y empezaron a molestar. Yo tomé mi decisión después de estas presiones, aunque en realidad mi conducta no había sido hasta allí nada contrarevolucionaria, nada que justificase aquel chirrido molestante de las llantas, con visitas abruptas tanto en mi trabajo como a casa de mis padres.

Le dije a mi señora que preparara las maletas que nos íbamos para Miami. Como yo era un funcionario del Estado todavía, tenía que pedir un permiso de salida, mas, como no lo hice, tuve que marchar sin equipaje. Me despedí de Ramón Zaydín en el bufete. Caminé hasta las oficinas de Bobby Maduro para decirle que me iba y Bobby me recomendó a unos de sus subalternos que trabajaba en la aduana para que me acompañara hasta el aeropuerto y en un avión de la PanAmerican salí de Cuba con mis pensamientos rondándome la cabeza y la inquietud natural del que deja detrás a los suyos y se va a confrontar con un nuevo destino. Por supuesto que no me sentía optimista, pero tampoco podía imaginar en aquellos

tiempos de situaciones simples por lo menos para un insular como yo, que el gobierno que abandonaba iba a durar más de un cuarto de siglo, a noventa millas de las costas de Norteamérica.

Ese día era el 11 de noviembre de 1960. Empezaba un capítulo inédito de mi vida como exiliado cubano.

Aunque mis antecesores han llevado tres mil años de exilio y uno se imagina que esa costumbre puede ser compartida con facilidad, la realidad es otra y puedo asegurarles que esto ha sido un gran aldabonazo en mi existencia, que este desgarramiento ha sido, después de la pérdida de mi padre y mi hermano, la nota más triste de mi vida. Jamás pensé, no lo pensé nunca, que tendría que ir a vivir fuera de Cuba. No creo que ni mi familia ni yo, hicimos nada en detrimento de los mejores intereses de mi país.....

8.-

A LOS CURANOS SE LES DIFICULTA ENTENDER. En agosto 19 hablamos con Peter Tarnoff telefónicamente y nos dijo que la información que le habíamos dado de nuestra anterior reunión con Castro era muy valiosa. Que los cubanos no entendían la mecánica de nuestras instituciones; y eso hace que las conversaciones sean mucho más difíciles. Que una de las grandes preocupaciones de los cubanos es el tiempo que se toman los Estados Unidos para llegar a un consenso o decisión. Sin saber o entender que este es el precio de la democracia.

"Las distintas maneras de gobierno crean dificultades para la mutua comprensión".

...O...

Con Osmani Cienfuegos y J.L. Padrón, tuvimos una reunión el día 16 en la que preguntamos, cómo ellos insistían tanto sobre el embargo, que si no creían que era conveniente llevarme conmigo una idea de las prioridades de mis interlocutores, para ver si era posible un levantamiento parcial del mismo. En respuesta, hicimos un cuadro sinóptico que voy a transcribir a continuación:

Prioridades del embargo.

1) Eliminación de la lista negra de buques de carga que toquen puerto en Cuba.

2) Piezas de repuestos.

3) Tecnología a plantas comerciales existente en Cuba.

a) Asfalto. b) Textiles. c) Papel. d) Nickel(Moa) e)
Petróleo. f) Cerámica. g) Cemento. h) Medicinas. i)
Elevadores(Otis)y Westinghouse) j) IBM. k) Zapatos y
l) Cinematografía.

4) Medicinas.

5) Comida(frijoles, arroz, trigo,etc.)

Esta es la lista de prioridades de acuerdo con la opinión del gobierno de Cuba.

.....0.....

En la anterior reunión en que participó Castro, éste expresó que estos acercamientos podían tener un beneficio positivo a favor de Cuba, que eso él no lo negaba. Que estaban reconociendo a la comunidad cubana en el extranjero y esto es algo importante para ellos. Que no le interesaba tener presos porque ellos eran fuerzas progresivas en el mundo. Qué quería establecer procedimientos ágiles y eficientes para la salida de presos y para todo lo demás. Qué nada más que consideraban contrarrevolucionario a los terroristas y militantes activos. El presidente Carter-continuó diciendo Castro-, no ha sido hostil a Cuba y que el grupo de 48 presos que Benes va a llevar a Miami, es un gesto de buena fe de parte nuestra. Y que la comisión que él quiere

que venga a conversar con su gobierno de la Comunidad del Exterior, debe ser extensa y de personas identificadas con estos principios. Que sean, de 30 a 50. Que ha liberado 12 mil presos y que de los presos que han salido el 50 por ciento quiere dejar el país y el 40 por ciento de los expresos, también lo quiere.

Esas son las estadísticas establecidas por Castro.

Fidel retoma la palabra:

"No va a realizar un pacto con Los Estados Unidos con concesiones ni condiciones".

Estos son los conceptos más importantes vertidos por Castro en las reuniones de los días 15 y 16.

.....0.....

Un reunión con el Subsecretario de Asuntos Políticos del Departamento de Estado, David Newsome, éste dijo que estaba preocupado porque podían haber personas que esperasen demasiadas cosas. Que ellos consideraban que estaban cooperando abiertamente y con todo lo que podían, con el gobierno de Cuba y que la cuestión de la liberación de los presos, tiene que estar controlada. Dijo, que la posición de Cuba con respecto a Puerto Rico, no era agresiva. Aclaró que el Fiscal Bell estaba dispuesto a otorgar las visas a los presos para que ingresaran en USA. Que era importante volverse a reunir para el mes de septiembre. Que había hablado

con el Secretario de Estado Vacky, que éste no había recibido la segunda lista de presos.

En este viaje a Washington hablamos con el congresista Dante Fascell para hacerle llegar un reporte de lo que estaba pasando y entonces me dijo que él quería enviarle por mi conducto un mensaje a Fidel Castro, de esta forma: "Extraordinaria manera para mejorar las relaciones el liberar presos políticos cubanos. Unas relaciones genuinas que van a ser buenas para ambas partes, para los dos pueblos. No se-
ré un obstáculo para que el proceso siga adelante".

.....O.....

Conversando con Peter Tarnoff.

Conversamos largamente a principios de septiembre, haciendo un recuento de los hechos y llegamos a la siguiente conclusión:

1) Qué los presos justificaban ampliamente nuestra gestión y que se lograría el propósito.

2) Qué los viajes de Cubanos residentes en USA y otros países a Cuba y el carácter discriminatorio que existe en la actualidad por parte del gobierno cubano para las visitas de extranjeros, van a ser un experimento interesante que habrá que observar en el futuro.

3) Qué la disposición de Fidel Castro a mantener un canal de comunicación extraoficial, es importante, aunque es obvio

para nosotros que lo que Fidel está buscando al final es,
¡el levantamiento del bloqueo económico!

4) La disposición de Cuba de ayudar a Los Estados Unidos a erradicar el terrorismo o su neutralización y el tráfico de drogas, son aspectos positivos de estas conversaciones.

5) Sobre el Africa y en particular Etiopía, nos dimos cuenta de que estaba sumamente interesado en el tema y recordamos sus palabras, "no sabemos cuales son las cuestiones que ellos quieren saber sobre el tema". Indicando con ello que está abierto al debate sólo que pretende que la iniciativa parta de nosotros.

6) Dijo Castro, otra vez, que el restablecimiento de relaciones oficiales y comerciales entre dos países implica compromisos para ambos.

7) Qué está dispuesto a pagar indemnizaciones.

8) Qué si se levantara el embargo al día siguiente comenzaría a comerciar.

9) Qué Fidel Castro tiene una gran imagen del presidente Carter, que tiene en mente abrir el comercio a la empresa mixta, que quiere instaurar Cuerpos de Paz, para obtener divisas y que en definitiva está en la mejor disposición para dialogar con Los Estados Unidos.

.....0.....

En septiembre 7 sostuvimos telefónicamente el siguiente

diálogo con Peter Tarnoff:

Tratamos sobre quiénes vendrían a USA en el proceso de liberación de los presos. Y Peter explicó que eso sería decidido por el gobierno a su tiempo. Recalcó, que los que fueran al diálogo con Cuba nunca podrían ser considerados voceros oficiales del gobierno de Los Estados Unidos. Que esta nueva situación complicaba las negociaciones porque se iban a discutir públicamente problemas cubanoamericanos. Yo le repliqué que esto, más que nada, era un gesto simbólico, que el gobierno de Cuba deseaba como un anuncio de la salida de los presos. Estuvimos de acuerdo en que no habría ningún tipo de compromiso para ningún grupo asistente. Los Estados Unidos no estaban en disposición de decidir quiénes iban a participar por los cubano-americanos. A Peter Tarnoff le preocupaba sobremanera cuales eran las intenciones de Castro en esta conferencia de prensa que se iba a producir con respecto al Diálogo público. Yo le dije lo que sabía, que era para que la prensa oyera de parte de Castro los planes acordados en privado y que todo lo otro no era más que una especie de simbolismo. Que él(Tarnoff)sabía como yo que eso estaba decidido y que era lo que iba a tener lugar. Tarnoff, comentó que eso se podría convertir en un circo y que estaba sorprendido por la decisión del gobierno cubano. Por cierto, que a medida que pasó el tiempo, y

conversábamos más ampliamente sobre el tema, las dudas y los presagios de Peter, desaparecieron.

Volvió a incidir Tarnoff en que la comunidad cubana que iba al diálogo no podría negociar absolutamente nada a nombre de Los Estados Unidos. Porque el gobierno cubano debía saber que todos los miembros de la comunidad que también son ciudadanos de USA, estaban sujetos a la Ley Logan Act., de 1917.

De todo esto tuvo conocimiento el gobierno cubano; y mientras tanto pudimos hacer las gestiones para reunir a Joe Dawson y Jim Freeman del FBI, así como al Jefe de Asuntos Cubanos de ese Departamento en Washington, Skip Brandon para que se juntaran con los funcionarios de Emigración y Seguridad del Estado Cubano y aclarasen todos los pormenores de la salida de los presos hacia USA. A este respecto, tuvieron varias reuniones con el Teniente Coronel Carlos de Armas y el Mayor José García Estenza y el Teniente Coronel Antonio de la Guardia. Estenza es el Director de la Emigración cubana.

Más tarde, ese mismo día, sostuvimos otra larga conversación telefónica con Peter Tarnoff. Comenzamos a las 7 de la noche. Las preguntas de Tarnoff esta vez fueron: ¿Qué objetivos tenía Castro al mantener conversaciones directas con representantes de la Comunidad Cubana de Los Estados

Unidos? ¿Después de esas conversaciones el gobierno cubano va a continuar su decisión de quien va a salir libre y después someter las listas a nuestro gobierno por medio de Bernardo Benes, cómo hasta aquí se ha hecho? ¿Porqué tenemos que asumir que las listas de prisioneros no van a ser entregadas a los Miembros de la Comunidad Cubana asistentes al diálogo? ¿El presidente Castro plantea una o más reuniones con la comunidad cubana exiliada? ¿Cuándo van a comenzar? ¿Quiénes van a ser los participantes? ¿Cómo van a ser elegidos los mismos?

Yo le contesté que Castro explícitamente reconoció en algunas conferencias de prensa, que era potestad del gobierno de USA, ofrecer los permisos de entrada a este país. Quiere decir que Castro acepta de quien es la responsabilidad.

Era mi opinión, que el gobierno de USA no debería hablar públicamente sobre la invitación que estaba haciendo el gobierno cubano a los miembros de esa comunidad, para evitar contratiempos y dificultades en la salida de los presos y el resto del desenvolvimiento del proceso. También les dije que le había advertido al gobierno de Cuba que tenía que ser muy cuidadoso de no inflamar a ningún miembro de la Comunidad Cuba del Exterior, que pudiera interferir con las conversaciones secretas que se estaban desarrollando con el gobierno de USA, para evitar trastornos en el diálogo!

Que era más importante para nosotros el que los dos procesos marcharan paralelamente.

.....0.....

En la última reunión con Castro sobre el tema del Diálogo, voy a confesar por primera vez algo que ha sido muy controvertido en el exilio. Honestamente tengo que confesar que si hubiera sido Castro hubiera hecho lo mismo que él, invitando a los representantes de la Comunidad Cubana del Exterior, para conversar sobre la salida de presos y la reunificación familiar. Ya que son aspectos de Derechos Humanos que afectan directamente a éstos. Lo que si es bueno decir y creo que nunca ha sido dicho, es que el gobierno de Cuba en general y Castro en particular, me dieron autorización para que invitara a quien estimara conveniente. Castro, me advirtió que solamente tenía compromiso con 5 organizaciones o personas: Areinto; La Brigada Antonio Maceo; el señor Manuel Espinosa; el señor Roblejo Lorié y la Casa de Las Américas en New York, que si mal no recuerdo se llamaba Casa Cuba o algo por el estilo. Que fuera de esos cinco compromisos, yo podía invitar al que quisiera. Esta fue una demostración de confianza indiscutible. Yo tenía una situación difícil porque no era cuestión de venir a Miami y llamar por teléfono a una serie de personas de buena fe y decir: fulano, fulano y fulano; ¿quieren ir a un diálogo

con Cuba, para sacar los presos? y acto seguido darle una explicación detallada del proceso. La situación de Miami no se prestaba para eso, no existían las condiciones. Más tarde mis aprensiones estuvieron ampliamente justificadas.

Repito que el Diálogo no fue más que un simbolismo porque todo lo que allí se trató, estaba decidido con anterioridad.

.....0.....

Con todos los documentos que tenía en mi poder sobre el proceso, me fui a Washington a ver una persona con la que no solamente tenía vínculos amistosos sino que era íntima amiga de mi hermana Ana, graduada de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de La Habana, y que en esas labores habían sido compañeras. Me refiero a Elena Mederos. En su apartamento de Washington, delante de su hija que había sido condiscípula nuestra en el Colegio Ruston, María Elena González Mederos, le conté toda la historia (primera vez que lo hacía) advirtiéndole de su confidencialidad. Traté de llevar al espíritu de Elena Q E D, la importancia de mi misión y pensé en ella no solamente por su gran personalidad sino porque había creado en Washington una organización (aún soy miembro de ella) llamada "Of Human Rights" y consideré honestamente que mi labor había que institucionalizarla. Que si había tenido el coraje, la visión y la

decencia de haber comenzado la acción, ésta debía ser seguida por personas de más preminencia que la mía. Le hice el ofrecimiento de que me retiraba si ella y el Obispo Boza Masvidal, tomaban las riendas del proceso. Es posible que el Obispo no sepa esto, pero María Elena que estaba presente, si lo sabe; Elena Mederos se despidió de mí después de largas horas de conversación y me dijo, "Bernardo yo te aviso", algo que nunca hizo y como me sentía por encima de los intereses personales, pero al mismo tiempo sentía un compromiso conmigo mismo muy grande, no tuve más remedio que seguir acompañado de mi soledad.

Empecé la labor de proselitismo para los invitados al diálogo y hablé con personas que estaba dispuestas a ir a Cuba a sacar presos y así de los que participaron en ese evento que se llamó absurdamente "el Grupo de los 75" y que en realidad nunca fue organizado ni estructurado, ni tuvo en realidad personalidad alguna, que solamente fueron a Cuba como individuos; muchos de ellos con gran prestigio en sentido de humanidad y otros motivos personales. La mayor parte de los que fueron con motivos altruistas, fueron invitados por mí. Los había brigadistas, otros que querían pero temían, porque ese estado anímico es un factor determinante y ese miedo es horrible porque no deja a una persona hacer lo que desea. Entre los invitados nuestros directa o indirectamen

te, que estoy seguro de que algunos lo negarán, están: Elena Mederos y Monseñor Eduardo ~~Borja~~ Masvidal, el Dr. Justo Carrillo, quién no sólo me dio su nombre sino el de muchos amigos suyos, Bobby Maduro, Ernesto Bentancourt, Carlos Castañeda, Andrés Suárez, María Elena Toral, Carmelo Mesa Lago, Eddy Arango, el Dr. Manuel Viamontes, Miguel González Pando, Wilfredo Allen, Eduardo García Moure, Reynold González, Angel Fernández Varela, Miguel Alvarez, Bernardo Rodríguez, Ramón Barquín, Manolo Arcas, Ernesto Freyre, Dr. Mario Goderich, Orlando Padrón, Néstor Moreno, Aida Levitán, Antonio Jorge, Manolo Reboso, Alfredo Durán, Andy Megides, Al Cárdenas, Gustavo Marín, Dr. Martiniano Orta, Pedro Ramón López, Julio Carrillo, Arnaldo Borrego, y Primitivo Lima.

Esta fue mi lista, después aparecieron muchos que yo ^(no) invité, como por ejemplo, el padre Oslé y otros muchos que no me puedo responsabilizar con su asistencia al Diálogo, porque algunos que debieron ir no fueron y otros que estuvieron presentes, nunca debieron estarlo.

En septiembre 9 estuvieron de acuerdo los dos gobiernos en reunirse en México del 20 al 21 de ese mes. Iban a asistir, Peter Tarnoff, David Newsome y David Aaron.

En conversaciones con Padrón, él nos ratificó que ellos aspiraban a una comunidad cubana amiga no hostil y que no

tenían otra meta que mantener la línea de comunicación abierta con USA. La entrega simbólica de presos cubanos a exiliados personas decentes y representativas, no era más que eso. Y nunca buscarle problemas a los americanos. Que estaban dispuestos a ayudarlos a eliminar el terrorismo. Que los mismos procedimientos con las listas de presos iban a seguir, es decir que me las pasarían a mí y yo se las haría llegar al FBI.

Sobre la reunificación familiar yo hice un cuadro sinóptico donde dividimos la misma en dos grupos: una temporal (visitas) y otra permanente. La temporal, yo consideraba que de Cuba a USA vendrían un 20 por ciento de personas y de USA a Cuba el restante 75 por ciento; y permanente de Cuba a USA, el 3 por ciento. De USA a Cuba el 2 por ciento.

En esta reunión que tuvo lugar en septiembre 9, yo pedí ir a ver a Tony Cuesta, que era la persona que yo había pedido al gobierno de Cuba que fuera en el primer grupo de presos liberados, por un problema de conciencia muy personal. Yo fui quien coordinó los esfuerzos de levantar fondos para la última incursión de Tony Cuesta. Lo hice a través de la organización de un juego de béisbol, entre los eternos rivales Habana y Almendares, y allí acudieron todos los ídolos de ayer de la afición cubana. La recaudación fue de alrededor de 10 mil dólares y se los entre-

qué en mi oficina del Washington Federal a Herminio Díaz, uno de los acompañantes de Tony Cuesta. Testigo de esto lo son el Dr. Martiniano Orta, Bebo Acosta y otros que allí estaban y no los recuerdo. Hasta existe una foto del acto.

El gobierno de Cuba estuvo de acuerdo en entregarme en el primer grupo a Tony Cuesta. Fui al Hotel Marazul de Santa María del Mar. Delante de los coroneles de Seguridad del Estado, Antonio de la Guardia, que me acompañó y Carlos de Armas que se encontraba allí, además del coronel Maño, a que tengo entendido es un hombre que ha mantenido muy buenas relaciones con los presos políticos, sostuve una charla con Tony Cuesta, mientras los señores miembros de las fuerzas armadas cubanas, mantenían una prudencial distancia. Tony Cuesta me dijo que él quería ayudar a la excarcelación de los presos y que su principal problema eran los compañeros que se quedaban detrás. Que él iba a emplazar, tan pronto llegara a Miami, a todos los que se oponían a este proyecto, incluyendo la Brigada 2506 y que desearía entrevistarse con el presidente Jimmy Carter. Me pidió que por favor le hiciera llegar esto al Dr. Martiniano Orta, lo que hice cuando pude. Esta reunión duró de 7 de la noche a las 9:00p.m. Posteriormente, y ya lo relataremos más adelante, tuvo lugar la segunda reunión con To-

ny Cuesta la noche de la partida del primer avión.

También tuvimos reuniones con Joe Dawson, jefe de las oficinas de Miami del FBI, para asunto cubanos. Con el mayor García Estenza, estuvimos de acuerdo en que se podían realizar 16 entrevistas diarias en las Oficinas de la Embajada Americana de la Habana (La Sección de Intereses). Que la gente sería citada previamente, que se iban a incluir menores, que iban a darle los pases de salida a 48 de los que iban a ir con nosotros en el primer vuelo y otros pormenores del procedimiento burocrático.

En la reunión con Castro hablamos de todos estos asuntos referentes a la salida de los presos y la reunificación familiar. De cómo se iba a coordinar esa salida, el recibimiento en Miami y recalqué que era absolutamente ridículo pensar que iban a incluir dentro del grupo de presos políticos, a espías. Que eso sería infantil y que él no podía acarrear los riesgos políticos que conllevaba. Repitió que la bandera de los presos políticos y la reunificación familiar, eran muy poderosas. Dijo que cuanto más fueran los miembros de la comisión, mejor sería y que le gustaría saludar a los agentes del FBI.

Nos entregaron la tercera lista de presos y aquello parecía que marchaba. En esos momentos Castro me dictó una nota de contestación al mensaje de Dante Fascell que decía

asi(esto tuvo lugar en septiembre 10): "Estamos agradecidos de su mensaje que nos parece positivo y contribuye a la solución de estos problemas que estamos analizando. Vamos a seguir trabajando en esa dirección".

Repitió Castro, que no lo iban a coger en un fallo, que eso sería ridículo hasta pensarlo. Agregó que había que ser pacientes y que él no esperaba cambios sustanciales en las relaciones cubano-americanas; y me dijo con un gesto presagioso, "Benes, ojalá que no te quemes en este proceso".

"Creo que no me quemé, y así pienso así es respaldado por la fe de que Dios me ha revestido de una fortaleza extra capaz de hacerme escamas en la piel".

Tan pronto salimos de Cuba nos dirigimos a Miami y al día siguiente hacia Washington, fuimos a las oficinas de Peter Tarnoff en el último piso del Departamento de Estado y en las oficinas del Secretario de dimos el siguiente reporte: sobre los prisioneros políticos: Cuba aspira a una Comunidad amiga no hostil. No creo en segundas intenciones. Es una entrega simbólica de presos a cubanos exiliados. Cuba no quiere crear problemas a USA. Estamos en posición de ayudar a Estados Unidos a eliminar el terrorismo.

Le reporté a Tarnoff las reuniones que hubieron a nivel FBI y Emigración cubana. Y los procedimientos que establecieron para facilitar las salidas de Cuba y entradas a USA

de cada preso.

En una conversación con Carlos de Armas éste nos dijo que 3,200 iban a salir, que 300 no querían participar en el programa y que de 400 a 500 son considerados criminales de la época de Batista y que ellos no estaban dispuestos a excarcelarlos.

El problema con el Ejército Rebelde(Disidentes).

Les hablé de la salida de Húner Matos y Gutiérrez Menoyo. Más adelante explicaremos más este caso particular.

Queríamos saber la opinión de Peter Tarnoff sobre los arreglos que había que hacer en Miami cuando arribara el primer grupo. Discutimos que un gran recibimiento sería justo y a lo mejor eliminaba cualquier posibilidad de un acto terrorista! Le conté mis reuniones con Tony Cuesta, su deseo de reunirse con el presidente Carter y ayudar secretamente en lo que fuera posible, como hablar con los cubanos que se opongan al plan. También, que consultara al Dr. Ota para saber su opinión. Le explique a Peter lo dicho por Castro con respecto a la apreciación norteamericana de que pudieran venir espías con los presos; asegurando que él no iba a arriesgar las implicaciones políticas que una acción semejante pudiera tener y le advertí que al decirlo había puesto mucho énfasis. Seguí diciendo que Castro estimaba que el programa iba a tener un impacto político ^{CRUCIAL} y que ellos estaban

pensando crear un organismo independiente que se llamaría el Instituto de La Comunidad Cubana en el Extranjero, cuyo Director sería el señor ^{/José/}Wajasán. También le dije a Peter Tarnoff lo que me habían dicho sobre la reunión de México que se iba a celebrar al final del mes, que ellos se iban a comunicar con Washington directamente la semana que viene, y que no se podía elaborar mucho sobre la agenda del meeting. Puse a consideración de Peter que yo había insistido mucho con Castro en obtener su opinión sobre la reunión o si tenía un mensaje para USA y dijo textualmente, "que nosotros tenemos que ser pacientes y que no esperamos cambios sustanciales". También le pregunté a J.L. Padrón sobre las reacciones de Castro si uno o dos artículos de embargo: comida y medicina, se levantarán. Contestó, que aunque yo había oído a Castro en más de una ocasión hablar de que el embargo debe ser suprimido en su totalidad; estoy seguro de que consideraría esa acción como un gesto promisorio.

Salí solo de Cuba hacia mi exilio. A la llegada a Miami nos hospedamos en un pequeño Hotel en la avenida Collins, en Miami Beach, llamado Tropics y allí esperé al día siguiente, en que mi esposa y mis hijos saldrían de Cuba.. Efectivamente, al otro día fui al aeropuerto y allí estaban. Yo había traído escondido en las hombreras de mi saco un cheque por doscientos diez dólares. Con ese capital llegamos a los Estados Unidos.

Una mañana, mi tío Enrique Baikovitz, me presentó a un señor presidente de un Banco en Miami, Jack Gordon, que estaba casado con una hija de una prima hermana de mi mamá y Enrique. Diez días después de llegar de Cuba comencé a trabajar en el Banco Washington Federal Saving & Loan Association, de Miami Beach. Allí estuve durante quince años, haciendo distintas labores; la más importante para mí fue que durante ese tiempo el presidente Kennedy anunció la Alianza Para El Progreso y los programas de viviendas de ese plan contenían la apertura de instituciones de ahorro y préstamo para la Americalatina. Durante catorce años estuvimos trabajando como coordinadores de programa, en esa zona. Tuvimos oportunidad de conocer muy de cerca los problemas económicos, políticos y sociales de la región. Dejamos constituidas 200 asociaciones de ahorro y préstamo, que hasta la fecha han financiado cuatro millones de unidades de viviendas,

que se dice fácil! Esto para mí es un logro en lo personal y he sentido una satisfacción extraordinaria por haber contribuido con ese aporte al desarrollo del hemisferio.

Desde estas páginas dejo constancia de mi reconocimiento más absoluto a Jack Gordon, que después de la pérdida de mi padre y mi hermano, ha sido mi gran consejero. Hoy, es senador estatal de La Florida. Y es, un hombre superior por su inteligencia y don de gentes.

Dentro del tiempo decursado tuvieron lugar dos acontecimientos positivos, porque no quiero cansar a nadie con la vida cotidiana de un exiliado miamense, y por supuesto, algunos bien negativos. Las dos cosas positivas lo fueron, el nacimiento de mi hija Lishka en 1962, que recuerdo que a los tres meses de nacida fue la Crisis de los Cohetes con Cuba y mis aprensiones mirándola tan pequeña e indefensa en su cunita, ante la posibilidad de un holocausto nuclear. Ante aquellos acontecimientos me hice la pregunta, ¿para qué viene un ser humano al mundo? Al mundo de aquellos días tremendos, por supuesto.

El otro acontecimiento positivo fue el advenimiento de mi tercer hijo, Edgar Alexander, que tuvo lugar en el año 1967. Esos fueron los acontecimientos memorables de mi vida personal en aquella época.

En 1975 dejamos el Washington Federal para fundar y or-

ganizar, junto a un amigo de la infancia, el primer banco cubano de Los Estados Unidos, el Continental National Bank, donde fui vicepresidente del Consejo de Administración hasta febrero de 1984, en que decidí separarme de la entidad.

Durante mi estancia en el Washington Federal escribí un libro, bajo contrato con el Departamento de Estado y que fue publicado por el Banco Interamericano de Desarrollo. Ese libro es el texto en español sobre como comenzar una institución de ahorro y préstamo. El libro ha tenido varias ediciones y es la guía básica para el programa de viviendas en la Americalatina.

Después, junto con Jack Gordon y Francisco Basterrechea, un prominente abogado cubano, que era de toda mi confianza y además, trabajaba para nosotros en el Washington Federal, escribimos el libro para las Naciones Unidas, sobre Financiamiento de Vivienda en la Americalatina. Posteriormente fui escogido por la ONU para hacer un estudio sobre la posibilidad de crear un Banco Mundial de Viviendas, en acuerdo unánime de la Asamblea General. Señalaron a cinco personas a nivel internacional y me cupo el honor de ser el único ciudadano norteamericano, escogido.

Aquella fue una impropia labor, en que tuve que visitar muchas veces la Babel de Hierro y terminamos el reporte después de un estudio exhaustivo, con una sincera y entusiasta

recomendación para que se creara el Banco Mundial de Viviendas.

El proyecto no trascendió de la gaveta de un burócrata de ese organismo mundial, cosa muy común en estas organizaciones.....

9.-

EL DIA MAS LARGO. Siempre he pensado que para lidiar con Cuba hay tres alternativas: una, continuar con la actual política, observada por siete presidentes de otras tantas administraciones norteamericanas; otra, activar los mecanismos belicistas, desde una invasión militar hasta complotar asesinatos de los líderes cubanos; y la última, competir con la Unión Soviética en Cuba.

Es evidente que hasta ahora lo que ha prevalecido es la primera, con los resultados a la vista, ojalá que surjan dirigentes en USA que sean capaces de atacar el problema con soluciones de políticos realistas.

.....0.....

Volvemos con nuestro reporte a Peter Tarnoff, diciéndole que es evidente para mí que las tensiones han disminuído, por parte de los cubanos ya que he observado en La Habana una franca eliminación de vallas anunciadoras antiimperialistas.

.....0.....

En Washington, a mediados de septiembre Peter Tarnoff envió, a través nuestro, un recado a J.L.Padrón, hablando de los seis que recogieron el primer grupo y que las tramitaciones debían seguir privadas entre ambos gobiernos; cosa en la que Cuba estaba de acuerdo. También se conversó de

que J.L. Padrón debía invitar a Tarnoff a La Habana. Volvimos a reunirnos con el congresista Dante Fascell y le entregamos el mensaje de Fidel Castro. Explicó Fascell que le iba a escribir al Presidente con una copia para el Secretario de Estado, con la solicitud de que fuera recibido Tony Cuesta en La Casa Blanca. Comentó Fascell el gran significado que tenía la liberación de presos cubanos con respecto a Los Derechos Humanos. Le respondimos comunicándole que estaba invitado a ir a Cuba y se despidió diciendo que hablaría con Tarnoff.

Ese mismo día, en una reunión en las oficinas del Secretario de Estado, Peter Tarnoff y David Newsome, me preguntaron ¿qué cómo estaban mis relaciones con el Senador Richard Stone? Le respondí que tenía muy buenas relaciones con Stone, que habíamos participado en muchas actividades comunitarias y profesionales en Miami y que su suegro, dueño de los Royal Castles, Mr. Singer, era gran amigo mio. Me pidieron si les podía hacer un favor yendo a ver a Stone en sus oficinas del Senado y preguntarle, ¿cuál sería su reacción en cuanto a que USA le levantara el embargo de medicinas y alimentos a Cuba? Eso fue en septiembre 15 de 1978. Tomé un taxi del Departamento de Estado al Senado, después de haber hablado con una de las asistentes de Stone, Adel Mandel, que me confirmó la entrevista. Stone me estaba esperando con una taza de café

cubano sobre la mesa. Me dijo, "Bernardo, te felicito!, no me digas nada que lo sé todo". Respondí, Richard, no sé de lo que me estás hablando. Me dijo, "estoy al día de lo que tú estás haciendo. Mi respuesta, "eso está mal porque tú no lo debías saber". Nos tomamos el café y nos sentamos, sin elaborar mucho sobre mis actividades. Entonces, aclaró que él estaba de acuerdo en que se le levantara el Embargo a Cuba de medicinas y alimentos; acto seguido, me volvió a reiterar su felicitación y que me daba todo su apoyo en este esfuerzo. Dijo que le gustaría reunirse con J.L. Padrón en Israel. Le dije cuando me marchaba, que si se acordaba de algún familiar de preso político cubano que le hubiese pedido ayuda. Después de un momento de cavilación, brincó, y me dijo, si cómo no, la mamá de Miguel Sales, el poeta que está preso en Cuba. Le riposté, ¿tú tienes algún inconveniente que yo le pida a Fidel Castro que te entregue a Miguel Sales? Contestó, absolutamente ninguno!

Saliendo por el pasillo de las oficinas de Stone fui a un teléfono público, llamé a la Embajada cubana en Jamaica, era viernes a las tres de la tarde, pedí por de la Cruz y le dije que el Senador Stone, estaba interesado en la libertad de Miguel Sales y que necesitaba que enterara a Fidel Castro de ello. El lunes, dos días después, jugando al dominó en casa de un amigo y vecino, recibí una llamada de Ramón de la Cruz en la que me hacía saber que lo habían llamado de las ofici-

nas de Castro con la noticia de que Miguel Sales, estaba en la calle. A la mañana siguiente, llamé a Stone, que no podía salir de su asombro con la noticia. Esto en términos políticos lo interpreté muy claro: el Senador Stone era el vocero anticastrista del Senado y asumo que Fidel Castro le entregó a Miguel Sales con tanta rapidez porque quería complacerlo; era un mensaje político directo y claro!

En todas estas actividades pensaba siempre en la liberación de los presos y la reunificación familiar. Como realmente estos dos problemas fueron vislumbrados por mí y se fueron desarrollando a través de miles de horas de conversaciones con funcionarios del gobierno de Cuba, yo quería tener la seguridad de que no hubiera fallos de carácter operacional. A veces la planificación de un proyecto es correcta y su implementación, no lo es. Por eso me di a la tarea de ir pensando en una agenda que pudiera tener el gobierno de Cuba para conversar con la comisión de representantes de la Comunidad Cubana. Elaboré de mi puño y letra una preagenda presentada al gobierno cubano sobre los asuntos a tratar en dicha reunión, en la ciudad de La Habana el día 20 de octubre de 1979.

1) Libertad de presos políticos.

2) a) Estadísticas de la población penal por delitos políticos y b) expresos políticos.

- 2) Descripción del procedimiento de liberación: a) prioridades. b) número de presos y expresos mensuales. c) número de presos y expresos, en cada lista.
- 3) Notificación de la salida.
- 4) Destino del prisionero liberado.
- 5) Derechos civiles del preso en libertad esperando salida de Cuba. Ayuda de familiares del exterior.
- 6) Conversaciones del gobierno de Cuba con otros países para recibir a presos y expresos.
- 7) Programa de absorción del preso liberado.
- 8) Transporte: procedimiento.

II Reunificación Familiar

- 1) Temporal y permanente.
 - 2) Casos especiales: a) por enfermedad; b) por vejez.
 - 3) Tramitación expedita de solicitudes.
 - 4) Procedimientos migratorios, fácilmente explicables.
 - 5) Obtención de visas a módico costo.
 - 6) Renovación de solicitud en caso de rechazo.
 - 7) En caso de reunificación permanente, autorización de llevar efectos personales y del hogar.
 - 8) Respeto a los derechos civiles del solicitante durante el tiempo de tramitación y en caso de rechazo.
 - 9) Cuotas anuales: temporal y permanente.
- Para llevar a cabo la reunificación, me leí exhaustivamente

el Pacto de Helsinki, de donde saqué algunas ideas que incorporé a la agenda. El gobierno cubano me la aceptó y quedó convertida en el documento del llamado Diálogo.

El día más largo

Estaba próximo el momento de la partida para recoger el primer grupo de presos. Invité a cinco personas a que nos acompañaran: Bobby Maduro, caballero y fraterno amigo; Orlando Padrón, que es buena gente y sabe hacer tabacos de verdad; Rafael Uguet, amigo de Max Lesnick y constructor de viviendas; Reynold González, ex preso político que había salido de Cuba años atrás y que me recomendó al quinto miembro de la comisión, al padre jesuita Guillermo Arias. Los cité a los cinco, después de la aprobación bilateral de USA y Cuba, a casa de Orlando Padrón, donde estuvimos hablando de los detalles del viaje que daríamos el 20 de octubre de 1979. Yo había discutido en Cuba como serían las actividades del día y algo que recuerdo sugerí y me fue aceptado, de sayunar en el Combinado del Este (una prisión) con un grupo de presos políticos.

El avión iba a salir a las siete de la noche. A las 10:00 p.m. recibí en mis oficinas del Banco Continental una llamada de la Embajada Cubana en Jamaica de la Cruz donde me dijo "qué el Jefe Máximo quería incluir en la comisión a dos personas: Jorge Roblejo Lorie y al Reverendo Manuel Espinosa".

El tema había sido discutido ampliamente en casa de Padrón y por unanimidad fuimos partidarios de no aceptar a nadie más que nosotros seis. Contesté, un poco cínicamente, que estimaba que era una buena idea pero que desgraciadamente, si ese era el deseo del gobierno de Cuba, tendrían que ir ellos dos solos porque nosotros no los aceptábamos.

Creo que aquella fue una decisión correcta. Habíamos citado a la salida del avión a Monseñor Bryan Walsh, ese piloto irlandés de sotana, que ha sido realmente un paladín del humanismo entre los cubanos y le pedí que nos despidiera para que de alguna manera nos bendijera y deseara un buen viaje.

Ya en el aeropuerto con los periodistas esperando la partida del avión, Monseñor Walsh dijo unas palabras donde mencionó a los que íbamos y parece que la tensión mía era de tal magnitud, unida a la euforia interior, que rompimos a llorar como si fuésemos niños. Ya mi nombre había empezado a ser atacado y me sentí muy solo. Allí mismo, había llegado la hora de darle publicidad a uno de mis dos grandes proyectos, la liberación de los presos políticos.

El avión de la Eastern llegó al aeropuerto de Rancho Boyeros, que ahora se llama José Martí. Nos llevaron al salón de los diplomáticos y allí habían decenas de periodistas, entre los que vinieron con nosotros y los que estaban en el aeropuerto.

Recuerdo que los seis nos sentamos juntos y todas las preguntas fueron dirigidas a Mí. Contesté a mi mejor leal saber y entender y en, sin mentar las relaciones que mantenía con el gobierno cubano. Allí conocí a un personaje que a lo largo de estos años de comunicación con Cuba ha constituido una nota refrescante para mi mente y mi espíritu, se trata de un argentino, periodista profesional, que trabaja para la French Press en Cuba desde 1963. Su nombre, Eduardo Muñoz, conocido por "Chango". A la verdad que Chango se ha hecho amigo mío. Este pampero es perpicaz, amigo, honesto, conoce a la perfección la Cuba de hoy, lleva viviendo en ella más de 20 años. Es universal y bohemio; realmente, Chango y yo simpatizamos.

Siempre que he ido a Cuba y se ha podido, he tenido una grande y larga parrafada con Chango. Por él y otros con los que he conversado, conozco a esta Cuba bastante bien.

De todas maneras la conferencia de prensa en el aeropuerto duró una hora. En un automóvil por persona nos llevaron a cada uno de nosotros con nuestro acompañante imprescindible, al laguito, barrio residencial habanero en el que estaba una de las casas que el gobierno le había expropiado a su propietario anterior. Me instalaron en un cuarto con dos camas junto a mi amigo Bobby Maduro. Salí después a ver a Castro y a Padrón, para ultimar los detalles de la salida. Cuan

do terminamos la breve entrevista con Castro fuimos Padrón y yo a la suite del Hotel Riviera donde estaba hospedado Tony Cuesta con su esposa de reciente adquisición. También estaba Zaldívar y su familia. No recuerdo el viaje pero la razón de él fue resolverle una serie de problemas migratorios a la familia de Zaldívar. Padrón estuvo conmigo allí unas tres horas junto a Tony Cuesta; quién, una vez más, se comprometió formalmente con sus compañeros de prisión a apoyar abiertamente todo el plan. Le advertí a Tony que una vez en Miami le pasaría la antorcha porque en realidad a mí no me interesaban la dirección del asunto. Tarde en la madrugada, después que la madre de la esposa de Tony Cuesta, le pidiera a Padrón (el de Miami) que por la madre de él ayudara a su hija en USA, ya que ésta no conocía el país, me dejaron en la casa con los demás y nos acostamos cuando ya empezaba a amanecer..

Por la mañana, al parece por un error de coordinación entre los que administraban la casa en que estábamos hospedados y lo planificado para esa mañana, se prolongaron los acontecimientos. Nos prepararon un desayuno opíparo. Las mesas estaban adornadas con los manjares para satisfacer al paladar más sofisticado. Bobby Maduro, que es un gran comelón, se sentó solo y arremetió con denuedo sobre las frutas tropicales cubanas, le tuve que llamar la atención.

Le dije, Bobby, perdona pero tenemos que irnos al Combinado del Este, ya están aquí los transportes que nos llevarán donde los presos que nos están esperando para desayunar, Bobby, se apartó a regañadientes.

Cuando llegamos al Combinado del Este nos encontramos en el comedor a los jefes del penal y los presos que debieron ser entre 100 y 150. Al rato, desaparecieron los funcionarios. Toda la prensa de Miami, americana y cubana, estaba allí. Entre cámaras de televisión y flashes periodísticos, se me acercó un preso y me dijo que su padre era muy amigo del mío; efectivamente, eran los dueños de uno de los más grandes almacenes de pieles de La Habana.

Más o menos, el vocero de los presos era un tal Dr. Currí, que hablaba con mucha facilidad. Estaba allí, Luisito del Pozo, a quien le comuniqué que tenía un mensaje de un amigo común, agregando, Tony Ortega, y me contestó, Tony Ortega Galbis; y me dio un abrazo.

En realidad la emoción era intensa. Pensar que en ese famoso Combinado del Este pudiera haber entrado libremente la prensa norteamericana, con la televisión, era más que sueño, un gran espectáculo de Derechos Humanos. Pero, sabiendo nosotros que por la tarde regresaríamos a Miami con 48 presos y que podíamos estar desayunando allí con otros, era más que soñar despierto. Se palpaba la tensión, el jú

bilo y la alegría de aquel comedor. Yo le había dicho a Fidel y J.L. Padrón que para que ese proceso tuviera cre
dibilidad era importante que viéramos a Húber Matos o/a
Gutiérrez Menoyo. Que aunque yo era de los que creía que
todos los presos eran igualmente importantes, la opinión
pública no compartía ese criterio. Sin mediar más nada
ni haber hablado de otra cosa, a la hora y media de estar
en el Combinado, se me acercó un coronel de Seguridad del
Estado, Carlos de Armas y me dijo, "Dr. Benes, lo espera
Gutiérrez Menoyo en las oficinas del Director del Penal".
Cuando ya sabía la noticia, llamé a Rafael Uguet, que era
muy amigo de Menoyo y le dije, Rafael, sígueme. Nos lle-
varon por unos pasillos hasta que llegamos a un salón muy
amplio, donde había un escritorio y muchos sitios donde
sentarse, hacia la izquierda había una mesa de conferen-
cias. A los cinco minutos llegó un hombre delgado, con es
pejuelos al que reconocí inmediatamente. Estábamos ante
la presencia de Menoyo. Cuando él y Rafael Uguet se vie-
ron, se abrazaron con una emoción que conmovió a todos los
allí presentes. Por cierto, en la parte derecha de las
oficinas quedaban discretamente cuatro o cinco oficiales
del penal. Rafael Uguet, empezó a hablar con Menoyo de las
trivialidades que llegan en momentos como ese: ¿dónde esta-
ban fulano y mengano? Cuando llegó mi oportunidad, le dije,

que traía una carta de Roger Redondo, y que Max Lesnick, me había pedido que lo ayudara y le enseñé una foto de su compañero de Alfa 66, Andrés Nazario Sarget, piqueteando mi banco con pancartas calusivas a mi persona.

No discrepó de ninguno de los tres temas que le traté. Y recuerdo que a los 20 minutos de nuestra charla con Eloy, entró en la oficina Orlando Padrón, que no sé como se enteró de que estábamos allí. Quince minutos después lo hizo George Volski, periodista del New York Times, que abrió las puertas de la oficina y penetró. Le explique, "George, esta es una reunión privada y no para la prensa, déjame terminar". Estéril esfuerzo, a los diez o quince minutos, se volvió a abrir la puerta y entró una avalancha de periodistas. Aquello se convirtió en una conferencia de prensa desorganizada en la que Eloy Gutiérrez Menoy tuvo la oportunidad de expresar sus puntos de vista. Esto se interpretó mal en el exilio. No tuve ningún problema con él. No recuerdo con exactitud el diálogo. El Canal 23 lo tiene todo grabado, y en mi fuero interno no me duelen prendas con ese supuesto incidente. Yo fui allí a ayudar a todos los presos. Después he hablado repetidamente con amigos íntimos de Menoy sobre esos acontecimientos, y todo se convierte en especulaciones. Porque en la televisión las imágenes se mueven más rápido que los acon-

tecimientos.....después de todo mi intención siempre fue honesta.

Cuando se terminó la reunión volvimos al comedor y a los diez minutos el coronel Carlos de Armas me dijo que Fidel quería verme. El grupo se despidió de los presos, básicamente lo que habíamos hecho con ellos era inyectar les un poco de esperanzas. Allí me mostraron distintos boletines que la administración del penal le enviaba a los presos, con información al día de todo lo que estábamos haciendo. Se palpaba nítidamente que la totalidad o casi toda la colonia penal allí presente, estaba de acuerdo con nuestras gestiones del llamado Diálogo.

Acto seguido, me llevaron en un automóvil a Protocolo I de Tropas Especiales de Seguridad del Estado. a donde fueron llegando los altos personeros del gobierno cubano que siempre se reunían conmigo: J.L. Padrón; Tony de la Guardia; Pepín Naranjo; el General Abrahantes; de pie todo el tiempo, Carlos de Armas y por último llegó Fidel y me preguntó antes de sentarse, "¿qué era lo que había pasado con relación a Gutiérrez Menoyo?. No detallo lo que expuso Eloy porque eso salió en la pantalla del Canal 23, pero si creo que observó una conducta demasiado agresiva con los oficiales que estaban allí en la sala. Se refirió a ellos diciendo, "Ustedes ven a esos tres seño

res que están allí, ellos mismos no saben ni los nombres que tienen porque se los cambian todos los días". Dejo eso para la historia, que la cuarentena del tiempo diga la última palabra ya que lo de Menoyo obtuvo amplia publicidad. Dije mi versión de lo que había sucedido que es exactamente la misma que acabo de referir.

Mas, volvamos a la reunión con los dirigentes cubanos y les terminaré el relato de un incidente que para mi posibilidad, era desconocida. A continuación de la pregunta de Fidel sobre el asunto Menoyo, Carlos de Armas se adelantó y dijo, "Comandante, la culpa la tuve yo"; ahí mismo se acabó la reunión.

No hay dudas de que Fidel estaba muy molesto porque me imagino yo que con el gran trabajo preparatorio, nunca debió de producirse una falla de esa envergadura. Y, digo que nadie debió de entrar en la oficina y hacer de aquello una conferencia de prensa. El gobierno de Cuba se perturbó con el incidente porque pensó que hubiera podido deteriorarse todo el trabajo que se había hecho. Y creo que la única persona perjudicada con el mismo fue Gutiérrez Menoyo, a quién confieso quería tirarle la toalla y sus amigos lo saben. Estoy convencido que el autor de toda aquella confusión fue George Volski. El, nunca lo ha aceptado, pero conociéndolo tan bien conjeturo los

impulsos incontenibles que le hicieron actuar de esa manera. Volski, entró y salió, y al ver que no pasaba nada, hizo entrar a la curia periodística que estaba afuera. El fallo de Cuba fue no impedir esa entrada.

De todas maneras, después que se terminó esa reunión fuimos a la residencia del Laguito, donde nos juntamos con los cinco restantes miembros del grupo, para esperar la visita de Fidel Castro.

Mientras discutíamos el incidente Menoyo con Fidel, Bobby Maduro fue conducido en un auto oficial al Cementerio de Colón para que llevara flores, facilitadas por el gobierno, a la tumba de su hijo, que había fallecido años atrás de leucemia, a la edad de 13 años.

El grupo de los seis llegó a la casa a las 3:00p.m. y media hora después llegó Fidel. A cada uno de los miembros de la comisión les habló por unos minutos, a medida que les eran presentados: a Bobby Maduro le habló de béisbol; a Rafael Uget la habló de hospitales con cuartos prefabricados; a Orlando Padrónle conversó de tabacos; a Reynold González, no recuerdo que le dijo; con el padre Arias de los Jesuitas, rememoró el Colegio y tocándole el cuello blanco, exclamó, "no ha cambiado esto".

Nos sentamos en una mesa de cristal en la terraza y hablamos. Tomé muchas notas en un sobre de manila. Como a

las cuatro de la tarde o quizás un poco más, llegaron los periodistas para tomar fotos y hacer una reseña de la reunión.

Otra vez George Volsky intervino y repitió aquello de la conferencia de prensa. Sigo queriendo a George, pero tiene la delicadeza de un elefante en una cristalería, no fue nada positivo. Al menos para Orlando Padrón y para mí, porque aquí fue donde Elga Silva tomó la fotografía en que Padrón obsequiaba uno de sus tabacos a Fidel, conmigo en el medio. Esa foto dio la vuelta al mundo, provocando nuestra crucifixión en los predios exiliados. Es conjeturable que si no hubiera sido por Volsky no hubiera habido fotografía, y quizás hubieran sido menos hirientes los ataques posteriores.

Pedí que se terminara aquella reunión porque me habían notificado que los presos estaban ya esperando en el aeropuerto de Rancho Boyeros. Cuando le dije a Fidel Castro, "Fidel, vamos a ver si terminamos esto que los presos están esperando". Me contestó, "¡qué esperan! Le riposté, "Fidel, que hay algunos que llevan esperando más de 15 ó 20 años. Aquella respuesta no fue de su agrado, pero como esa era mi misión, sentí que mi contestación había sido adecuada.

Nos fuimos al aeropuerto y tomamos el avión de la Eas-

tern para Miami. Una vez allí, nos recibieron en el aeropuerto con unas guaguas. Me sentía lleno de la euforia del que ha logrado su más caro anhelo y me aprestaba a confrontar el porvenir lleno de optimismo.

Entre las experiencias negativas que me sucedieron durante mi exilio-que sigue todavía-,tengo que mencionar, las pérdidas personales, lo que todo el mundo pasa por ello, alguna vez. En 1961 saliendo de casa de mi hermana Ana en Washington para dirigirse a New York, mi tío Baikovitz, que siempre fue un paladín de las causas justas, tuvo la mala suerte de telescopiar su auto frontalmente contra un camión y murió en el accidente. Su desaparición fue una gran pérdida para mí. Más tarde, en 1968, después de dos años de haber perdido un ojo por un tumor canceroso mi padre, Boris Benes, murió cuando la enfermedad hizo metástasis. Su deceso tuvo lugar en el John Hopkins Hospital de Washington, siendo atendido por mi cuñado y lo enterramos en Miami. Boris Benes fue la persona que más me quiso, que más atención me dio y más apoyo. Mi vida, después de su muerte, el 22 de agosto de 1968, sufrió un cambio.

Por último, recibo la noticia en el año 1983, en junio 6, de que mi hermano que era vicepresidente en New York de una compañía muy importante de productos químicos textiles, estaba sumamente grave producto de un ataque al corazón. En realidad no había llegado vivo al hospital. Ahí están las tres grandes pérdidas de este proceso en el aspecto personal.

¿A qué dediqué mis energías como ciudadano cubano?

Primero, siempre tuve la visión de una Cuba liberada; infinidad de actividades con organizaciones del exilio certifican mi dedicación a aquella sublime utopía. Pero el proceso cubano había llegado a un absoluto estancamiento en cuanto a la posibilidad de una reconquista por parte del exilio. Hicimos cabildeo una semana entera en Washington, tratando de despertar la conciencia americana, Luis Botifol, Jorge García Montez, Carlos Prio Socarrás (ex presidente de Cuba), otros y yo. Se me ocurrió invitar a 100 figuras responsables de la inteligetsia cubana por tres días para tratar en un foro el caso de Cuba. Asistieron, Carlos Jones, Pepín Bosch, Eduardo Suárez Rivas, Emilio Núñez Portuondo, Presidente del Consejo de Seguridad de la ONU, Eneido Oliva, Jefe Militar de la invasión de Bahía Cochinos y hoy general del ejército norteamericano y Eusebio Mujal Barniol, ex Secretario General de la Federación de Trabajadores de Cuba, entre otros. Mas, nada efectivo era posible que se hiciera. Era obvio que el gobierno cubano se solidificaba cada vez más y para colmos me sucedió una experiencia personal que acabó con mis últimas reservas. Fue en época de Richard Nixon: concebí, y para ello hablé con Pepín Bosch, adquirir un barco que nombraríamos "La Rosa del Caribe (Parodiando a La Rosa de Tokio). La Rosa del Caribe

iba a ser una planta radial movible por donde transmitir hacia Cuba. Iban a ser 20 minutos, de 9 a 9:20, de noticias objetivas sobre lo que sucedía en Cuba y sus alrededores.. Hablé con las autoridades norteamericanas, que tenían que ver con esto, y ellos me hicieron un estudio de factibilidad y agregaron que era una gran idea y que habían modernos artefactos electrónicos que impedían la localización de las plantas transmisoras. Yo había planteado el asunto al estilo de una asociación en la que nosotros poníamos la voz, el barco, los equipos y el personal. Lo único que necesitábamos de los norteamericanos, era la información de inteligencia que ellos tenían de Cuba y el permiso de ingreso y egreso al puerto de Miami del barco. Este funcionario público de alto nivel me vino a ver un día, después de cuatro o cinco semanas de estudio y me dijo, "mira Bernardo la Casa Blanca cree que este proyecto no es práctico y puede complicar las cosas.....etc.,etc." Cuando me habló así me di cuenta de que no había nada que hacer. Si, ni siquiera la propaganda que era lo mínimo, se podía ejecutar, era obvio que no existía posibilidad alguna. Que el caso de Cuba "estaba cerrado"...

10.-

PETER TARNOFF: OTRA VEZ. En la conversación de octubre 31 con Peter Tarnoff, tratamos sobre una columna que en esos días había publicado el periodista Jack Anderson. También, sobre la información que dio el Senador Richard Stone sobre la construcción (por rusos) de una base naval en la ciudad cubana de Cienfuegos. Peter Tarnoff insistió que era importante que Cuba entendiera la realidad política que rebsaba a las relaciones Cuba-Estados Unidos y que por esa realidad tenía que pasar un presidente en épocas de campaña electoral y agregó que, el gobierno cubano debía de entender que mientras mejores fueran las relaciones en algunos lugares del mundo en los cuales Cuba ejerciera su influencia, sería más llevadero para poder concluir un acuerdo final. Dijo que las Primarias (elecciones) de la Florida, el Sur y el Suroeste, tenían mucho que ver con la América Latina y que la influencia que Cuba tenía en esa zona, era una realidad política. Añadió que Castro entendía esta influencia y que se convertiría en "el beso de la muerte" el que se produjeran confrontaciones en estos territorios. Que no había ninguna razón para que esta Administración (la de Carter) tuviera una situación peor que las anteriores con respecto a Cuba. Que debían ser lo más abierta posible. Que no debería espe-

rarse para seguir conversando y que ambas partes debían moverse hacia delante. Las áreas de mejoramiento eran en Argola, en la que se había detectado que había descendido el número de tropas, así como en Etiopía. En El Salvador que se estaba haciendo un esfuerzo real democrático de centro. Que el incidente de la Embajada Americana, que no fue dirigido por cubanos, es percibido como si lo fuera y que Peter Tarnoff agradecería que Cuba dispusiera de sus mejores esfuerzos, bajando la guardia en todos estos sitios. También en el Caribe, específicamente en Granada, Cuba podía hacer mucho. En Puerto Rico había una primaria, después de la de New Hampshire y que va a ser tremendamente negativo para la Administración el que Cuba interfiera en Puerto Rico.

Positivo lo de la visita de Brzezinski a Berlín Oriental hace un mes y la salida de 10 mil tropas y 20 mil tanques soviéticos.

.....0.....

En noviembre 13 nos reunimos con José Arbezú, asesor para los comunistas cubanos de cuestiones americanas, y J.L. Padrón, en Miami, en donde se nos dio un reporte de lo que había ocurrido en la reunión de México con los funcionarios David Aaron y David Newsome. Nosostros le dijimos al gobierno de USA que podían observar de cerca nuestras acti-

vidades, que no había habido agresión alguna y que se podía discutir el tema con nosotros en las reuniones-explicó Padrón. Los norteamericanos dijeron que habían hecho dos concesiones: dejar entrar a los presos políticos y abrir la Sección de Intereses. Padrón consideraba que esto no solamente era un chiste de mal gusto sino que era un insulto revestido de arrogancia. El consideraba que ambas aperturas eran en beneficio mutuo y no de una de las partes. Opinaba Padrón que los representantes de USA no crearon un clima propicio para tratar el asunto del azúcar y los cítricos. Objetaron los cubanos que la Administración actual tenía la misma posición que Johnson, Nixon y Ford y que ellos esperaban una actitud más constructiva de parte de Jimmy Carter. Si USA hubiera tenido una posición más constructiva en esas reuniones-prosiguen los cubanos-nosotros habiéramos aceptado muchas de las cosas ya habladas, incluyendo lo de las limitaciones presidenciales en tiempo de elecciones.

Que los cubanos esperaban que la reunión de México iba a ser la continuación de la de Atlanta y que no sucedió así. Que Cuba seguía en una actitud expectante en espera de gestos conciliatorios de ambas partes, pero nunca una negociación organizada al estilo mercantil: si tú me compras esto yo te doy esto otro. Que cada gesto iba a lle-

var a otro hasta que se hubiera llegado a un acuerdo completo. Nosotros-prosigue Padrón-no vamos a crear una nueva situación negativa como resultado del deterioro de las Conversaciones de Cuernavaca. Vamos a continuar nuestras actividades dentro de la mayor normalidad como Estado. En algunos meses USA comprenderá que nuestra persistencia en esa posición llegará a ganar la confianza de ellos y va a producir el levantamiento del embargo. Nosotros no estamos en Africa para perturbar a USA, termina Padrón.

Ellos(los cubanos)admiten que hay una mejor relación con USA. Entienden que tener esta conversación en Miami, es un hecho de por si relevante.

Nosotros-reasumió Padrón-nos fuimos de Cuernavaca muy contentos porque nos fuimos sabiendo que habíamos sido sinceros, honestos y dignos. Luego Padrón hizo una referencia en la reunión con nosotros a la posición del senador Sparman, como algo inaceptable para Cuba. Como no sabíamos de que estaba hablando Padrón lo tratamos de averiguar en una conversación:ulterior con Peter Tarnoff y éste dijo que el asunto había sido unas vistas públicas en el Senado, tres o cuatro meses atrás, en donde se habló de levantar el embargo. El nos conseguiría copias de ese reporte del Comité de Sparman, cosa que nunca vimos!

A pesar de la posición de Padrón después de Cuernavaca, Peter Tarnoff dijo que él esperaba una respuesta sobre un asunto específico que había conversado, y que tenía que ver con la situación en el Africa y el aumento de información de Cuba en esa zona.

.....?.....

En diciembre 7 de 1978 tuvimos una reunión en la Sección de Intereses en la Embajada Suiza, con la residencia en lo que fue la Embajada Americana en La Habana, con el señor Lyer Lane. Allí discutimos sobre las cuotas migratorias para entrar en USA y este diplomático me confirmó que la cuota sería de unas 20 mil personas por año, algo que coincidentemente era más o menos el número de cubanos que podía salir de la isla en forma permanente, de acuerdo con la política del gobierno cubano. Charlamos sobre tecnicismos y Lane me daba la impresión de ser todo un diplomático de carrera, muy tranquilo y muy pausado y la reunión duró dos horas.

En diciembre 20 tuvimos otra reunión en La Habana con J. L. Padrón donde se trató de un mensaje que traíamos de Peter Tarnoff sobre China y era que se estaba gestando secretamente una mayor coherencia entre ambas naciones en sus relaciones. Padrón, aprobó a nombre del gobierno cubano, la salida de trece presos políticos a los que mi a-

migo Ricardo de la Espriella les iba a dar asilo en Panamá. De esos presos algunos se convirtieron en grandes amigos míos como, Ramón Mestre y otros.

De regreso de La Habana Peter Tarnoff me dejó saber muy confidencialmente el aviso de que a las 9 de la noche el presidente de los Estados Unidos Jimmy Carter iba dar la noticia de la reanudación de relaciones entre China y Los Estados Unidos y ahora-añadió Peter-los cubanos entenderán la lentitud de nuestras conversaciones con ellos. Peter, estaba sumamente excitado no obstante, a pesar del momento histórico que vivía, me volvió a llamar al cabo de unos minutos.

Peter, me pidió que la transmitiera a Padrón que ellos estaban dispuestos a continuar las conversaciones. Padrón tenía también un recado para Peter: porque había habido un fraude en una venta ilícita de café por ocho millones de dólares y que solicitaban (el gobierno cubano) al FBI, para que los ayudara en este caso.

En conversaciones con Tarnoff en diciembre 22 éste me dijo que cuando estaban reunidos con los cubanos en Cuernavaca, México, ellos no sabían lo de la reanudación de las relaciones diplomáticas con China. Me habló del Medio Oriente, de las negociaciones de Ginebra, y de que la política exterior de USA tenía tremendo impacto en la política

doméstica. También hablamos de Rhodesia y de los Acuerdos Salt..

En enero 24 del 79 estuvimos con el representante Dante Fascell que nos dijo que la resolución antijudia de Cuba en las Naciones Unidas, tuvo una gran oposición en el Congreso de los E.U., porque si bien es cierto que gran parte de la comunidad judia norteamericana, en forma callada, apoya el levantamiento del embargo, no es menos cierto que esta declaración antijudia de Cuba, los ha afectado grandemente. También me dijo Fascell que en este año, había que resolver tres problemas fundamentales en relaciones exteriores: el Canal de Panamá; el asunto chino y por último, los Acuerdos Salt. Que él personalmente creía que era un logro para el futuro resolver el problema de Cuba. Que estaba de acuerdo en levantar la medicina y los alimentos del embargo económico, y que admitía que Fidel Castro había abierto las puertas a las negociaciones por su posición en apoyo de los Derechos Humanos y la Reunificación Familiar. Y siguió diciendo Fascell que todas esas cosas se podían conversar, que había una mínima influencia que pudiera ejercer en el Congreso, que Cuba era un problema de carácter mundial, que estaba vinculada al Africa, que nosotros debíamos ayudar a Castro a convertirse en líder del Tercer Mundo y que consideraba

que alguien en el Departamento de Estado debía concentrarse en este asunto con una mente limpia para un nuevo comenzar.

.....O.....

En la voz de Peter Tarnoff:

"El cincuenta por ciento de las preguntas que le hicieron a Cyrus Vance, durante la última conferencia de prensa, fueron sobre Cuba y fue muy bueno que el tema se trajera al tapete para explicarle a la opinión pública norteamericana la situación con Cuba. Espero una campaña retórica del Consejo de Seguridad Nacional sobre Cuba y que si Fidel Castro tomaba a alguien de los candidatos a la presidencia para brindarle su apoyo, que iba a ser contraproducente para él y para el escogido, por él para apoyarlo.

.....O.....

En noviembre 10 del 79 le enviamos una nota a J.L. Padrón, donde Jim Freeman el jefe del FBI para asuntos cubanos, se interesaba por un preso político llamado, Franklin Delano Martínez. Otra cosa que este funcionario nos pidió y que le dejamos saber a Padrón fue que en marzo 29 de 1975, se desapareció un avión norteamericano con un señor Willian Cronin y tres pasajeros más a bordo, que si tenían los cubanos noticias sobre los mismos.

En conversaciones sostenidas con los jefes de Asuntos Cubanos del FBI, pudimos ver con claridad que ellos estaban tratando de ir a Cuba a conversar otra vez con las autoridades cubanas sobre varios casos de mutuo interés. Para eso, le pedimos a J.L. Padrón que intercediera para que Freeman y Joe Dawson además de Skip Brandon, pudieran reunirse con los cubanos y establecer un plan de emergencia de seguridad para los vuelos y a la vez, revisar el estado de seguridad de ambos países.

.....O.....

Algunas notas más de la reunión que hubo de tener lugar en La Habana en diciembre 20 y 21.

Se nos enteró de que el discurso de Fidel Castro en la ONU no fue publicado en la Unión Soviética, porque no les gustó a los rusos, que ellos (los cubanos) estaban de acuerdo en Irán en apoyar la ley Internacional; que consideraban que Maribrás no estaba involucrado con el terrorismo en Puerto Rico; que iban a invitar en enero o más adelante a Skip Brandon y Peter Tarnoff a que fueran a Cuba; Que habían cambiado al Ministro del Interior porque la situación de los ladrones en Cuba era insostenible y que la policía tenía que hacer algo más positivo. Que estaban de acuerdo con lo del Sha de Irán y Panamá.

.....O.....

El memorandum

En septiembre 12 del 79, hay un memorandum dirigido por el Dr. Alfredo Durán y el Dr. Bernardo Benes, al Sr. Phil Wyse, de La Casa Blanca, y jefe de citas del Presidente. El memorandum es confidencial y fue entregado personalmente por Durán a su amigo Wyse; es en referencia a la emisión de visas parolees a 5 mil ex presos políticos cubanos.

La situación es la siguiente: aunque el Secretario de Justicia Bell había dicho que él iba a emitir las visas que fueran necesarias, para agilizar el proceso, lo cierto es que las entregaban a cuentagotas y estaban creando un problema a USA en su embajada de La Habana.

Dice el memorandum:

"Bernardo Benes y Alfredo Durán, recomiendan encarecidamente que el Sr. Presidente haga las gestiones necesarias y ordene al Fiscal General de la Nación la emisión de 5 mil visas parolees a los ex-prisioneros políticos en Cuba, para que puedan entrar a USA con sus familiares. Recomendamos el procedimiento siguiente.

1) Benes y Durán, van a seleccionar a seis prominentes ex-prisioneros políticos cubanos que hayan llegado de Cuba recientemente, para visitar con nosotros la Casa Blanca, en una reunión con el presidente Carter. Aunque pre-

ferimos que la prensa tenga acceso a la reunión, aceptaríamos que ésta fuera privada.

2) En la conversación con los seis ex-presos, el Presidente debe preguntarles si hay algo que él pueda hacer para apoyar y desarrollar este programa de Derechos Humanos. Ellos, le presentarían al Presidente el problema de los prisioneros que están trabados en Cuba, viviendo allí y esperando para venir a vivir a USA. El Presidente, anunciaría a su vez, que él le daría instrucciones al Fiscal General para emitir las 5 mil visas.

3) Los Estados Unidos o la Comunidad cubano-americana deben de enviar barcos a Cuba, por supuesto, con la aprobación anterior del gobierno cubano, que puede ser conseguida por el Dr. Benes, y traer los presos al río Miami, donde el presidente Carter debe darles la bienvenida. Esta recomendación está hecha por las siguientes razones históricas: a) El presidente Johnson anunció en septiembre 1 del 65, frente a la Estatua de la Libertad, que cualquier cubano que quisiera venir huyendo del comunismo de Cuba, podría hacerlo. Esta fue la génesis de Los Vuelos de la Libertad, que trajeron aproximadamente a 300 mil cubanos a estas costas. b) El presidente Nixon en 1970 dijo que USA recibiría con gran regocijo a todos los prisioneros políticos de Cuba que Castro quisiera liberar.

c) El Fiscal General Bell declaró a finales de 1978 que él iba a emitir las órdenes necesarias para permitir 400 presos políticos, emigrando a este país, cada mes. Desgraciadamente esta cifra ha sido, desde inicios de 1979, de ochenta al mes. El Secretario Bel, también dijo, que estaba ofreciendo 3 mil visas parolees a los prisioneros políticos, ignorando a los ex-presos. Nadie sabe su número y nuestro mejor estimado es de 8 mil.

4) El gobierno de Los Estados Unidos ha padecido de lentitud en el procesamiento de las entradas de los prisioneros políticos, las estadísticas están disponibles,

a) Los ex-prisioneros políticos cubanos han sido ignorados porque no han recibido las visas parolees; por lo tanto, muy pocos han venido a este país. b) Hay una responsabilidad moral de parte nuestra(USA) olvidando a estas gentes, que en su mayoría cumplieron muchos años de sentencia como resultado de su participación en operaciones de corte anticastrista, patrocinadas por las agencias de Inteligencia de Norteamérica, en la década de los 60.

c) Aunque el presidente Carter y su posición al respecto de Los Derechos Humanos, ha sido la génesis de esta liberación, la opinión pública y la de USA, que todavía creen en esos derechos, están conscientes de esto. Si este proyecto funciona, el mundo va a saber que esta política tu-

vo efectos positivos en el caso de los presos políticos cubanos. Esta será, sin duda de ningún género, la contribución mayor a los Derechos Humanos en mucho tiempo. (Benes está listo para cualquier aclaración al respecto)

d) Castro le dijo a Benes, en más de una ocasión, que a él no le importaría que el presidente Carter usara esa liberación de los presos como un triunfo de su programa de Derechos Humanos y que fuera beneficiado por la atmósfera que había creado en el mundo, esta acción. Que nunca hubiera tenido lugar con ningún otro presidente norteamericano desde 1959. e) Las condiciones deplorables de negligencia, discriminación, desespero y sentimiento de frustración, de los ex-prisioneros políticos cubanos en la isla, es razón más que suficiente para dar estas visas parolees. Ud., encontrará adjunto un memorandum preparado por un grupo de prisioneros políticos cubanos que viven en USA en fecha octubre y noviembre del 78 a solicitud del Dr. Benes, donde explican la discriminación de que han sido objeto esos presos que viven en Cuba en distintas áreas: discriminación general; cartas de libertad; trabajos marginales; historia y record judicial; marginación educacional; problemas económicos; marginación social; y problemas políticos.

.....0.....

última nota...

- 1) Peter Tarnoff, Secretario Ejecutivo del Secretario Vance, está de acuerdo en general con esta recomendación.
- 2) Phil Chicola, de la División de Refugiados del Departamento de Estado, puede dar algunas estadísticas.
- 3) Miles Frecheete, Director del Buró cubano, del Departamento de Estado, puede darle información adicional.

.....0.....

Un fuerte sentimiento antinorteamericano ha surgido entre la población de ex-prisioneros políticos que viven en Cuba porque se sienten traicionados en que USA no les da visa. Si esta decisión se tomara por el presidente Carter, va a recibir cinco estrellas de la Comunidad de los Derechos Humanos del Mundo. Debe ser muy simple la apreciación del pasado limpio de una persona que ha vivido muchos años en prisión política de Cuba.

f) De acuerdo con aseveraciones de altos funcionarios del gobierno cubano oídas por mí, hay cinco mil ex-presos políticos esperando el permiso de salida de Cuba.

g) Basado en la experiencia de los primeros grupos de ex-prisioneros cubanos que han arribado a Estados Unidos, el costo de ello a USA es mínimo porque la comunidad cuboamericana en este país, ha absorbido la mayor parte de los gastos. (Este memorandum no ha sido mecanografiado

para mantener discreción)

Fdo.

Bernardo Benes Alfredo Durán

Nunca recibimos respuesta ni observamos reacción alguna a este memorandum. Es más, recuerdo que una vez en La Habana, en uno de los viajes del diálogo, estando siendo entrevistado por el periódico Washington Post, el periodista de ese rotativo me informó lo que había dicho el Secretario de Justicia en Washington con respecto a que él no estaba muy apurado en aprobar las visas de los presos políticos cubanos. Le contesté al Sr. Bell por la misma vía y salió publicado en una entrevista: "qué me daba cuenta de que el Secretario no estuviera apurado porque el apellido Bell no figuraba en ninguna de las listas de presos".

Para mí un preso político merece todos los respetos y Derechos Humanos es un concepto universal y me importa poco el nombre, raza o religión, que tenga el mismo porque hay que ayudarlo.

Me dediqué entonces a la comunidad y todo ocurrió por un hecho fortuito. Primero, había aprendido en Cuba que Dora Benes, había sido la mujer hebrea-cubana más activa en organizaciones benéficas de ayuda a los necesitados. Mi madre fue durante años presidenta de la Asociación Femenina Hebrea de Cuba y presidenta de la WIZO; la primera para socorrer a los hebreos pobres que vivían en Cuba y la segunda, a los menesterosos que vivían en Israel. Esto se hacía a través de hospitales y creches. Incluso, mi madre atendía una creche de la Asociación Femenina de Cuba, personalmente; esa función social era destinada a niños huérfanos. Siempre he estado muy orgulloso de mi vieja! Y esa actividad la tenía trasladada por su ejemplo a mi sangre. Pero ocurrió otro fenómeno que aceleró mi vocación. Rememorando el día tan triste en que llegué solo al aeropuerto, me fui a ver al Director del Centro de Refugiados Cubanos, Mr. Marshall Wise, y le dije, "Mr. Wise, es tan triste la llegada de un refugiado al aeropuerto de Miami y yo quisiera que mis compatriotas, (que iban a empezar a llegar el primero de diciembre, al día siguiente, por los Vuelos de la Libertad y por decisión ejecutiva de Lindon B. Johnson) no pasen por lo mismo que yo, que me dejasen operar algo para hacerle menos doloroso el trauma".

Acogieron la idea con beneplácito y entre Mr. Marshall Wise y la Directora del HYAD (Agencia de Emigración Judia) y un servidor acordamos buscar un lugar de comidas ligeras, manejado por hebreas-cubanas, primero, después por damas protestantes y por último católicas. Esas tres denominaciones religiosas recibieron a 200 mil refugiados cubanos. Esto, me llevó semanas enteras para organizarlo: algunas firmas comerciales donaron grandes cantidades de productos suyos, y hasta se ponían a los bebitos a dormir en cunas mientras se efectuaba el papeleo burocrático para la admisión de sus progenitores. Así las cosas, adquirí fama entre la gente bien de Miami de que era capaz de hacer cosas y hacerlas bien. Después, recibí el primer nombramiento para Director del United Way, donde estuve 12 años. Cada vez que se producía un gesto humanitario en la ciudad y querían tener presencia cubana, me llamaban. Así fui nombrado para la Comisión de Relaciones Humanas de La Florida; Vicepresidente de los Big Brother Big Sister. Director de Wofen Planning Council...y fundador, Director y Presidente del Consejo Nacional de Planificación de la Salud y por imponderables de la vida llegué a ser presidente nacional de Planificación de la Salud de Estados Unidos. Fui Director fundador del Greater Miami Coallision y específicamente aquí fue por donde nos

tiramos por la calle del medio en defensa de los hispanos. Fuimos los primeros en hacer ver que la minoría hispana de Miami debía ser tomada en cuenta. Y así, en el año 1963 obtuvimos solo la declaración de Condado Bilingüe, con una votación de 8 a cero. Esta declaración de bilingüismo que tanto se ha traído a través del tiempo, fue de mi inspiración. Creamos, ACCION, la primera agencia comunitaria para los hispanos. Organizamos los viajes de los médicos a Perú y Nicaragua, donde hubo terremotos. Fuimos presidente del Consejo Escolar en sustitución del Gobernador Bob Graham y también miembros de la Junta Directiva del Greater Jewish Federation. Y por sobre todo, la creación, con mi amigo Bill Aramony del Unite Way International, que es específicamente la formación en los demás países del sistema de recaudación de fondos para obras de caridad, beneficencia y ayuda a los necesitados en forma unificada y eficaz. También tuvimos una hora radial en la WQBA, donde entrevistábamos a personalidades miamenses, desde mi oficina del Banco. Ayudamos a muchos periodistas internacionales sobre el asunto cubano y el exilio. Ayudamos al gobierno de Israel a conseguir más de 200 millones de dólares para financiar viviendas. Y todavía hay mucho más en ese terreno de parte mía, pero no quiero abrumar al lector.

El presidente Nixon nos designó el representante adulto a la conferencia de La Casa Blanca sobre juventud, que se celebró en Estes Park, Colorado, en 1971. Fundamos el United Fond en Panamá. Fui, quien concibió el proyecto del Monumento a los Mártires de Bahía de Cochinos, en la avenida trece y la calle ocho del Suroeste, en Miami. Fui, el primer hispano que recibió un Doctorado en Relaciones Humanas del Biscayne College en 1973. Fui, profesor asistente de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Miami. Ayudamos al gobierno de Norteamérica a ubicar al Sha de Irán en Contadora, Panamá, que no tenían donde meterlo!

11.-

NICARAGUA, OMAR TORRIJOS Y TARNOFF. A principios del año 80 en una ocasión hablando con Peter Tarnoff, le dije que la única forma de lidiar con el gobierno sandinista de Nicaragua era llevando a cabo una idea que tenía en mente y que me comprometía a hacerla funcionar: era una especie de "Plan Marshall" pero sin incurrir en fondos provenientes de los contribuyentes americanos sino que sería del sector privado. Por ejemplo, creía que si había que reconstruir una fábrica textil en Managua, destruida por la guerra, estaba seguro de que había suficientes dueños de plantas norteamericanas que les sobraban equipos para ponerlos en un barco rumbo a Nicaragua, junto con los técnicos necesarios. Y así en los demás giros de las actividades económicas.

Peter Tarnoff, llamó al Secretario de Estado en mi presencia y me preguntó que cómo lo iba a llevar a cabo y le dije que mi gran amigo Willian Aramony, a quién había conocido como Director Ejecutivo del United Way de Miami, era el Presidente de ese organismo en Washington y que tenía contactos directos con todos los grandes empresarios del país, y que estaba de acuerdo en ayudar.

Rápidamente, cité a una reunión donde se aparecieron el Secretario Vance, Bill Aramony, Tarnoff y yo. Y en aque-

lla reunión lo que yo expuse tuvo gran impacto, de tal manera que Vance me pidió que si me podía quedar por dos días en Washington, esperando al Embajador de USA en Nicaragua, el señor Pezzulo, que él quería saber su opinión sobre el proyecto. Acto seguido, Peter Tarnoff llamó a la Embajada de USA en Managua y el Embajador Pezzulo voló a Washington. Yo lo esperé, nos reunimos los mismos menos Vance y estuvimos de acuerdo en que la idea era factible. Bill Aramoni expresó que lo primero era ponerse en contacto con el Presidente de la Junta de Dirección del United Way, que era también Presidente de la Junta de la Corporación Exxon, la compañía de petróleo. Regresé a Miami, me reuní con el Presidente de la Exxon y al final me contestaron a los pocos días que ellos consideraban que los sandinistas era comunistas y que con éstos era imposible el diálogo; y ahí quedó el proyecto de "Salvación de Centro América" por medio de Nicaragua.

A las 8:17p.m. del día 14 de agosto de 1980, recibí una llamada telefónica de Nueva Escocia, procedente de Peter Tarnoff. El me dictó un memorandumm para hacerlo llegar al gobierno de Cuba, dónde decía: "Hay que hacer una distinción fundamental entre lo que se dice públicamente y lo que se hace. Hay que mantener las fricciones la mínimo, no dramatizar, atacar al contrario es negativo. Cri-

ticar a ambos aspirantes públicamente. Es un asunto de USA y a Cuba no le interesa". Se refería a las elecciones presidenciales de 1980.

Acciones razonables que él recomendaba: en cuanto a refugiados se refiere, 1) debe pararse o mantenerse en la cantidad de 50 diarios. Después del día del trabajo, USA va a incrementar las actividades navales en el Caribe para consumo público. 2) Debe de tratar de establecerse una política ordenada de inmigración. Sería muy beneficio so si al menos Cuba dijera que estaría dispuesta a discutir este asunto con cualquiera que estuviese en La Casa Blanca, sin condiciones políticas. 3) Sobre los cubanos que están en la Sección de Intereses, sería muy bien recibido que Cuba indicara una fórmula simple de acomodo para limpiar la Embajada en un mes. USA, haría una declaración pública sobre la cooperación recibida. Se refería a los ~~ex~~ presos políticos que estaban fuera de la Embajada una mañana, esperando turno para obtener la visa y las fuerzas del Ministerio del Interior o de la policía regular llegaron con ~~plaos~~ y garrotes, atacándolos, y algunos de ellos, en número no determinado, se tuvieron que refugiar en la Embajada y se quedaron viviendo con Wyne Smith. 4) Devolución de refugiados criminales (Mariel). Seis de éstos que rían, con otros 75, regresar a Cuba, si fueran admitidos,

y esa sería una acción en la dirección adecuada. Sánchez Parodi, encargado de La Sección, en USA, podría entrevistar a aquellos que quisieran volver. Esto pudiera frenar la piratería aérea.

En cuanto a Puerto Rico, en el debate próximo del Comité de 24, USA sugiere que en ese foro Raúl Roa, embajador de Cuba en la ONU, baje el tono de la posición cubana: menos retórica, menos agresividad y menos histrionismo. Sobre Afganistán existe la posibilidad de que se discuta en la ONU en septiembre o octubre. USA, no pretende que Cuba denuncie a la Unión Soviética, pero si puede ser un poco más neutral, igual que con Puerto Rico y menos agresiva. Tendría la aceptación del Tercer Mundo Islámico, ya que no es un asunto de Este Oeste". Hasta aquí las palabras de Tarnoff.

En octubre 8 del 80, en las oficinas de Osmani Cienfuegos, en el Palacio de Justicia de La Habana, estando presentes J.L. Padrón, Tony de la Guardia y Carlos Alfonso, estuvimos discutiendo este mensaje de Peter Tarnoff y todos estuvimos de acuerdo que sería bueno aceptar las solicitudes de los cubanos del Mariel que quisieran volver a Cuba por la Sección de Intereses de Washington. Que sería muy práctico que esos funcionarios cubanos se fueran a ver a los del FBI, para también discutir otras co-

sas como la muerte de a quién ellos llamaban cariñosamente "Pechuga", que era funcionario de la ONU asesinado a tiros en las calles de New York. También hablamos del Presidente Oduber, de La Reunificación Familiar, de Israel y otros temas.

En enero 3 volvimos a hablar con Peter Tarnoff sobre el contenido del discurso del 1 de enero de Fidel Castro que fue tremendamente antinorteamericano y todavía más, antichino y muy pro-soviético. Tarnoff expresó que Washington estaba muy confundido, muy perturbado con lo que había dicho Castro en su discurso. Lo que dejaba muy poco entusiasmo en Washington para hacer nada nuevo. Y que aunque él no estaba de acuerdo con Brzezinski que dijo que a Cuba había que ponerla sobre sus rodillas, tampoco era partidario de seguir negociando con alguien que se expresaba así.

En mayo 3 volvimos a La Habana para discutir la posibilidad de solución en el caso de los ex-presos que radicaban en la Embajada de USA. Precisamente en esos días fue que el gobierno cubano apaleó a estos pobres hombres. A las 5p.m. de ese día, Padrón nos dijo que saldrían después de lo del Mariel, en 60 días posiblemente. A las 8p.m., Wyne Smith, que no había salido en muchos días, nos acompañó a un trago en lo que sigue siendo el Club

La Torre. Nos dijo Smith que el Minrés les daría salida del país. Eso fue un sábado 3 de mayo. A las 8 de la mañana del domingo 4, leímos en la prensa que serían devueltos al gobierno cubano. Ese mismo día por la tarde fuimos a ver a nuestro amigo el ex-comandante Somellán, que vive en el penthouse del edificio que fuera suyo, cerca de la Embajada. Desde allí, en una imaginativa visión retrospectiva, pude ver como se condujeron en aquella ocasión los cuerpos de seguridad de Cuba. Ese domingo conversamos con Alfredo Muñoz "Chango" y nos expresó que no podía entender la radicalización repentina de Fidel Castro en su discurso de primero de año. Que no mencionó a Jimmy Carter ni a la Unión Soviética. Que él creía que estaba buscando el apoyo masivo del pueblo y que si se cerraba la Sección de Intereses de los americanos, iban a perder diez años de lo ganado. Considera, que Castro está pisando el acelerador para resolver sus problemas.

En ese viaje fue que por primera vez J.L. Padrón me dijo que aceptaban los buenos oficios de Omar Torrijos y otros, que no era iniciativa de Cuba, que la solución americana tenía que ser bilateral y que esto era, multilateral.

Mis relaciones con Torrijos.

En el mes de mayo de 1980, se enfrió la posibilidad de mejorar relaciones entre Cuba y USA. Y nosotros comenzamos a conversar con nuestro gran amigo, hoy desaparecido, Omar Torrijo, que dirigió los destinos de Panamá durante muchos años. Esa amistad se estrechó porque su protegido, Ricardo de la Espriella, era uno de mis grandes afectos. Usando sus buenos oficios, comenzamos a comunicarnos casi a diario con Omar, para instrumentar una idea que llamamos "el Team de Basketball". Ese instrumento tenía como plan el que cinco ex-presidentes de la Americalatina: el propio General Omar Torrijos; Daniel Oduber, de Costa Rica, con él que me había reunido en varias ocasiones; Carlos Andrés Pérez, de Venezuela; Alfonso López Michelsen, de Colombia y el único que no había sido presidente pero que lo era del Partido Revolucionario Dominicano, José Francisco Peña Gómez, se juntaran para ir a Cuba a hablar con Fidel Castro y restañar heridas para terminar con los 20 años de animaversión y guerra, entre Cuba y Estados Unidos y que una vez hecho ésto ese avión con su carga de ex-presidentes y negociadores, volara de La Habana a Washington, para hacer la misma gestión con el presidente de Los Estados Unidos.

En uno de mis viajes a Panamá, me reuní con Torrijos

en su residencia El Farallón y precisamente estando reunidos allí, entró el presidente panameño Royo y Omar le dijo que estaba ocupado y no lo atendió.

Esa misma noche, es casa de Ricardo de la Espriella, recibí una llamada telefónica a las 12 de la noche, de J.L. Padrón. Me decía que el Jefe(Fidel) estaba interesado en recibir ya al "team de Basquetball". A la mañana siguiente, ya iba a salir con destino a Miami a preparar viaje tanto a La Habana como Washington, cuando Omar Torrijos me llamó y me dijo: "mira Bernardo, yo prefiero hacer esto solo, que me llevo muy bien con Fidel Castro y estoy seguro de que él me va a oír".

Creo que ese fue un error político de Omar Torrijos. Trabajo me cuesta hablar de un amigo, más si está muerto. Pero lo importante de ese esfuerzo era que el grupo revestía virtualidad política en el ámbito latinoamericano. Nunca se hizo nada y ahí quedó el empeño. Oduber me dio su posición con respecto a este asunto: dos o tres páginas escritas por él, que para mí constituyen algo para la historia. Los otros tres personajes estoy seguro de que estaban de acuerdo en llevar a cabo esa gestión mediadora.

Durante el proyecto nos reunimos con Oduber en compañía del común amigo Gregorio Escagedo, Oduber me dijo que iba a ver a Ed Muskie, entonces Secretario de Estado,

para prepararlo. Que vendría a Miami a finales de septiembre y que había que lidiar con las vanidades de todos esos líderes, incluyendo la suya. El ex-presidente era muy pragmático. También dijo que iba a averiguar a García Márquez, con quién conversé varias veces y lo considero con una visión bastante panorámica del mundo. Que en México expresó Oduber-hablaría con Gustavo Carvajal, presidente del PRI. Su última referencia al asunto fue que estimaba que si se levantaba el embargo económico a Cuba, el 50 por ciento de las guerrillas depondrían sus armas. (Comparto ese criterio).

Al enterarse de la actitud de Torrijos, Ricardo de la Espriella me resumió todo diciendo, "estoy encabronado" una expresión muy castiza pero gráfica.

.....0.....

En mayo 13 del 80, el nuevo Secretario de Estado Edward Muskie, a quién yo había apoyado como candidato presidencial en las primarias, me invitó junto a un par de cientos de altos ejecutivos de la Nación, a escuchar el resumen de la situación del Departamento de Estado en esos momentos. Como producto de esa reunión que nada tenía que ver con Cuba, hubo a las siete de la noche un agasajo en donde saludamos a David Newsome, que envió por mi medio un saludo a J.L. Padrón. Tarnoff, que estaba presente, se

reunió conmigo en un aparte y me pidió, como un gran favor, que enviara a la misma persona el siguiente mensaje: "Por primera vez desde que establecimos contacto estoy muy preocupado por lo que pueda ocurrir el sábado 17.

Nosotros sabemos que el gobierno de Cuba puede controlar a los manifestantes, para evitar hechos lamentables que afecten la seguridad física de los refugiados en la Embajada de La Habana, así como nuestro personal, aunque con esa masiva concentración de personas cualquier cosa es posible. Una tragedia, afectaría necesariamente las relaciones futuras; esto lo digo sin un vestigio de amenaza, sólo como amigo".

Por favor-continuó diciendo Tarnoff-hazme saber enseguida una respuesta, puesto que considero el asunto de una vital importancia.

.....0.....

Estuvimos de acuerdo con Omar Torrijos en invitar a O'duber y a López Michelsen para volar a La Habana y tratar de resolver el problema de la Embajada. Tuve una reunión con el embajador de entonces de Norteamérica en Panamá, mi amigo Ambler Moss, hoy decano de la Escuela de Asuntos Internacionales de la Universidad de la Habana y le di un memorándum sobre mi reunión con Torrijos. En esa oportunidad hablé por primera vez por un teléfono ininterrumpi-

ble(el de la Embajada de Wasington), conecté con Tarnoff y lo puse al tanto de mis actividades.

En mayo seis en la mañana, Ambler Moss, me llamó para decirme que quería verme a las nueve de la mañana, pidiendo excusas por no haberlo hecho antes.

.....0.....

En mayo tres tuvimos una reunión, primero con Wayne Smith, donde estuvo éste explicándonos en detalle los problemas de seguridad interna y de inmigración que tenía la embajada, por lo de los refugiados viviendo dentro. Después vimos a Padrón que nos comunicó que estaba muy excéptico por el impás, que la relación con los Estados Unidos se estaba escalando, que los americanos querían joder!. Económicamente-dijo-que estaban desarrollando el inceptivo pero que carecían de petróleo y carbón. Que las circunstancias internas habían cambiado en Cuba desde 1968 a la fecha. Que en el discurso de Fidel no hubo ataque a Carter, ni cerró las puertas y que mucha de la retórica fue para consumo interno, y que si las maniobras que estaban planeando para Guantánamo no se cancelan, la retórica subirá de tono; que él es partidario de reiniciar un diálogo directo para reanudar las conversaciones. Que en cuestiones de inmigración estaba la situación del Mariel contra la Voz de las Américas.

Que Fidel era partidario de primero finalizar lo del Mariel y después proseguir con lo de la Embajada.

También nos dio Wayne Smith un recado para Peter Tarnoff, decía: "viví una hora de éxtasis con la cancelación de las maniobras en Guantánamo, para ser dejado caer en la alcantarilla, pero de todas maneras es lo que debe hacerse".

A pesar del enfriamiento en las relaciones en mayo 28 regresamos a La Habana. Más tarde, J.L. Padrón y David Tarnoff reafirmaron sus deseos de mantener abiertos los canales de comunicación. Los cubanos expresaron sus deseos de ver reelegir a Carter y Tarnoff dijo que USA estaba dispuesta a un gesto conciliador después de las elecciones.

.....0.....

En agosto 28 de 1981 nos reunimos con J. L. Padrón y he aquí las notas que tomé entonces:

Una fue una especie de curiosidad, la voy a relatar en su contexto. Padrón tenía un mensaje para Jim Freeman, segundo Jefe del FBI en el sur de La Florida y Jefe del Departamento para Asuntos Cubanos en Miami, donde le decía, "el gobierno de Cuba está dispuesto a donarle 5 mil dólares para que los inviertan en obras de caridad si dejaban al Alpha 66 continuar sus actividades anticastristas".

Segunda nota:

Padrón, preguntaba a Freeman, si Radio Cuba Libre (Radio Martí) era un servicio a Cuba o todo lo contrario.. Nos dijo que el 5 por ciento de la mercancía que compraba la Compañía Multinacional Cubana Simex en Panamá era manufacturada en USA y dio algunos ejemplos como motores fuera de borda, máquinas de escribir, jugos Libbys y Del Monte, Gillette, etc.

Ellos consideran que el Alpha 66 es uno de los mejores agentes que tiene el gobierno de Cuba en USA. Que desde el año 1970 hasta la fecha, sa todos sus agentes infiltrados los han capturado. Qué él (Padrón) estaba responsabilizado en ese momento con cuatro oficinas: turismo, como Ministro, Seguridad del Estado, como coronel, Miembro del Consejo de Estado y Jefe Ejecutivo de la Compañía Si mex. Sobre USA nos dijo que Fidel no estaba preocupado, que estaba durmiendo muy bien, que había copiado al presidente Reagan y se había ido de vacaciones todo el mes de agosto. Que estaba dispuesto a hablar, pero que no tenía apuro. Que la agenda de cualquier conversación tenía que ser abierta. Que le gustaban los canales de comunicación y que la pelota estaba como el juego de tenis en USA, que cuando Radio Martí saliera al aire ellos iban a responder con lo preconcebido. Que todavía no estaban seguros de los métodos de represalia. Padrón, nos pidió

un libro de finanzas, otro de bienes raíces y uno de contabilidad, porque ahora como ministro tenía que saber algo de esas cosas.

.....0.....

Es interesante que Osmanis Cienfuegos, cuando habla de los marxistas dice ellos dicen en vez de nosotros decimos. Sobre el libro que yo escribí para el Departamento de Estado y el Banco Interamericano de Desarrollo, Osmanis quiere un ejemplar. Me enseñaron un estado financiero de la Compañía Simex.

Me pusieron bastante presión para que no hablara con nadie que no fuera de este grupo. No sé, no puedo saber a quiénes se referían. Mas, lo cierto es que esta gente que detenta el poder real en Cuba, no quieren que se establezca comunicación con otros miembros del gobierno cubano.

Les dijimos que si nosotros fuésemos ese gobierno evaluaríamos con mucha pulcritud los hechos tal cual les llegan de los llamados Comités de Defensa de la Revolución. Porque me parece que el Mariel fue una estampida en la que esos Comités estaban reportando que no iba a pasar nada y en realidad, tuvieron que cerrar la salida. Padrón dijo también que los norteamericanos no entendían bien a Castro, y que ellos consideraban que con 200 cubanos bien

armados, podían controlar cualquiera de los países pobres del Africa. Que si no se hacía era porque la revolución cubana no tenía un interés expansionista.

Sin duda, he sido un humanista comunitario. Desde la fecha de la primera llegada de presos cubanos a Miami, octubre del 78, mi vida sufrió un vuelco.

No quiero utilizar estas memorias para hacer una defensa de lo que yo considero una conducta correcta, de acuerdo con la tradición más acendrada de mis antepasados. Estoy tranquilo conmigo mismo y eso es lo único impotante cuando uno se decide a intervenir en una cruzada, como yo hice.

Pero debo confesar mi error al no percibir la reacción de mi pueblo cuando la llegada de los primeros 48 presos que por mi obsesión habían sido por fin liberados de las cárceles castristas.

Esa noche en una guagua con mis cuarenta y ocho trofeos, entre los cuales el más destacado era Tony Cuesta, arribamos al Auditorio del Condado de Dade, en Miami. Y me baje de la guagua con la euforia de un general victorioso que acaba de ganar una batalla y viene a darle cuenta de su heroicidad a su pueblo. Tony Cuesta, ajuntó mi mano a osulmuñón (había quedado completamente ciego y sin manos, combatiendo), me sentí como un cruzado que llega a las puertas de Jerusalén. De pronto, me doy cuenta de que nos están rodeando, separándonos de la enorme multitud que yo esperaba que de un momento a otro empezara a dar gri-

tos y v́ctores. Los que nos separaban eran, me di cuenta despús, policías vestidos de civil del Departamento del Sheriff. Anonadado quedé como esperando una explicación y entonces uno de los policías me dijo bajito acercándose: "Dr. Benes, el Departamento tiene constancia de que su vida corre peligro y estamos aquí para protegerlo, pase por aquí, por favor".

Después los amiguitos de mis hijos dejarían de visitarnos porque sus padres estimaban que era un riesgo venir a nuestra casa y mi hija Lishka fue a Burdines, una tienda por departamentos, y una señora cubana que la atiende al ver mi apellido en su tarjeta de crédito exclama en forma despótica, "Pero usted es hija de Bernardo Benes". Cuando dejamos de ir a lugares públicos por considerarlos inseguros y por encima de todo, cuando personas que fueron formadas comunitariamente por mí, se han olvidado de que existo....ahí me di cuenta exacta de que había entrado a formar parte del mundo solitario de la disidencia!

...fin